

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



**Bendito el que viene
en nombre del Señor**

3-45

Especial JMJ 2011:

Cardenal Rouco:
Espero como un río de Gracia y humanidad.

Escriben en este número:
**Cardenal Bertone, Secretario de Estado
de Benedicto XVI.**

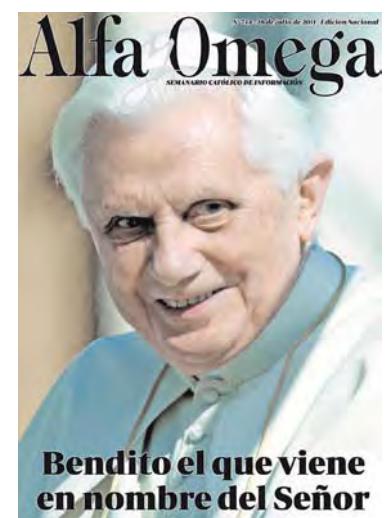
**La jerarquía eclesiástica espera al Papa:
Los jóvenes, con Cristo, protagonistas del siglo XXI.**

**Madrid acoge a Benedicto XVI:
Centro de la cristiandad.
Respuesta a los desafíos del siglo XXI.**

**Políticos españoles:
La fe construye España.**

**La bienvenida de la Iglesia en España:
Una tierra de mártires
que necesita nuevos santos.**

**La vida social española, ante el Papa:
Ilusionados con su mensaje
y con alegre esperanza**



CRITERIOS 24

EL DÍA DEL SEÑOR 25

LA VIDA 46-49

DESDE LA FE 50-51

Santos Patronos de la JMJ:

Jóvenes, entusiastas y, sobre todo,
enamorados de Dios

CONTRAPORTADA 52

26-27

**Monseñor Javier Martínez
recuerda la JMJ Czestochowa 1991:
Vivir era ligero,
más sencillo**



¿De verdad quiere usted un semanario católico?



La edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España es muy costosa.

La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisésis años, viene asumiendo totalmente estos gastos.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

**Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097**

**Bankia:
2038-1736-32-6000465811**

**CajaSur:
2024-0801-18-3300023515**

**Bankinter:
0128-0037-55-0100017647**



Tienda virtual

Como ya anunciamos en nuestro último número, ofrecemos de nuevo a nuestros lectores la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

- Libros y CD *Alfa y Omega*
- Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

-Teléfono: 91 365 18 13

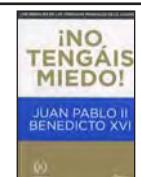
-pedidos@alfayomega.es

Directamente en Internet:

www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

¡No tengáis miedo! Mensajes JMJ
(Reseña nº 736, 5-V-2011, pag.26)



Jornada Mundial de la Juventud

¡Bienvenido, Santo Padre!

Cuando queda menos de un mes para que esté de nuevo entre nosotros el Santo Padre, Benedicto XVI, Alfa y Omega inicia una serie de números especiales, prácticamente monográficos, con la finalidad de concienciar a nuestros lectores

sobre tan trascendente visita y visitante. Colaboran, en este primero, numerosas personalidades de nuestra vida religiosa, cultural, social, política y económica. No están todos los que son, pero sí son todos los que están. El hecho de que Benedicto XVI, en seis años de pontificado, visite España tres veces habla, por sí solo, sobre la predilección y la esperanza del Papa en España, que es también la única nación sede de dos Jornadas Mundiales de la Juventud, la de Compostela y la próxima en Madrid, organizadas ambas por la misma persona, don Antonio María Rouco Varela, el entonces arzobispo de Santiago y hoy cardenal arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Cada vez se dice menos, pero el *Anuario pontificio* señala que Benedicto XVI es obispo de Roma, sucesor del Príncipe de los Apóstoles, Sumo Pontífice de la Iglesia universal, Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano y –lo destaca en negrita y letras grandes– Vicario de Jesucristo. Esta es la persona que viene a visitarnos y, por tanto, la más inmediata acción de gracias se expresa como lo hacemos en nuestra portada: *Bendito el que viene en nombre del Señor*.

Habrá muchos que interpretarán esta Visita en otras claves pintorescas, pero la única clave real y verdadera es ésta: viene a visitarnos el Vicario de Jesucristo y viene en nombre del Señor. Su nombre, Benedicto, significa *bendito*.

Desde la suave pero implacable racionalidad de su fe, Benedicto XVI está escribiendo una nueva página del cristianismo y lleva adelante una persistente, tenaz, ardua batalla al servicio de la verdad. Jesús dijo: *Yo soy la verdad*. Cuando la dictadura del relativismo intelectual y moral, que

ha denunciado con coherente valentía, amenaza con minar las bases mismas de nuestra sociedad, urge recordar, como él lo hace, que fuimos creados para conocer la verdad y encontrar en ella nuestra libertad radical. No podemos guardar sólo para nosotros la verdad que nos hace libres, repite incansablemente Benedicto XVI, y, en nuestro tiempo, añade, el precio que hay que pagar ya no es ser descoyuntado y descuartizado, pero a menudo supone ser excluido, ridiculizado y marginado. El Santo Padre dialoga *urbi et orbi* con el mundo de hoy desde la fe, pero nunca a expensas de la verdad.

Los jóvenes perciben con claridad que habla de lo esencial, porque lo que busca es que resplandezca no su propia luz intelectual, sino la luz de Cristo. No le tiembla la voz cuando tiene que denunciar a los lobos vestidos de corderos, o la basura que hay dentro de la Iglesia. Y se le entiende todo. Está cicatrizando las interpretaciones equivocadas o interesadas del Concilio, y lo hace con suave fir-

meza y con sencilla elegancia intelectual. No le interesa una fe burocratizada y, tras las huellas de su predecesor, Juan Pablo II, a quien acaba de beatificar, entiende como nadie las cenagosas contradicciones de la postmodernidad. Juan Pablo II lo hacía con una espiritualidad más carmelitana; Benedicto XVI lo hace con una espiritualidad más benedictina, que está más cerca, además, de Cluny que de Claraval. Con él al timón, la barca de Pedro capea temporales contra viento y marea, exigiendo y garantizando que quien promete una vida sin sacrificio engaña a la gente. También enseña que el cristianismo no es una ideología, ni un código moral, sino una Persona; y que la Iglesia no es una multinacional, ni una ONG, sino un ámbito de comunión, de paz y de verdad. Apasionado de la belleza, que define como *nostalgia de Dios*, viene a enseñarnos, de palabra y de obra, que la verdadera caridad consiste en la verdad. ¡Bienvenido!

Miguel Ángel Velasco



El cardenal Rouco, a *Alfa y Omega*, en vísperas de la JMJ:

Espero como un río de Gracia y humanidad

Las Jornadas Mundiales de la Juventud, sin duda, han marcado históricamente un antes y un después, en la historia contemporánea de la Iglesia, como instrumento decisivo de evangelización, destaca el cardenal Rouco. «Lo que yo espero y pido al Señor de la JMJ de Madrid es que esa evangelización se refuerce, se haga más convincente y se extienda más; que aumenten las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y al matrimonio cristiano, y que esa juventud católica, impregnada de fe vivida a fondo, juegue un papel cada vez más decisivo en la transformación cristiana de las realidades temporales»



El cardenal Rouco saluda al Santo Padre, en el Vaticano, pocas semanas después de ser elegido como Benedicto XVI

¿Cómo definiría ese encuentro del Papa con los jóvenes que vamos a vivir el 18 de agosto en Madrid?

Siempre que el Papa visita una Iglesia local, viene en nombre del Señor. La categoría de Vicario de Cristo se realiza de forma eminente en el pastor de la Iglesia universal. Desde ese punto de vista hay que considerar la presencia del Santo Padre en la Jornada Mundial de la Juventud, presidiendo esa gran asamblea multitudinaria de jóvenes de todo el mundo, que, con sus obispos, sacerdotes, educadores, etc., se reúnen para vivir la Iglesia. Ahí se va a hacer presente la realidad de la Iglesia con su cabeza invisible, que es Cristo, de un modo insuperable, en cuanto a expresión visible.

Llama la atención que, en seis años de pontificado, este Papa vaya

a venir tres veces a España, que además va a ser la única nación que acoja dos JMJ. ¿A qué atribuye esto?

Siempre interviene la Providencia, que trasciende los planes y las previsiones humanas, incluso los planes y

Encuentro Mundial de las Familias, en Valencia, estaba ya prevista por Juan Pablo II. Su segunda Visita, a Santiago de Compostela y Barcelona, fue algo mucho menos planificado, y se produjo, además, cuando ya había

¿Cómo ha sido esa relación de Benedicto XVI con España?

En la opinión pública y en la tradición católica alemana, hay una fascinación hacia la historia católica de España, sobre todo en alguien, como el Papa, que procede de Baviera. Su conocimiento directo de lo que significa España se fundamenta en visitas muy concretas, desde finales de los años 80, a Toledo con motivo del decimocuarto centenario de la conversión de Recaredo, y asimismo cuando se presentó el *Catecismo de la Iglesia católica*, a El Escorial. Después, en el año 2000, vino a Madrid, y habló en el Palacio de Congresos sobre fe y razón. Hay, por tanto, frecuentes contactos suyos con España, antes de su elección como sucesor de Pedro. También juegan un papel importante sus relaciones personales con algunos españoles, como Olegario González de Cardenal, con quien coincidió en la Comisión Teológica Internacional en los años 60 y 70. Y además el Papa conoce lo que supuso España y los santos y teólogos españoles de los siglos XVI y XVII, que él llama el inicio de la historia moderna de la Iglesia, aportación que ha subrayado dos veces, en la entrevista en el avión, rumbo a Santiago, y en el libro entrevista con Peter Seewald *Luz del mundo*. Benedicto XVI reconoce el gran papel del catolicismo español en la historia moderna, y en los últimos 500 años de la historia de la Iglesia: en sus aspectos de más honda renovación espiritual, en la crisis del protestantismo, en la primera evangelización de América, en la gran expansión misionera del XIX y el XX... Y, ciertamente, todo esto le atrae.

¿Qué espera usted de la JMJ?

Lo que uno espera para esta JMJ no es cualitativamente distinto de lo que ya hemos visto en la historia de las JMJ. Yo diría incluso que, en sí mis-

«Con la presencia del Papa, presidiendo en Madrid esa gran asamblea de jóvenes de todo el mundo, con sus obispos y sacerdotes, se va a hacer presente la realidad de la Iglesia, con su cabeza invisible, que es Cristo, de un modo insuperable en cuanto a expresión visible»

previsiones que se hacen dentro de la Iglesia. Yo creo que no ha habido cálculo ninguno en esta actuación del Papa, aunque un reconocimiento de lo que significa la Iglesia en España desde el punto de vista de su historia católica es evidente. Hay que precisar, sin embargo, que su primera Visita, al

confiado la organización de la próxima JMJ a Madrid. El Papa respondió con prontitud a una ocasión que la Historia presentaba de forma improvisada e imprevista (el Año Santo compostelano y la consagración de la Sagrada Familia), y eso sin duda tiene que ver con su aprecio a España.

ma, cualitativamente, la de Madrid no supone una novedad tan grande, y, por supuesto, no será mayor que en Santiago de Compostela, en 1989. Había entonces un empeño pastoral de Juan Pablo II de hacer una Iglesia joven, una Iglesia que evangeliza a los jóvenes, pero en qué se traduci-

ría eso estaba aún por descubrir. Lo que queríamos es que aquel acontecimiento fuese una ocasión para que las nuevas generaciones se acercasen a la Iglesia, y volviera a establecerse con los jóvenes una especie de relación positiva. Teníamos todos una gran carga de sospechas y de temores acerca de los jóvenes de Europa (hablamos de la Europa occidental, porque la oriental estaba todavía bajo la bota comunista). Ahora dicen algunos que no hay jóvenes en la Iglesia, ¡pero anda que entonces...!

El hecho de que nos encontrásemos de nuevo con ellos fue un fruto ya en sí muy importante, y se dio, en gran medida, porque estaba un poco preparado el camino, sobre todo en ciertas diócesis, a través de las nuevas realidades eclesiales, por ejemplo. Pero aquello se potenció enormemente. Y empezó también una especie de primera floración vocacional en la Iglesia, después del Concilio. Porque la crisis vocacional en el sacerdocio y en la vida consagrada era entonces arrolladora. Y empezaba a haber crisis para el matrimonio y la familia cristiana. Todavía no se mostraba en toda su gravedad, pero empezaba a notarse ya, de Pirineos para arriba, más que de Pirineos para abajo.

¿Qué frutos han dado las JMJ ante esa situación?

Cuando uno mira ahora hacia atrás, y valora esa iniciativa pastoral de las JMJ, debe reconocer sus frutos misioneros, por cómo ha llevado a Cristo a la gente, por cómo ha convertido el corazón de los jóvenes y les ha cambiado la vida, por toda la gracia derramada... Se ha producido también un efecto, diríamos, de sociología religiosa: nace una juventud católica en el mundo, no organizada según los modelos propios de toda organización, sino generaciones de jóvenes muy identificados e identificables con unos ideales y unos compromisos de vida muy semejantes, con conciencia de sus responsabilidades, más allá de los límites de la propia nación. Se ha ido creando sociológicamente una realidad católica viva, que conforman ya distintas generaciones de jóvenes que se han ido sucediendo. Es una realidad, en números, no masiva, pero que conforma la Iglesia de hoy, la Iglesia viva de hoy. Claro que, aunque, en términos sociológicos, se trate de una realidad minoritaria, lo es sólo en sentido cuantitativo, no cualitativo. Y serán pocos, sí, pero ¿dónde hay más jóvenes así organizados? En ningún sitio.

¿Es eso lo que vamos a ver después de la JMJ en Madrid?

Lo que yo espero y pido al Señor de la JMJ de Madrid es que esa evangelización se refuerce, se haga más convincente y se extienda más. Que esa juventud católica, impregnada de fe vivida a fondo, juegue un papel cada vez más decisivo en la transformación cristiana de las realidades temporales, como una especie de río de gracia y de humanidad. Que aumenten las vocaciones para el sa-



El cardenal Rouco entrega al Papa la mochila de la JMJ, el pasado 14 de febrero

cerdicio y para la vida consagrada y el testimonio apostólico, y, de una manera muy singular, para el matrimonio y la familia cristiana, que jueguen un papel cada vez más profundo en la sociedad y que ésta no tenga miedo a la experiencia cristiana de la

jóvenes después de la JMJ? La experiencia de Cristo, la experiencia de Dios, la experiencia de la gracia, la experiencia de la confesión, la experiencia de una vida nueva... Y no sólo en un tú a tú, sino de una forma vivida en comunión, en la comunión de la

«Con las JMJ, ha nacido una juventud católica, que es la que conforma la Iglesia de hoy, la Iglesia viva de hoy. En términos sociológicos, se trata de una realidad minoritaria, ¿pero dónde hay más jóvenes?»

conversión y de la gracia, y con ello la vocación para entrar en la realidad de este mundo y evangelizarla. Eso hoy en España es muy necesario.

Para ello, es esencial que los sacerdotes y la organización pastoral de la Iglesia recorran el camino hacia el joven más intensamente y con más autenticidad cristiana, yendo al fondo y a lo central de la experiencia cristiana, que no se tenga miedo a eso. A veces se dice: «Vamos a ofrecer a los jóvenes tiempo libre». Pues mire usted, eso no está mal, y quizás haya que hacerlo, pero no se trata de eso... ¿Qué les podemos ofrecer a los

Iglesia, para que esa vocación y esa realidad de pueblo nuevo de Dios que es la Iglesia se afiance.

Y seguramente veremos otros efectos indirectos respecto a la vida de la Iglesia y de la sociedad; en el orden, por ejemplo, de la comunión, de la unidad. Y habrá también efectos muy notables, quizás, en lo que podría llamarse un capítulo nuevo de historia intelectual, cultural y política de España.

¿Cómo se ha preparado la Jornada Mundial de Madrid?

Podemos decir que la preparación

comenzó ya a las pocas semanas que siguieron al anuncio, por parte del Papa, en Sydney. Ha habido un aspecto fundamental, que tiene que ver con la esencia y la naturaleza espiritual y apostólica de la Jornada, que se ha centrado en torno a la peregrinación de la Cruz de los jóvenes y del icono de la Virgen, primero por la diócesis de Madrid, y después por toda España, peregrinación acompañada de un impulso de trabajo en las parroquias, colegios, comunidades de vida cristiana... dirigido a la asimilación honda del lema de Madrid: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*. En lo que respecta a Madrid, se ha tratado que toda la vida pastoral de la Iglesia girase en torno a la preparación de la Jornada como gran momento culminante, relacionado con la Misión Joven (2006-2008) que la precedió, con el Sínodo diocesano (2003-2006) que reforzó el impulso de evangelización, con la preparación y experiencia del gran Jubileo del año 2000... Es decir, la preparación de la JMJ no es algo que haya caído del cielo en la diócesis de Madrid, sino que, de algún modo, es el resultado consecuente de una historia de décadas.

En cuanto a los aspectos externos y organizativos, fueron creándose, de forma progresiva y sistemática, instrumentos de organización específicos, que han ido creciendo y ha funcionado muy bien. El número de personas dedicadas, a tiempo pleno, fue muy pequeño hasta los últimos meses de preparación, en que se ha producido ya un aumento considerable. Pero yo destacaría la generosidad y la alegría con la que trabajan todos los jóvenes voluntarios que han venido de todo el mundo, y que han creado una especie de comunidad cristiana, no sólo un aparato organizativo, sino una comunidad viva de jóvenes, y también de mayores. Son personas que están viviendo la preparación de la Jornada como un acto de entrega al Señor, orientados al gran objetivo de la evangelización de los jóvenes.

En el aspecto institucional, encontramos pronto colaboración en las autoridades e instituciones del Estado, Comunidad de Madrid y Ayuntamiento, sin reserva ninguna; nunca se produjo un momento de dificultad a la hora de exponer los problemas que implicaba la organización y la celebración de la Jornada; las relaciones funcionales y personales fueron buenas en todo momento, y tampoco hubo problemas con lo que podríamos llamar la sociedad madrileña y española, que supo comprender, con más o menos prontitud, con distintos grados de intensidad, la importancia de este acontecimiento. Lo mismo puede decirse de las personas e instituciones más importantes de la vida social, económica, cultural, medios de comunicación..., que han contribuido a organizar esta Jornada. Estamos muy agradecidos por las respuestas que hemos encontrado, muy agradecidos a la respuesta de Madrid.

Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de Su Santidad Benedicto XVI

El máspreciado regalo



A

gradezco de corazón la invitación de *Alfa y Omega* a unirme a otros muchos que, en estos días, hablan de la Jornada Mundial de la Juventud, en vísperas de sus celebraciones centrales y la presencia en Madrid de Su Santidad Benedicto XVI. Me uno también a las voces de tantos jóvenes, a los que ya están en el lugar de este gran encuentro, y de otros que se encaminan hacia él desde todas las partes del mundo, dejando un tono singular en las localidades de paso o en los aeropuertos de tránsito. Es un tono de alegre ilusión, de expectación, con un deje de nerviosismo, propio de quien se aproxima a un acontecimiento de excepción y a unos momentos decisivos. ¿Cómo será? ¿Con quién me encontraré? ¿Cómo me irá? Confieso que comparto de lleno estas mismas emociones, pues la Jornada Mundial de la Juventud nada tiene de rutinario y consabido, como no lo tiene la juventud

misma, a la que tanto amaba san Juan Bosco. En efecto, el cometido de estas Jornadas es hacer resonar en los jóvenes la llamada de Cristo vivo, favorecer el encuentro personal con Él y compartir la experiencia de fe entre ellos y con todo el pueblo de Dios. Y también resaltar el interés constante de la Iglesia por las nuevas generaciones, pues el mensaje del Evangelio se transmite en la medida en que entra y arraiga en el corazón de cada uno, algo que es siempre nuevo e inédito, misterioso y sorprendente.

Es de agradecer a la archidiócesis de Madrid tantos esfuerzos para acoger este excepcional acontecimiento. La decisión de fijar esta sede no debiera sorprender. Por decirlo de alguna manera, *estaba en la agenda* desde hace años por la proverbial hospitalidad de esta ciudad en la que caben todos y, especialmente, por su comunidad eclesial de gran vitalidad, emprendedora y

con ganas de ir siempre a más. Ahora, miles y miles de jóvenes llenarán las calles y plazas madrileñas con sus preguntas, las preguntas que surgen de lo más íntimo, que denotan aspiraciones e ideales, temores e incertidumbres, generosidad y apertura. Madrid se convertirá en el gran foro en que se catalizan las múltiples modalidades de la fe de los jóvenes y se recibe la luz de lo alto para acometer nuevos compromisos y reforzar la adhesión a Cristo. La experiencia que marca una vida se irradiará después por doquier, casi por contagio. De este modo, lo vivido en Madrid, que los acoge, y el encuentro con el sucesor de Pedro, que los congrega y confirma en la fe, será el máspreciado regalo que los jóvenes llevarán consigo a sus familias, amigos y comunidades. Y así, lo que el Señor sembrará en el corazón de cada joven, producirá abundante fruto por toda la tierra.



Los jóvenes españoles, en la JMJ de Sydney, muestran su entusiasmo, tras el anuncio que hizo Benedicto XVI de que la JMJ de 2011 sería en Madrid

Cardenal Julián Herranz, ex Presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos

Carta abierta al Santo Padre



Santidad: permítame enlazar idealmente un recuerdo personal de juventud a una hermosa frase de su Mensaje a la próxima JMJ, que en su bondad ha deseado celebrar en España. Quisiera corresponder así al particular empeño de Vuestra Santidad en recordar a los jóvenes –especialmente si se llaman *cristianos*– que la principal riqueza y belleza de la juventud consiste en ser vivida como tiempo de reflexión vocacional, de esperanza en un futuro de verdadera felicidad.

Como todos o casi todos los jóvenes de ahora y de siempre, yo también me preguntaba, hace muchos años, en estas tierras de vieja cristiandad: *¿Qué debo hacer para que mi vida tenga verdadero sentido? ¿Cómo puedo emplearla al servicio de algo verdaderamente grande?*, y añadía también, de cara a la eternidad: *¿Cuál es la voluntad divina en mi vida? ¿Qué espera Dios de mí?* Sentía en mi alma un ansia de cosas grandes, de dedicar mi existencia a ideales altos aunque fueran arduos. Era una serena inquietud, que reflejaban bien estas palabras de un conocido poeta español, José María Valverde: «Tú, amigo, tú que tienes veinte años, dime: ¿qué vas a hacer con ellos?» La respuesta la encon-

tré en otra pregunta hecha con no menor ímpetu juvenil por un sacerdote, Josemaría Escrivá, a cuya canonización Vuestra Santidad y yo hemos asistido, hace nueve años, en la plaza de San Pedro: «*¿No gritaríais de buena gana a la juventud que bulle alrededor vuestro: „Locos!, dejad esas cosas mundanas que achican el corazón..., y muchas veces lo envilecen..., dejad eso y venid con nosotros tras el Amor?»* (Camino, 790).

Esas cosas mundanas, en el sentido negativo del término, eran entonces y lo son hoy –Juan Pablo II y Vuestra Santidad lo recuerdan exhortando a ir *contracorriente*– los falsos dioses de las tres principales concupiscencias que tientan a la naturaleza humana caída: el ídolo de la avaricia y del poseer a toda costa (*concupiscencia de los ojos*), el ídolo de la lujuria y de la droga (*concupiscencia de la carne*) y el ídolo del poder egoísta y prepotente (*soberbia de la vida*). Frente a esos falsos dioses *que achican el corazón..., y muchas veces lo envilecen*, se alzaban con fuerza las palabras de una decidida invitación siempre actual: *Venid con nosotros tras el Amor*, el Amor con mayúscula, Cristo, arrebatadora Imagen del Dios invisible, Maestro y Amigo, paz y alegría del mundo, Camino de espe-

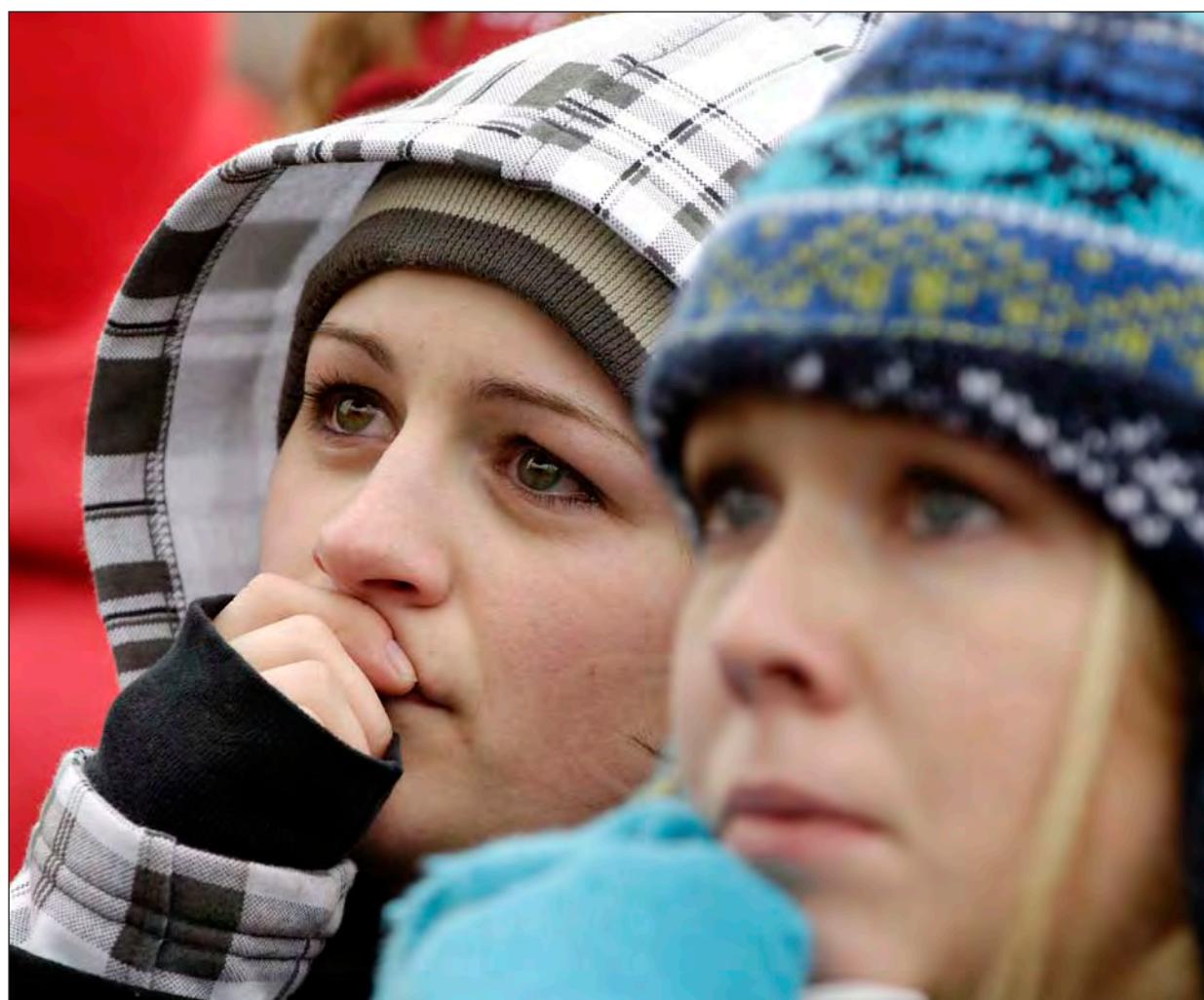
ranza y de felicidad, Palabra que no pasa, Verdad que ilumina y consuela, Vida que sana y resucita. Aquella invitación del joven sacerdote Josemaría sonó en mi alma como el *Sigueme* de Jesús a sus primeros discípulos junto al mar de Galilea.

Santo Padre: podrá comprender fácilmente con qué gozo he leído, sesenta años después, en esta primavera romana de 2011, las siguientes hermosas palabras de su Mensaje a la próxima Jornada Mundial de la Juventud: «Sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven. ¿Se trata sólo de un sueño vacío que se desvanece cuando uno se hace adulto? No, el hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente. San Agustín tenía razón: *Nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti.* (...) El encuentro con el Hijo de Dios proporciona un dinamismo nuevo a toda la existencia. Cuando comenzamos a tener una relación personal con Él, Cristo nos revela nuestra identidad y, con su amistad, la vida crece y se realiza en plenitud».

A la mayoría de los jóvenes que encontrará en Madrid deseosos de crecer en amistad con Jesús de Nazaret, el Señor los habrá llamado o los llamará al matrimonio, esa íntima comunión de vida y de amor conyugal, única, indisoluble y abierta a la fecundidad, fundamento insustituible de una sociedad sana, que Cristo ha elevado a la condición de sacramento. Pero debemos esperar también, como ocurrió en Colonia, en Sidney y en otros muchos encuentros de Vuestra Santidad con los jóvenes, que a algunos y a algunas el Señor les pedirá más.

Es seguro –la experiencia de la pastoral juvenil lo demuestra– que, de frente a los desafíos del agnosticismo religioso y la banalización de la sexualidad, la gracia de Dios desvelará también en España a no pocos jóvenes el valor siempre actual del celibato apostólico, de la completa donación de sí mismos, en la totalidad corpórea-espiritual, al amor de Cristo y a los demás por amor de Dios. Un particular *anhelo de lo realmente grande* llevará a esas almas a responder a la llamada de Cristo al celibato apostólico (*propter me et propter evangelium*: Mc 10, 29): ya sea en el sacerdocio de Cristo Pastor, sin el cual no habría Eucaristía ni Reconciliación, ya sea en la peculiar consagración del estado religioso o en la también completa donación a Dios en las circunstancias ordinarias de la vida secular.

Santidad: gracias en nombre personal y de los jóvenes de la JMJ por esa hermosa frase de su Mensaje, y que María Santísima, la Señora del *fiat*, les enseñe a ellos y nos enseñe a todos siempre a saber discernir, amar y cumplir la voluntad de Dios.



Cardenal Carlos Amigo Vallejo, arzobispo emérito de Sevilla

Desde Madrid y para todos los jóvenes del mundo



Serán muchos los jóvenes que lleguen a Madrid. Vendrán desde los más diferentes puntos de la geografía mundial. Quieren encontrarse con el Papa. La convocatoria es importante. Los jóvenes llaman a los jóvenes para hablar juntos de las cosas de Dios y de las de los hombres. Y escuchar la palabra y el mensaje que Benedicto XVI les va a ofrecer. Será un precioso regalo, y como una guía espiritual y *libro de ruta* para unos jóvenes que están construyendo el futuro.

La convocatoria, en sí misma, es ya un acontecimiento de gran importancia: unos valores indiscutibles de comunicación, de intercambio, de apoyo recíproco, de revisión de vida, de oración comunitaria, de saber compartir iniciativas, proyectos e ilusiones. A todo ello hay que añadir el incuestionable valor de ejemplaridad y testimonio que nos ofrecen estos jóvenes, que llegan a la Jornada Mundial de la Juventud sintiéndose miembros vivos y activos de la Iglesia y testigos de Cristo en medio del mundo.

En este encuentro de los jóvenes con el Papa, hay dos columnas fundamentales sobre las que se apoyan los objetivos de la Jornada: la comunión y la esperanza. Es decir, esa unidad de todos los jóvenes del mundo con Benedicto XVI y con la Iglesia. Y la esperanza, que no es cuestión de tiempo y futuro, sino de camino emprendido

en fidelidad al mensaje de Jesucristo. Serán muchos millones de jóvenes, bastantes más de los que se darán cita en Madrid, los que han de participar en esta Jornada. Porque se desbordarán las fronteras de Madrid y de España, pues esta Jornada Mundial de la Juventud quiere abarcar absolutamente a todos los jóvenes del mundo. Unos están más cerca de nosotros, por compartir la misma fe en Jesucristo, otros pueden estar lejos de todo lo que signifique una vivencia religiosa o que siguen un credo religioso distinto al nuestro.

**«Una fiesta tan grande
no debe quedar reducida
a un grupo,
por muy numeroso que sea.
Lo que tenemos, a todos
se les ha de ofrecer»**

En esta mesa grande de la Jornada Mundial de la Juventud, queremos que estén presentes, en una u otra forma, todos los jóvenes del mundo. Una fiesta tan grande no debe quedar reducida a un grupo, por muy numeroso que sea. Lo que tenemos, a todos se les ha de ofrecer. Sin imponer nada a nadie, pero abriendo las manos y la fe que el Señor nos ha dado, para que todos puedan disfrutar de lo que es un patrimonio que Dios quiere para todos los hombres y mujeres del mundo.

Madrid tiene que hacerse tan grande que aquí puedan estar todos los jóvenes del mundo. Estarán en el recuerdo, en la oración, en los proyectos de solidaridad, en las acciones de caridad fraterna, en el ofrecimiento de nuestra forma de vivir siguiendo a Cristo.



Cardenal Lluís Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona



¡Bienvenido de nuevo a España!

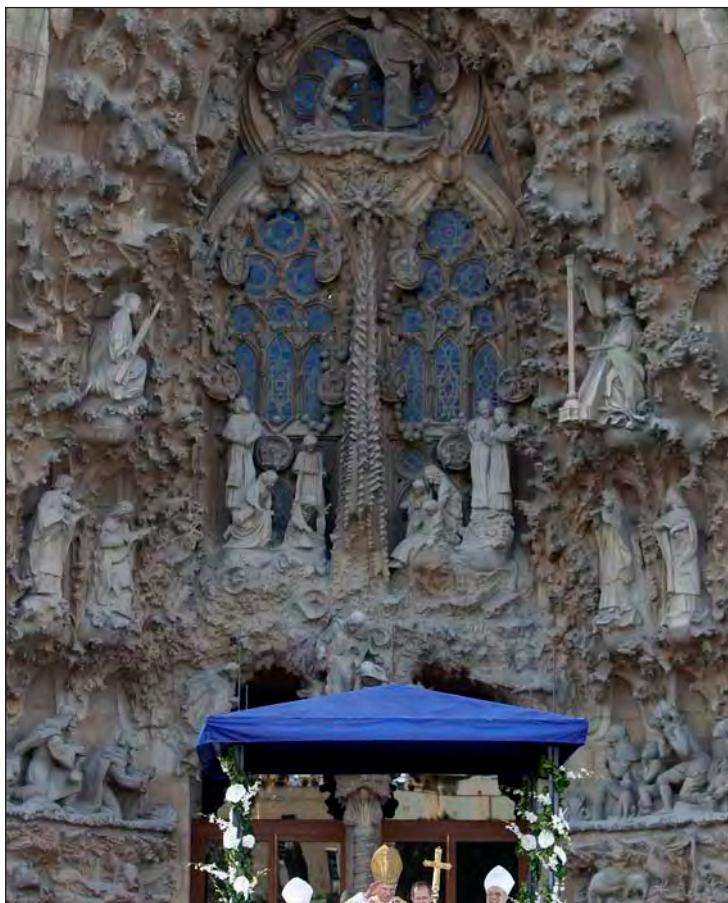
Una de las ocasiones en que uno toma la pluma con mayor gozo es cuando tiene la oportunidad de hacerlo para dar la bienvenida al Santo Padre. Lo hago invitado por el director de *Alfa y Omega*, y con especial satisfacción y gran esperanza. El gozo de recibir al Sucesor de Pedro, la esperanza que su Visita apostólica nos ayude a hacer realidad lo que anuncia el lema de la JMJ de 2011 en Madrid: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*.

En nuestro país nos podemos considerar afortunados y obligados a un sentimiento de gratitud hacia el Papa Benedicto XVI. En los seis años de su pontificado, hemos tenido ocasión, hasta ahora, de darle tres veces la bienvenida a España. Y esperamos -y pedimos a Dios- que esta nueva presencia suya entre nosotros, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, no sea la última.

El 8 de julio de 2006, el Papa venía a Valencia para participar en el *V Encuentro Mundial de las Familias* y presidir sus actos finales. El Viaje estuvo precedido de un accidente en el suburbano de la ciudad, con víctimas mortales, con cuyos familiares el Papa se quiso solidarizar en un acto realizado inmediatamente de su llegada a la capital levantina. El Papa hizo un llamamiento a la conciliación y rehusó entrar en cuestiones polémicas, porque -como él mismo declaró- venía para hablar de la belleza de la familia cristiana en el contexto de la Iglesia universal, dimensión muy clara por el carácter mundial del acto que venía a clausurar. Dentro de la brevedad del Viaje, dos días, encontró tiempo para recibir a los miembros de la Conferencia Episcopal y dejarlos el texto de un bello *Mensaje a los obispos de España*. Visitó la catedral y la basílica de la Virgen de los Desamparados. También realizó una visita a los Reyes, que se trasladaron a Valencia para recibirle y despedirle en Manises y acompañarle en la misa en la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Para saludar a los reyes, el Papa se trasladó al *Palau de la Generalitat* valenciana y, más tarde, en el palacio arzobispal, recibió al Presidente del Gobierno y a su esposa. Me emociona recordar ahora que, en este palacio episcopal de Valencia, el Papa fue huésped del cardenal Agustín García Gasco, que nos ha dejado recientemente. El cardenal falleció en la ciudad de Roma, donde había ido para participar en la beatificación del pasado día 1 de mayo. Orando ante sus restos mortales en la misma Roma,

y en las exequias por su eterno descanso, celebradas en la catedral de Valencia, venían a mi memoria su alegría por aquellos días -un sábado y un domingo- en que le cupo el alto honor y responsabilidad de recibir al Santo Padre en Valencia.

De este primer Viaje del Papa a España recordaremos, sobre todo, sus dos discursos de clausura del *V Encuentro Mundial de las Familias*, tanto en el encuentro festivo y testimonial del sábado 8 de julio, como en la santa Misa con que terminó el Encuentro, el domingo 9 de julio.



Benedicto XVI reza el *Angelus* ante la basílica de la Sagrada Familia

Breve pero intenso fue también su segundo Viaje, todavía tan reciente y tan vivo en nuestra memoria: el de los días 6 y 7 de noviembre del 2010, con su presencia en Santiago de Compostela y Barcelona. Tanto en la capital de Galicia como en la capital de Cataluña, el que ha sido calificado como el *Papa teólogo* y el *Papa de la palabra* nos dejó sendos mensajes de gran contenido. En Santiago, por la significación europeísta de la ciudad del Apóstol -en el marco también del Año Santo jacobeo y de la celebración del octavo centenario de su catedral-, habló para España y también para toda Europa.

En Barcelona, en el marco incomparable de la basílica que ideó Antoni Gaudí, artista genial y auténtico cristiano, nos habló de la belleza como mediación hacia la trascen-

dencia y de la belleza de la familia, para la que pidió el apoyo de las autoridades y de la sociedad. En el palacio episcopal, donde tuve el honor de acogerle, la noche del 6 de noviembre y la jornada del día 7, conservo con emoción las palabras que me dijo en el momento del almuerzo, tras haber presidido la ceremonia de la dedicación de la basílica de la Sagrada Familia: «Me llevo un recuerdo inolvidable del acto de esta mañana». Esta misma impresión me la repitió al pie de la escalera del avión que le devolvía a Roma, en aquella tarde dominical, después de haber efectuado, a primeras horas de la tarde, una emocionante visita a una obra diocesana centenaria al servicio de personas discapacitadas: la Obra del Nen Déu.

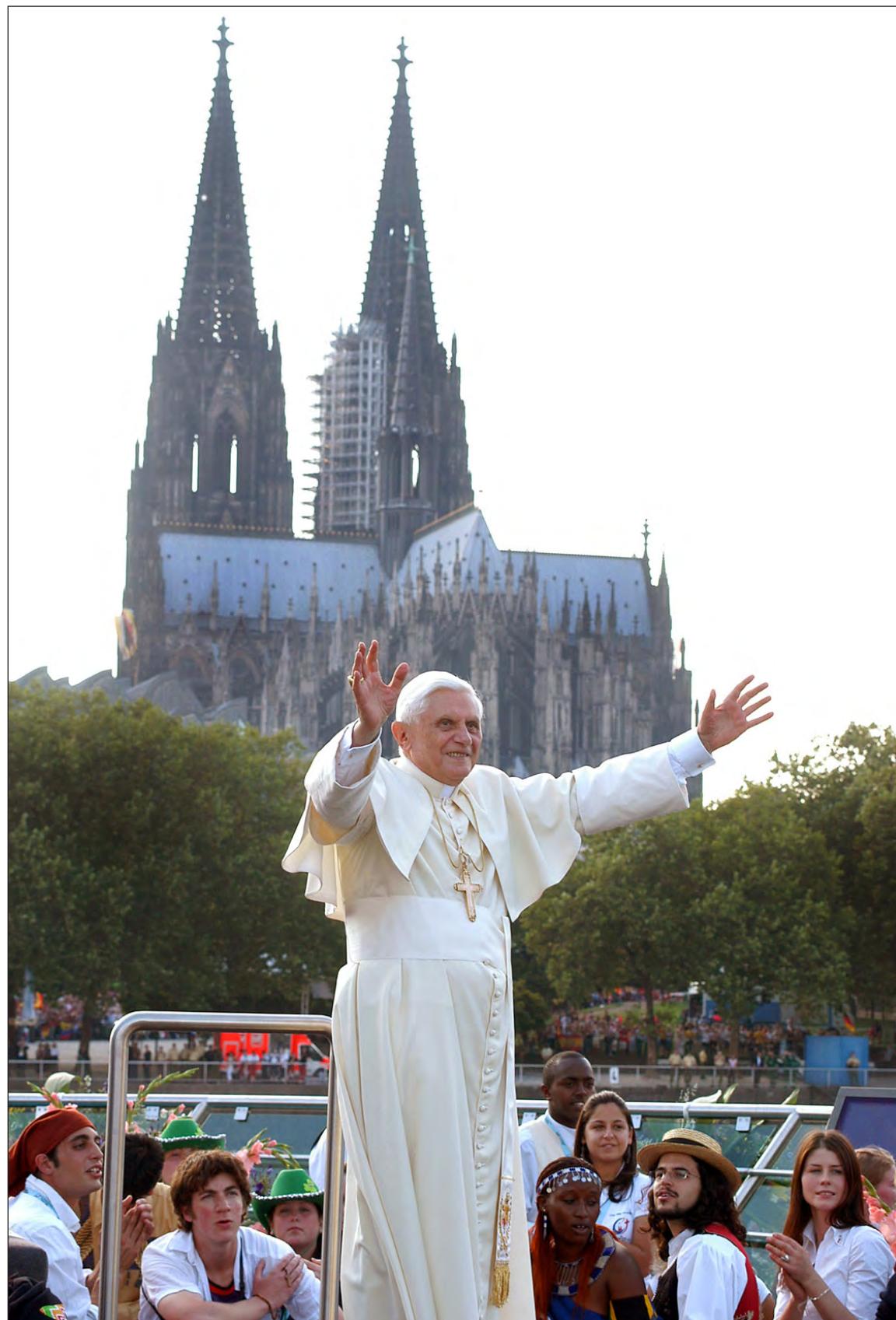
Estamos ahora a punto de darle, por tercera vez, nuestra bienvenida al Santo Padre Benedicto XVI. Esta vez el anfitrión será Madrid, y su cardenal arzobispo, el doctor Antonio María Rouco Varela. El Papa viene de nuevo a España. Viene para un acto de alcance mundial: la Jornada Mundial de la Juventud que, por segunda vez, se reúne en nuestro país. La anterior, en 1989, tuvo como escenario Santiago de Compostela y el emblemático Monte del Gozo. Allí, Juan Pablo II habló ante medio millón de jóvenes de todo el mundo. En aquella ocasión, el Papa polaco visitó también Oviedo y el santuario de Covadonga y, tan amante él de la montaña desde su juventud, todavía pudo disponer de un corto espacio de tiempo para pasear y contemplar los paisajes en torno al santuario de la Santina.

Ahora, el sucesor de Juan Pablo II viene de nuevo para presidir los actos finales de una Jornada Mundial de la Juventud. ¡Gracias, Santidad, por venir esta tercera vez: Sed bienvenido! Gracias por venir a confirmarnos en la fe; por venir a hablar a los jóvenes de Jesucristo, de la fe y de la santa Iglesia, que es Madre y Maestra de todos, y que toda su consistencia, como nos recordasteis en vuestra anterior Visita, no está en ella, sino en Cristo. Nos hemos preparado espiritualmente para disponer nuestro espíritu para acogeros de nuevo, para escuchar vuestra palabra, para orar con Vuestra Santidad y por Vuestra Santidad, para animar a los jóvenes a ser los evangelizadores del mundo juvenil y para que todos salgamos de la JMJ de 2011 más comprometidos en ser testigos de Cristo y de su Evangelio en el mundo de hoy. ¡Ayudadnos a ello, Santo Padre!

La jerarquía de la Iglesia en España, ante la Visita del Papa

Los jóvenes, con Cristo, protagonistas del siglo XXI

Quienes son sucesores de los Apóstoles, pastoreando a la Iglesia en nuestro país, esperan entusiasmados la llegada del sucesor de Pedro. Saben bien lo que la alegría profunda y los momentos de intensa oración de una JMJ pueden hacer en el corazón de un joven: arraigarle en Cristo para que, con Él, sea protagonista del siglo XXI



Benedicto XVI, durante la JMJ de Colonia, en agosto de 2005

El escándalo de la Cruz y su sentido salvador

+José Delicado Baeza
arzobispo emérito de Valladolid

Los jóvenes vais a ser actores y protagonistas de las relaciones sociales en el siglo XXI. ¿Con Cristo, o sin Cristo?

Ésta es la cuestión. La Cruz que habéis portado os ha acompañado en vuestro camino por las diócesis para celebrar esta Jornada Mundial de la Juventud, en la que va a participar el Papa Benedicto XVI, con particular y sacrificada entrega. El madero parece el símbolo,



pero la historia humana tiene como escudo gráfico un corazón humano tal como lo certifica san Juan en su evangelio, un hombre crucificado con los brazos abiertos y el corazón traspasado. Parece un acontecimiento trivial. Pero san Juan recuerda que la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron». Y en otro lugar de este mismo evangelio recuerda el que iba a ser crucificado: «Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

Desde la cruz, Jesús pide perdón al Padre por todos los pecadores, «porque no saben lo que hacen». Todo parte del amor de Dios. ¿Por qué ama Dios a los hombres? Porque su ser es así: no sólo ama sino que es Amor. Pura gracia y misericordia, referidas al hombre. La manifestación inicial de su amor hecho ternura y benignidad extremas es la Encarnación: «Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único». Por eso, la benignidad de Dios tiene un nombre entrañable: se llama Jesús. Toda su vida fue una epifanía de esa bondad y amor, desde su nacimiento hasta su crucifixión. *Pasó haciendo el bien*. La concentración máxima de ese amor es el Misterio Pascual, que en sí mismo comprende esa doble dimensión: muerte y resurrección: «Sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo».

Si el hombre acoge este amor de Dios en el Espíritu Santo de una manera dócil, descubre el panorama completo de su existencia y del sentido de la vida; se siente integrado en una familia de hermanos en Cristo y, por eso, con todos los hombres, porque no se puede amar a Dios sin amar al prójimo.

Así comienza el Papa Benedicto XVI su primera encíclica: «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él»: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Y prosigue la encíclica: «Hemos creído en el amor de Dios. Así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una deci-



La Cruz de los jóvenes, durante su peregrinación por la archidiócesis de Toledo

sión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Subrayemos esta definición de la fe, que implica, como ya escribió el Beato Juan Pablo II ante el nuevo milenio, la conversión, y «se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la Historia».

El Papa Benedicto XVI insistirá especialmente en esta disposición de fe y corazón abierto para vivir con Cristo. Y testimoniarlo como el Buen Samaritano de la parábola, porque «la caridad cristiana es, ante todo, y simplemente, la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. El programa del Buen Samaritano, el programa de Jesús, es un corazón que ve». Este corazón va donde se necesita amor y actúa en consecuencia.

Y los jóvenes estás particularmente abiertos a estas necesidades, si vuestro espíritu está entregado dócilmente en la fe y el amor a Cristo, el Señor.

No es un festival de rock

+ Braulio Rodríguez Plaza

arzobispo de Toledo
y Primado de España

Viene el Papa; llega a Madrid para una JMJ. Que venga Benedicto XVI a España ya es un suceso extraordinario y siempre con un valor añadido; que el motivo de su Viaje sea un encuentro con jóvenes de todo el mundo nos llena de alegría, porque a ellos les ha invitado a vivir firmes en la fe, arraigados en Cristo, el Señor. Se trata de Cristo, centro de nuestra vida; sí, de Él que atrae a los jóvenes no a una especie de festival rock modificado en sentido eclesial con el Papa como estrella. No es un gran espectáculo que, aunque



hermoso, sería en el fondo de poco significado para la cuestión de la fe y de la presencia del Evangelio.

Ya he vivido unas cuantas JMJ, como obispo, en diferentes diócesis; con otros muchos miles y millones de jóvenes protestaríamos por considerar este encuentro mundial con el Papa una simple fiesta con fuegos artificiales. Claro que una JMJ tiene un carácter peculiar de alegría. Pero no nos equivoquemos: la alegría llega y nos rodea porque Cristo vivo está en medio de nosotros, está en su Iglesia con la fuerza de su Evangelio. A eso viene a servir Benedicto XVI, en su ministerio petrino.

Esa alegría -lo dijo el Papa- no es comparable con el éxtasis de un festival de rock. Explicaba Friedrich Nietzsche que el arte no consiste en organizar una fiesta. Eso es relativamente fácil. El arte consiste en encontrar personas capaces de alegrarse en ella. Y esa capacidad de alegrarse viene de Cristo, que hace a los jóvenes encontrarse unos con otros, pero juntos con Cristo.

¡Bienvenido, Santo Padre! Le esperamos con el corazón hinchido de paz y de deseo de encontrar en Cristo la alegría que no se agota.

Más que unas Jornadas

+ Fernando Sebastián,

arzobispo emérito de Pamplona
y obispo emérito de Tudela

La experiencia de las JMJ es desbordante. Desde fuera se puede teorizar si son o no eficaces, desde el punto de vista pastoral y apostólico. La opinión es libre. Pero cuando se viven por dentro, con buena voluntad, lo que allí ocurre tiene una fuerza espiritual que le lleva a uno en volandas como la fuerza de los vientos a los veleros del mar.

Como es natural, una reunión de tantas personas requiere mucha preparación, muchas previsiones, mucha intendencia. Pero, una vez que las Jornadas comienzan, todo eso pasa a segundo plano y lo que



se vive son los encuentros, las catequesis, las Eucaristías, las confesiones, la solidaridad entre todos, la visibilidad y la práctica de la fe que te envuelve y te penetra haciéndote sentir lo que en la vida normal queda demasiado escondido y excesivamente silencioso, por la frialdad del ambiente y por las mismas ocupaciones de nuestra vida ordinaria.

El encuentro del Papa con los jóvenes está precedido de unos días de intensa oración, en los que los jóvenes viven experiencias espirituales fuertes que les preparan para vivir intensamente las horas de la Vigilia y de la gran Eucaristía final. La figura del Papa, sus gestos, sus palabras tienen una fuerza especial para mostrar y hacernos vivir la realidad de la Iglesia en su verdad sociológica y en su misterio profundo.

La verdad sociológica de la Iglesia, entre otras cosas, son esos miles y miles de jóvenes limpios, tranquilos, contentos, que rezan y cantan y se sienten felices porque sienten cercana la presencia de Jesucristo, la gran esperanza y la gran riqueza de la Humanidad. El Papa es el signo viviente de la continuidad de Jesús en nuestro mundo. Son los mismos jóvenes quienes dicen que esa experiencia de verse con tantos amigos que viven su misma fe y ver ante ellos la figura venerable del Papa como testigo de la fe apostólica y católica les entusiasma y les llega a lo más hondo de su corazón.

Y, a la vez, en estos días se siente el latido espiritual y profundo de la Iglesia, que no es nada exterior ni nada de este mundo, sino la cercanía de Jesús dentro de nosotros, como una luz que ilumina, como un viento que empuja, como un espíritu que vivifica. El estar allí, fuera de sus ambientes normales, junto con tantos otros jóvenes del mundo entero, favorece la escucha de la palabra de Jesús, ayuda a percibir su verdad y su fuerza. En las Jornadas hay muchos cambios de vida, muchas decisiones importantes, renovaciones espirituales y verdaderas conversiones. Por todo ello tenemos que dar gracias a Dios y a cuantos trabajan en su preparación y realización.

Siempre nos queda en el corazón el recuerdo dolorido de los que no están, de los que no se enteran o no se interesan, de los que no han descubierto en su vida la grandeza del Señor. Esto es responsabilidad nuestra. Los primeros testigos de la resurrección del Señor fueron pocos. Pero de ellos, unos cuantos entregaron la vida para anunciarla por la anchura del mundo. Eso mismo tiene que ocurrir ahora. A quienes creemos en Él y gozamos de su presencia, el Señor nos pide que anunciamos a nuestros hermanos el Evangelio de la salvación con la sencillez de la verdad y la fuerza del convencimiento y del amor.

La fe hace amigos de Dios y crea fraternidad

+ Ricardo Blázquez

arzobispo de Valladolid

El lema de la JMJ habla de arraigar en Jesucristo por la fe. Es una celebración de la fe, presidida por el Papa y abierta a la anchura del mundo y al futuro insosnable. Quien dice joven

dice futuro y dice esperanza; Cuatro Vientos será un templo abierto a los llegados de los cuatro puntos cardinales para compartir gozosamente la fe en el Señor y la disponibilidad a ser sus testigos.

Al creer decimos Sí a Dios y acogemos confiadamente su Palabra. Creer significa entrar en la compañía de Dios, que rompe radicalmente nuestro aislamiento. Por la oración, que es como la respiración de la fe, comunicamos



amigablemente con Jesucristo que se convierte en el confidente de nuestro corazón con sus temores y esperanzas, con sus aspiraciones e incertidumbres. En el santuario del corazón y en la comunidad cristiana nos dirige su palabra de Amigo y podemos dialogar con Él sobre todo lo que nos ocupa y preocupa.

Además, por la fe cruzamos el umbral de la casa que es la Iglesia, la familia de los creyentes. El que cree nunca está solo; tiene a Dios como Padre y a los demás cristianos como hermanos. Vivimos en una sociedad en que el individualismo y la incomunicación profunda campan a sus anchas a pesar de todos los instrumentos de comunicación social; pues bien, la fe nos arraiga en Jesucristo y nos da hermanos, nos introduce en la compañía de Dios y en la fraternidad de la Iglesia. Sin Dios no hay luz para el camino, ni horizonte de largo respiro, ni meta como norte de la vida. Sin hermanos, la vida padece una dura soledad; y sin Dios acogido confiadamente se esfuma el sentido de la vida y quedamos a la intemperie. La fe en Dios es una gracia incomparable: ¡no es lo mismo creer que no creer!

La sencillez del sabio y la humildad del santo

+ Santiago García Aracil
arzobispo de Mérida-Badajoz

Con estas palabras podría trazarse el dibujo espiritual del Papa Benedicto XVI. Hombre de gran sabiduría teológica y de vastísimos conocimientos, muestra el perfil de un destacado humanista y el rostro de un verdadero hombre de Dios. Así abre su corazón a la Humanidad del mismo modo que extiende sus brazos ante quienes le saludan y le acogen. Su actitud espiritual y su buen hacer pastoral se vuelcan en un gesto de paternal abrazo al mundo que el Señor le ha encomendado evangelizar. La profunda y manifiesta humildad que le caracteriza le lleva a manifestarse como profundo admirador del Papa que le precedió, y como un entusiasta continuador de las obras principales que Juan Pablo II inició y consolidó en su largo y renovador pontificado. Por la finura de su corte intelectual y por la destreza de su probado estilo pedagógico está regalando, a quienes le escuchan y leen, la riqueza de profundos mensajes y el agrado de una fácil comprensión. Podríamos decir que ha sido enviado por el Señor para ofrecer el Evangelio como alimento para todos los que desean aprender, y para propiciar el gozo de encontrarse con las maravillas del Señor a cuantos temían quedar ajenos a ellas por temor a la dificultad de entender.

El Papa Benedicto XVI, ante el comentado temor de encontrar un sucesor de Pedro capaz de ejercer airosamente el pontificado, tras el impacto arrollador del Papa Magno, ha manifestado, con la sencillez del sabio y con la humildad del santo, que la obra del Señor se cumple en cada tiempo y en cada circunstancia mediante la entrega fiel y confiada de sus elegidos. Benedicto XVI es el elegido del Señor para conducir la nave de la Iglesia surcando las embravecidas olas a través del agitado mar de nuestro mundo. El Papa que gobierna hoy la Iglesia, con la asistencia del Espíritu Santo, es una muestra elocuente de la Providencia de Dios que todo lo hace bien para provecho y salvación de quienes le buscan con sincero corazón. Por tanto, le auguramos un feliz encuentro, verdaderamente evangelizador, con los jóvenes con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud.



Un grupo de jóvenes rezando en la basílica de San Pedro, durante la JMJ Roma 2000

¿A qué viene el sucesor de Pedro a España?

+ Carlos Osoro
arzobispo de Valencia

Nos narra el evangelista san Juan, en los relatos posteriores a la Resurrección, que, cuando Pedro vio al Señor en el lago Tiberíades mientras estaban asombrados por la abundancia de la pesca, se lanzó corriendo a buscarlo: «Se ató la túnica y se echó al agua». Sin duda alguna habría que ver la prontitud y el afán que manifestaría Pedro en búsqueda de su Señor. ¡Sin pensar



lo se lanzaría para abrazarlo! Traigo a la luz este pasaje evangélico porque estoy convencido de que, con el mismo ímpetu que se lanzó el Apóstol para encontrar al Maestro, se lanza de nuevo el sucesor de Pedro, en la persona de Benedicto XVI, para compartir unos días con nosotros, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud. Quiere comunicarnos la misma experiencia que Pedro tuvo con el Señor: ¿qué le diría al Señor y qué le diría el Señor? Viene en su nombre para hablarnos al corazón y seducirnos con el amor de Dios, invitándonos a vivir cada jornada de nuestra vida a la luz del «encuentro renovado con Cristo, Verbo del Padre hecho carne». Estoy convencido de que van a ser días de gracia y bendición para la Iglesia española, donde podremos experimentar la misma gracia que fortaleció la fe y lanzó a la misión a Pedro y a los demás apóstoles.

Libertad religiosa y Nueva Evangelización

18 | 19 | 20 NOVIEMBRE 2011

VIERNES, 18 DE NOVIEMBRE

16.00 h. INAUGURACIÓN

EXCMO. SR. D. CARLOS ROMERO CARAMELO
EMMO. Y RVDMO. SR. D. RENZO FRATINI
EXCMO. Y RVDMO. SR. D. CÉSAR-AUGUSTO FRANCO MARTÍNEZ
EXCMO. SR. D. EMILIO NAVARRO TORRES
ILMO. SR. D. JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

17.00 h. LIBERTAD RELIGIOSA, DIGNIDAD HUMANA, DERECHOS HUMANOS

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ DEL MANZANO Y LÓPEZ DEL HIERRO
FRANCESCO D'AGOSTINO

DERECHOS HUMANOS Y ¿NUEVOS DERECHOS? LUIS PERAL GUERRA
LAICIDAD, LAICISMO Y CONVIVENCIA. TEÓFILO GONZÁLEZ VILA
LIBERTAD Y CONCIENCIA. RAFAEL NAVARRO-VALLS

SÁBADO, 19 DE NOVIEMBRE

10.00 h. DESAFÍOS Y ESPERANZAS DE LA LIBERTAD EN UN MUNDO GLOBALIZADO

JAIME MAYOR OREJA

PRESENCIA DE LO RELIGIOSO EN EL ÁMBITO PÚBLICO. FRANCISCO JOSÉ CONTRERAS PELÁEZ
LA LIBERTAD Y LIBERTAD RELIGIOSA EN EL MUNDO. FRANCISCO JAVIER RUPÉREZ RUBIO
LAICISMO E IDEOLOGÍA DE GÉNERO. CARMEN SÁNCHEZ MAILLO

16.30 h. LIBERTAD, RELIGIÓN Y ESPACIO PÚBLICO
CARLOS ROBLES PIQUER

RELIGIÓN, FAMILIA Y MUNDO EDUCATIVO. ALFREDO MAYORGA MANRIQUE
LIBERTAD, ÉTICA Y ECONOMÍA
CULTURA Y COMUNICACIÓN DE LA LIBERTAD. MARÍA ALCALÁ-SANTAELLA ORIA DE RUEDA

DOMINGO, 20 DE NOVIEMBRE

12.30 h. LIBERTAD PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

EXCMO. SR. D. CARLOS ROMERO CARAMELO
EXCMO. SR. D. RAÚL MAYORAL BENITO
EXCMO. Y RVDMO. SR. D. FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR
ILMO. SR. DON ANTONIO DE PADUA RENDÓN-LUNA Y DE DUEÑAS
ILMO. SR. D. JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

Inscripciones (antes del 4 de noviembre)
Comunicaciones (antes del 3 de octubre)

Más información:

Tel.: +34 91 514 05 80, Fax: +34 91 514 04 32
congreso.catolicos@ceu.es

www.ceu.es/congreso



Asociación
Católica de
Propagandistas



CEU

UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO
Julián Romea 23 | 28003 Madrid, España

XIII Congreso Católicos y Vida Pública

Esperanza Aguirre Gil de Biedma, Presidenta de la Comunidad de Madrid

Madrid: centro de la cristiandad



La madrileña Puerta de Alcalá. Por ella entrará el Papa Benedicto XVI, el jueves 18 de agosto próximo

La peregrinación de los jóvenes por todo el mundo, alentada desde 1984 por Juan Pablo II, el *Papa de los jóvenes*, a través de las Jornadas Mundiales de la Juventud, y continuada por su sucesor, Benedicto XVI, hará un alto en la Comunidad de Madrid.

Con motivo de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud 2011, Madrid será, los próximos días, el destino de centenares de miles de jóvenes de los cinco continentes, convocados por Benedicto XVI para compartir la experiencia de la fe y reafirmar su compromiso cristiano.

Estoy segura de que los madrileños, y sobre todo los jóvenes, son plenamente conscientes de la importancia que para nuestra Región conlleva el honor de acoger esta celebración, que convertirá a Madrid, durante seis días, en el centro de la cristiandad.

La Comunidad de Madrid va a hacer cuanto esté en su mano para que la Jornada Mundial de la Juventud 2011 sea un éxito rotundo. Todos nuestros esfuerzos se dirigirán a garantizar la mejor acogida y atención posibles de los peregrinos, así como el apoyo a los

voluntarios para que su labor resulte lo más beneficiosa para todos.

Nuestro deseo es estar a la altura del llame-

Queremos que la Jornada Mundial de la Juventud 2011 sea recordada como la mejor de la Historia, para responder así al honor que

«Nuestro deseo es estar a la altura del llamamiento que el Papa Benedicto XVI ha realizado a los jóvenes de todo el mundo, para que vengan a Madrid, a hacer pública su fe cristiana»

mamiento que el Papa Benedicto XVI ha realizado a los jóvenes de todo el mundo para que vengan a Madrid, a hacer pública su fe cristiana.

Estoy convencida de que el Santo Padre, que nos honrará con su Visita el próximo domingo 21 de agosto, en la culminación de la Jornada, encontrará en Madrid una acogida entusiasta a su figura y a su mensaje entre todos los jóvenes participantes.

ha correspondido a España, al ser el único país que acogerá este acontecimiento por segunda vez, después de la Jornada de Santiago de Compostela en 1989.

Nuestro deseo es que todos los participantes en la Jornada Mundial de la Juventud y quienes la sigan a través de los medios de comunicación disfruten plenamente de la alegría de compartir y manifestar su cristianismo en Madrid y desde Madrid.

Alberto Ruiz-Gallardón, Alcalde de Madrid



La respuesta a los desafíos del siglo XXI

Dentro de pocos días, Madrid recibirá una visita histórica. La llegada de Su Santidad Benedicto XVI será la cuarta ocasión, en menos de 30 años, en que esta ciudad abra sus puertas y su corazón a un Papa. Un viaje a Madrid que también realizarán cientos de miles de jóvenes procedentes de los cinco continentes que, con su presencia y sus mochilas llenas de ilusión, conferirán, por unos días, a esta ciudad el título de *Capital Mundial de la Juventud*. En Madrid nos hemos preparado para superar con éxito ese desafío. Queremos cumplir, incluso superar, las expectativas de todos aquellos que confiaron en nosotros como sede de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Con ese fin de garantizar el desarrollo de la misma en las mejores

condiciones posibles, desde hace meses estamos colaborando en todo lo posible con los organizadores de esta convocato-

Esta ciudad, que atesora un rico y largo pasado como lugar de encuentro, está convencida de que ser anfitriona de esta

**«Los jóvenes son la mayor riqueza social con la que contamos.
Es responsabilidad nuestra intentar que se integren
en la construcción de un futuro mejor»**

ria de carácter universal, que tiene como protagonistas a las futuras generaciones de ciudadanos.

reunión a la que asistirán jóvenes de numerosos países y razas constituye un momento único para presentarse ante el mundo como una metrópoli abierta y plural, comprometida con la realidad en la que se desenvuelve. En este sentido, somos conscientes de que en la juventud, en su adecuada preparación y en su afán de superación, se encuentra la respuesta y la solución a muchos desafíos a los que se enfrenta el mundo del siglo XXI. Los jóvenes son la mayor riqueza social con la que contamos. Es nuestra responsabilidad intentar que se integren en la construcción de un futuro mejor, conformando un sólido legado sustentado en valores universales como la libertad, la justicia o la solidaridad.

Sabemos de la fuerza de la juventud, de su ímpetu y de su espíritu inconformista. Un potencial al que no podemos renunciar. Muy al contrario. Es nuestra obligación aprovecharlo como instrumento de progreso. Un reto que exige ofrecer a los jóvenes oportunidades que les permitan dar lo mejor de sí mismos, demostrando su responsabilidad y su capacidad para transformar la sociedad en la que vivimos. Así nos lo recuerda el propio Benedicto XVI: «Cuando Israel se encontraba en el momento más oscuro de su historia, para socorrerlo Dios no llamó a los grandes y a las personas estimadas, sino a un joven de nombre Jeremías».

Por todo ello, cuando Madrid está a punto de ver satisfecho su sincero y esperado deseo de ser honrada con la Visita de Su Santidad Benedicto XVI, no podemos dejar de expresar la sincera alegría que nos despierta saber de su próxima presencia entre nosotros, para presidir la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud. Un acontecimiento que, estamos seguros, pasará a formar parte de lo mejor de la historia de esta ciudad y de la nación a la que sirve como capital: España.

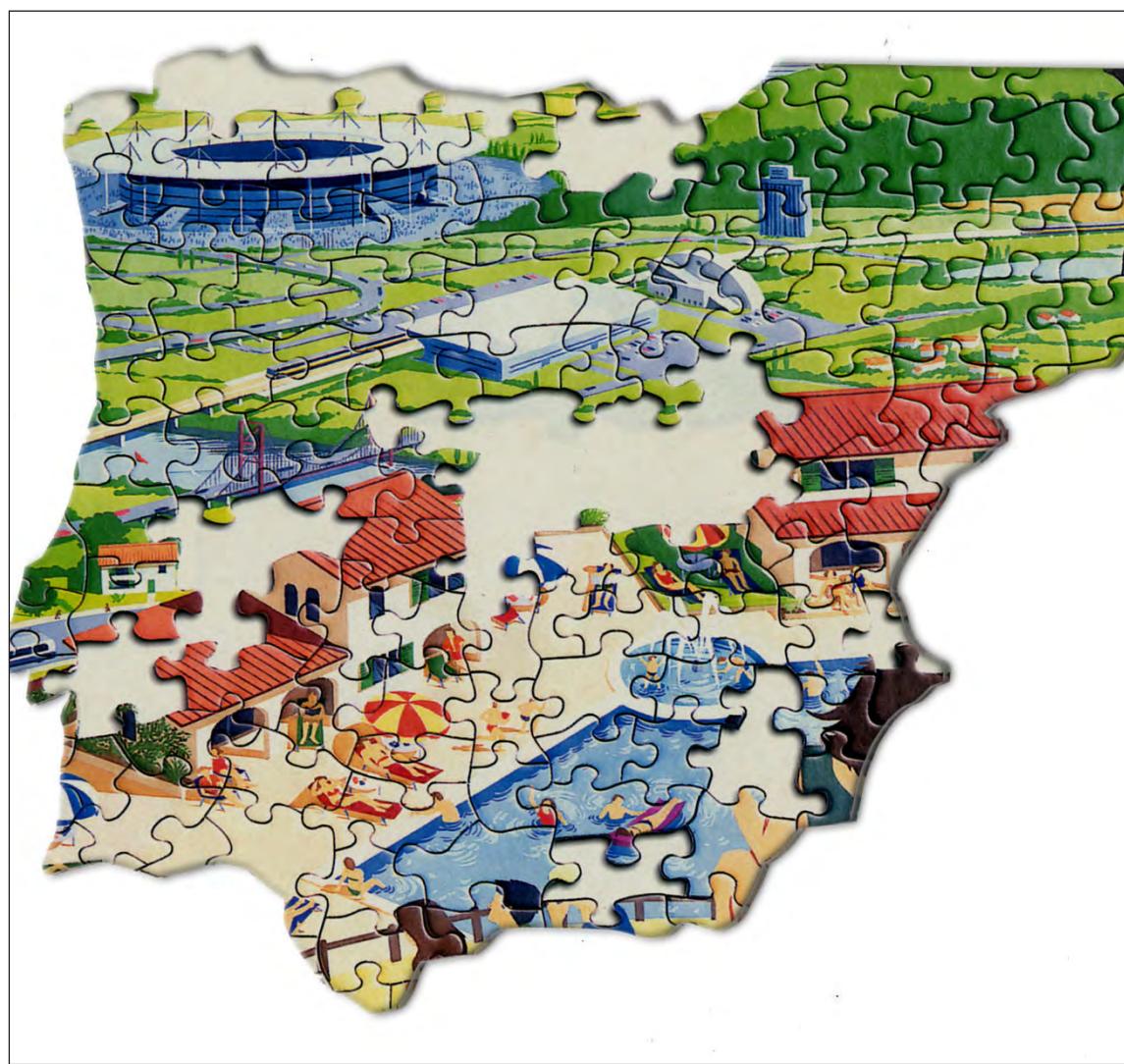


Jóvenes españoles, durante la Misa de clausura de la JMJ Sydney 2008

La JMJ, vista desde el mundo de la política

La fe construye España

La Visita del Papa a España no es sólo un acontecimiento intraeclesial. Inevitablemente, también tiene mucho que decir a una sociedad «anestesiada por el bienestar» y que asiste a «un acoso contra el cristianismo y los cristianos», como se subraya en estas mismas páginas. Escriben para Alfa y Omega diversos hombres y mujeres de la política, que valoran el cristianismo y la voz de la Iglesia como factores imprescindibles para una mejor y más humana construcción social



Jaime Mayor Oreja

Portavoz del Grupo Popular
en el Parlamento europeo

Impulso para una regeneración moral

La Visita del Santo Padre Benedicto XVI a España es siempre un motivo de orgullo y esperanza. Para un católico, sentir la cercanía del Papa supone una renovación, una revitalización en su fe. Para los católicos en su conjunto, es un honor poder expresar, de manera directa, el afecto que sentimos por el Santo Padre y poder ser destinatarios directos de su apostolado y ejemplo.

En noviembre del año pasado, los españoles vivimos ya el gozo que significa una Visita de Benedicto XVI a nuestro país, con su presencia tanto

en Barcelona como en Santiago de Compostela. Miles de españoles llenaron las calles de ambas ciudades para acompañarle y expresarle nuestro agradecimiento por su Visita. Estoy seguro de que ese cariño colectivo volverá a mostrarse ahora, cuando el Santo Padre venga a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid.

En estos tiempos de crisis moral que vivimos, la cercanía del Papa y la guía moral que marcan siempre sus palabras deben servirnos como referencia e impulso en la necesaria regeneración de los valores que deben inspirar nuestra vida en sociedad. Su defensa sin matices del derecho a la vida, de la dignidad de la persona, de la familia, de la justicia y de la libertad debe ser una inspiración no ya sólo para quienes compartimos unas mismas creencias religiosas, sino para todos aquellos que consideran imprescindible construir la convivencia a partir de unos pilares sólidos, como son los valores más esenciales del ser humano.

Por ello, la Visita de Benedicto XVI, aunque especialmente dirigida a su encuentro con los más jóvenes, debe ser un motivo para la ilusión y la reflexión de todos los católicos y un acicate



para reforzarnos en la defensa y el compromiso con los valores cristianos, como referencia en la construcción de un proyecto de vida en común en España.

Juan Antonio Gómez Trinidad

Portavoz de Educación, del PP,
en Congreso de los Diputados

La botadura del barco de la nueva evangelización

La situación actual de crisis no es nueva: no es la primera ni la última que vivimos los españoles. Sin embargo, lo específico de este momento es la ausencia de un diagnóstico profundo y la pérdida de esperanza, al no encontrar el norte para salir de ella. Nuestro mal no es sólo económico o social, es más profundo y radical. Lo que nos pasa es que no sabemos lo que nos pasa y, como decía Séneca, «cuando el marinero pierde la polar, cualquier viento le es adverso».

Por ello, la Visita del Papa no puede ser más oportuna y necesaria. En medio de la zozobra y el desconcierto de una sociedad anestesiada por el bienestar y que empieza a angustiarse por la pérdida del mismo, Benedicto XVI es un faro vivo que luce indicándonos dónde está el buen puerto y cómo llegar a él. Apasionado portavoz de la Verdad que Cristo nos ha revelado, nos señala el camino con valentía, nos anima y nos acompaña.

En segundo lugar, la Visita del Papa es doblemente oportuna porque, si todos necesitamos una hoja de ruta, resulta especialmente necesaria para los jóvenes que empiezan su peregrinaje por esta vida. Algunos muestran su apatía; otros, su desconcierto, su indignación y hasta su rechazo a la situación social actual. Pero, más allá de un estado de ánimo, necesitamos jóvenes ilusionados que se comprometan con un nuevo modo de vivir, de convivir y de construir el mundo. Los jóvenes españoles, pero no sólo ellos, por primera vez pueden encontrarse con un mundo peor que el que heredaron sus padres. Las JMJ han sido, desde su comienzo, un proyecto entusiasmante de prender la llama de esperanza y de compromiso en una juventud necesitada más que nunca de ilusión.

Estamos viviendo sobre los restos del naufragio que ha sido el Occidente cristiano; por ello, la llegada de Benedicto XVI debería ser para todos nosotros, pero especialmente para los jóvenes, presentes o no en la JMJ, la botadura en España del barco de la nueva evangelización que, con tanto empeño e ilusión, ha emprendido Su Santidad.

Por todo ello, ¡gracias y bienvenido, Santo Padre!

Para confirmarnos en la fe

Ignacio Camuñas Solís

Presidente del Foro de la Sociedad Civil

La venida del Papa Benedicto XVI para los actos que se celebrarán en Madrid, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, es, ciertamente, un acontecimiento relevante y esperanzador para todos los jóvenes del mundo entero, pero reviste, sin lugar a dudas, una especial importancia para la juventud de nuestro país.

Sin recurrir a catastrofismos innecesarios y sin caer en el desaliento y el pesimismo desmovilizador, conviene subrayar que el Papa va a venir a España en un momento en que la juventud española trata de superar una coyuntura especialmente difícil y enrevesada.

Junto a los efectos devastadores de la crisis económica, aún no resuelta, España atraviesa una etapa de confusión ideológica y moral, de enormes proporciones, agravada por la labor de un Gobierno desnortado que ha pretendido impulsar procesos de ingeniería social de laboratorio que contribuyen, por desgracia, a la desorientación y desmovilización de nuestra juventud. Gracias a Dios, sin embargo, existe todavía en la sociedad española un núcleo importante de jóvenes lúcidos, comprometidos y valientes que son la mejor esperanza de nuestro país.

La voz de Benedicto XVI será, sin duda, durante estas jornadas, la voz del Buen Pastor que ha de recordarnos, sobre todo a los más jóvenes, el valor de la verdad, el auténtico sentido del amor y la recuperación de la dignidad de todo ser humano, que no puede ser utilizado y manipulado al servicio de intereses espurios.

¡Vamos con el Papa!

José Manuel Otero Novas

ex Ministro de Educación
y de la Presidencia

La semilla cristiana que el *hijo del Zebedeo* sembró en nuestras tierras floreció gloriosamente en Toledo, en Braga, en Sevilla, pero fue hollada por la invasión y conquista de quienes tenían otras raíces y las hicieron predominar entre nosotros. La planta quedó sofocada, pero no llegó a morir; era fuerte y, poco a poco, con enormes esfuerzos a lo largo de siglos, pujó por recobrar su espacio propio, por salir a la luz, por manifestarse sin limitaciones.

Aquella fe robustecida primero en la desgracia y en el silencio, luego en la lucha por renacer, adquirió una potencia tal que, profunda en los adentros, se hizo expansiva hacia fuera; y con muchas luces y no pocas sombras -ya se nos advirtió que la cizalla se entremezcla con el trigo-, fuimos el instrumento decisivo para su implantación en el Nuevo Mundo que descubrimos y al que también hicimos dar un gran salto en el camino de la civilización; al tiempo que aportábamos a la Iglesia empuje, ideas, estructuras, y que hacíamos avanzar las ciencias naturales, la filosofía, la economía, la organización política, y aportábamos al mundo belleza en el arte y la literatura.

Quienes ahora quieren eclipsar la fe cristiana con espeso y sofocante manto, no son gentes que recen en otros templos, pero utilizan medios tan poderosos o más que las armas, menos aparen-



Benedicto XVI se despide de España, en el aeropuerto del Prat, de Barcelona, el pasado noviembre

tes pero más eficaces, para hacernos creer en sus dogmas y para que nosotros abandonemos lo que a ellos no les gusta.

Han conseguido mucho. Contrariando al artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, incluso entre los creyentes, han introducido la idea de que el sentimiento religioso es personal y privado, algo de lo que no debe hablarse en sociedad ni para la sociedad; otra vez privan de oxígeno y sol a la fe cristiana, amustiándola, cegando nuestra capacidad de reacción.

Así las cosas, el Papa Ratzinger, Benedicto XVI, líder aíños seguido por cientos de miles de jóvenes limpios y entusiastas, viene a España como otrora hizo el Apóstol Santiago, para sacudir nuestra inercia y conformismo; para empujarnos a levantar la pesada capa que opprime nuestro espíritu; para que, respetando a todos, ejerzamos sin complejos nuestros derechos; para que recuperemos nuestra posición de vanguardia en la oferta de la fe; para que acompañemos a las minorías católicas ilusionadas e ilusionantes que son nueva oleada para el rejuvenecimiento de la Iglesia, como en tiempos lo fueron el monacato, las Órdenes religiosas o las Congregaciones; para que nos unamos a esas Iglesias locales que ya salen a las calles con serenidad a proclamar sus convicciones y vuelven a tener los Seminarios llenos.

Gracias, Santidad, por su magisterio; por sus imprescindibles llamadas a combinar razón y fe; y por venir aquí, como el Maestro le ha pedido, a sostenernos en nuestras creencias.

Frente a las mentes totalitarias

Regina Otaola

ex Alcaldesa de Lizarza

Que sea precisamente en España donde se celebre la JMJ me parece de una importancia máxima, por la situación no sólo de falta de respeto, sino también de acoso hacia el cristianismo y los cristianos; un odio manifestado en actuaciones propias de mentes totalitarias, que no aceptan más que su propia concepción del mundo y de la sociedad. Esto ha ocurrido en algunas universidades españolas con jóvenes universitarios como protagonistas, que cuentan además con un Gobierno que les secunda, la mayoría



de las veces, en estos despropósitos.

Ante esta situación, la conjunción de la juventud y el Santo Padre en Madrid es un acontecimiento que concita, en sí mismo, esperanza, reflexión y mejora. Y digo esto porque esperanza es lo que transmitirá esa juventud valiente y proactiva, llena de amor y energía para conseguir un mundo mejor, más libre, justo y solidario. Y tan es así, que el propio Pontífice afirma que «no es verdad que la juventud piense sólo en el consumo y en el placer. Es verdad lo contrario: los jóvenes quieren cosas grandes. Quieren cosas buenas. Por eso están de nuevo totalmente abiertos a Cristo». Así lo sentiremos y veremos en la Jornada.

También conllevará la reflexión no sólo de otros jóvenes, sino de los no tan jóvenes, al ser testigos de lo que está ocurriendo en suelo español. En palabras del propio Benedicto XVI: «Es muy importante promover, por decirlo de algún modo, una cierta curiosidad por el cristianismo, fomentar el deseo de descubrir qué es exactamente». Esa curiosidad por descubrir nos llevará a muchos creyentes y a otros no creyentes a reflexionar sobre el alcance de la verdadera defensa de la dignidad de la persona, desde la verdad del cristianismo.

Por último, nos queda la mejora, que no es otra cosa que poner en práctica con alegría y energía los resultados a los que nos lleva esa reflexión que resumo en palabras del propio Pontífice: «Nosotros hacemos el bien no como esclavos, que no son libres de obrar de otra manera, sino que lo hacemos porque tenemos personalmente la responsabilidad con respecto al mundo; porque amamos la verdad y el bien, porque amamos a Dios mismo y, por tanto, también a sus criaturas. Ésta es la libertad verdadera, a la que el Espíritu Santo quiere llevarnos».

Con una juventud afianzada en estos valores, la esperanza en un futuro mejor se traducirá en una esperanza activa.



La JMJ y la convivencia

Carlos Robles Piquer

ex Ministro de Educación y Ciencia,
Embajador de España

La JMJ de Madrid pondrá en contacto a quienes empiezan a madurar desde horizontes muy distintos. Así, afianzará la fe católica de sus protagonistas y les abrirá a otras sociedades diferentes de la que a ellos hermana en la fe de Cristo y en la Iglesia de Roma. Ser fieles a lo propio y aceptar al otro pueden definir este gran encuentro.



La tolerancia del otro no fue siempre habitual en la conducta de los creyentes, fuese cual fuese su fe. Pero, por haber vivido bastantes años en ex colonias europeas ya soberanas, y de casi unánime fe islámica, creo que el respeto mutuo puede y debe ser la norma habitual de quienes creen en el Dios Uno, desde catecismos y hábitos muy distintos. Esto no es de fácil aplicación. Surgen roces, especialmente cuando más y más musulmanes se van insertando en nuestras viejas naciones cristianas e, incluso, confían en que los fértiles vientres de sus mujeres cambien pronto, a favor del Islam, el signo religioso de unas sociedades adormecidas por su propio bienestar; y algunos ya se frotan las manos... Quizá sea útil poner un ejemplo práctico y cotidiano.

Una de nuestras reglas de conducta es la de que las personas han de ser fácilmente identificables, lo que no excluye, por cierto, el uso femenino del *yihad*, ese pañuelo que deja a la vista el óvalo de la cara, como lo dejan las tocas utilizadas por algunas monjas católicas, sin que esto haya mo-

No desaprovechemos este regalo

Carlos Dívar

Presidente del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial

El Papa viene a Madrid para reunirse con la juventud del mundo. Es un gran regalo de Dios a España. No lo desaprovechemos. Benedicto XVI, sabio y humilde, viene a nuestra patria para decir a los jóvenes las mismas palabras de Juan Pablo II: *No tengáis miedo*. ¿Por qué estáis tristes y os sentís frustrados? Haced la experiencia de la amistad con Cristo. El amigo que nunca defrauda.



Ciertamente, hay motivos para el desencanto de los jóvenes en todo el planeta. Pero, tal vez, no les hemos ayudado a ponerse en el verdadero camino. En el mundo occidental, aun aquellos que tienen ampliamente satisfechas sus necesidades, sienten un profundo vacío, porque sus vidas se han llenado de cosas y bienes que no son *el agua viva*, el agua que sólo Jesús puede dar.

Viene el Papa con dulzura y mansedumbre, viene aquel que, como decía Martín Descalzo, «hace las veces de Dios aquí en la tierra». Nos trae a todos, no solamente a los jóvenes, un mensaje de paz y alegría, como la Virgen María, en la Visitación, llevó a su prima santa Isabel. Este mundo cansado y agobiado por mil problemas sólo tiene una solución: «Abrid las puertas a Cristo».

Yo, que ya tengo muchos años, pienso abrir, con todas mis fuerzas, mi alma y mi corazón al *dulce Cristo en la tierra*. Quiero unirme a la juventud del mundo en una oración de agradecimiento y alabanza al Creador porque, a estas alturas de mi vida, he llegado a comprender que sólo en Él está la única Verdad. Solo Él, Jesucristo, puede saciar el hambre de los hombres y mujeres de nuestro tiempo que buscan a Dios, aunque muchos no lo sepan.

lestado nunca a nadie. Cosa distinta es el *burka* o prendas análogas, con las que la dama obligada a usarlas no permite que asome ni siquiera el color de sus propios ojos, lo que puede, por ejemplo, facilitar la circulación callejera de uno de esos terroristas o maleantes que, por desdicha, no son piezas muy raras en nuestro panorama nacional. Y, además, constituye, visto con ojos occidentales, una forma clara de humillación para el anhelo llamado *sexo débil*. No sería malo, tampoco,

que quienes se asomen a estas Jornadas, desde formas diferentes de creer en Dios, puedan ver por sí mismos que no sólo son recibidos con esa clase de amor a la que los católicos llamamos *caridad*, sino que veríamos con gusto y alegría que se nos invitara a presenciar unas *aficionías*, unas reuniones, en algún modo semejantes a la que va a albergar la hospitalidad muy probada de la capital de España en los calurosos días del próximo mes de agosto.

Una propuesta cristiana para la esperanza

Eugenio Nasarre

Diputado del Partido Popular

La Visita de Benedicto XVI a España va a producirse en unas circunstancias ciertamente excepcionales. La crisis económica ha desembocado ya en una profunda crisis social, que azota principalmente a los jóvenes, sus verdaderos perdedores. Veo desaliento, desmoralización, desconcierto y, también, brotes de creciente irritación, que todavía no sabemos hacia dónde van a parar.

Parece como si, de nuevo, la sociedad europea hubiera perdido la brújula, como en otros momentos dramáticos de nuestra historia. Si dirigimos la mirada a nuestro pasado, podemos tener motivos de seria preocupación.

En este contexto, cientos de miles de jóvenes van a vivir con el Papa unos días densos en experiencias y en significado. Otros muchos también los acompañaremos, porque merecerá la pena. De alguna manera, el rostro del cristianismo se asomará en medio de la crisis. Tengo la convicción de que en la Jornada Mundial de la Juventud se hará patente una propuesta cristiana para el momento en que vivimos. Benedicto XVI es el Papa de lo esencial. Y a ello, más allá de la hojarasca y de los ruidos con muchos decibelios, ha de dirigir su mirada la sociedad europea. Porque no es necesario sólo acertar en el diagnóstico; hace falta también un cambio de actitud, de perspectiva, de valoración de las cosas, de establecer jerarquías con sentido. Es lo que los cristianos venimos llamando, desde hace mucho tiempo, conversión. No deseo ningún triunfalismo en las Jornadas del Papa en Madrid. Deseo todo lo contrario. Deseo que sean jornadas de conversión y que de ella brote una esperanza que se pueda ofrecer a nuestra sociedad;



y que sea creíble, al ser auténtica. Los jóvenes cristianos tienen en nuestros días una gran misión, lo deben saber. Todos debemos ayudarlos, porque su compromiso no es nada fácil.

Conectado a los jóvenes

Arantza Quiroga

Presidenta del Parlamento vasco

Una vez más, el Papa honra a nuestro país con su Visita; una vez más, los católicos españoles vamos a tener la posibilidad de estar cerca del Santo Padre, de escucharle con atención y de estar muy pendientes de su mensaje. A nadie le va a pasar desapercibido lo que transmite el Papa. Y, aunque se dirija especialmente a los jóvenes, su palabra es válida para todo el mundo, para todo aquel que le quiera escuchar.

¡Qué necesario es que los jóvenes perciban un mensaje de esperanza y de compromiso con el prójimo en una sociedad cada vez más individualizada, egoísta e indiferente ante los problemas de la gente que nos rodea!

En una sociedad cada vez más globalizada, nos estamos especializando en ser solidarios con todo y con todos. Eso sí, desde el sofá. Y con un gesto tan fácil como un clic. Nunca ser buen samaritano fue tan fácil. Sin embargo, el mundo real nos describe una sociedad cada vez más desestructurada, insolida, solitaria y pasota de los graves problemas que padecen las personas de nuestro alrededor.

Los jóvenes tienen en sus manos la posibilidad de moldear el futuro. Si lo hacen inspirados en los evangelios, el futuro será mucho más prometedor que el tiempo que ahora nos toca vivir. No estamos sumidos es un momento de abatimiento, de desesperación, ni de desistimiento. Es una época



llena de oportunidades para todo aquel que deseé cambiar el mundo y quiera hacerlo inspirado en los principios que revela el Evangelio.

Hoy, cuando la palabra frívola parece inundarlo todo, el mensaje de Benedicto XVI es profundamente renovador, lleno de esperanza y de confianza en la posibilidad de construir un futuro distinto. Trabajar por un mundo mejor no es una frase hecha, sino el compromiso vivo de la marea de jóvenes que, al corear al Papa, están abrazando el mensaje de Cristo de combatir la indiferencia ante la realidad que les rodea. El mensaje de Benedicto XVI invita a los jóvenes a actuar en la sociedad real actual. Si la luz de Cristo alumbrara las actuaciones presentes y futuras de una parte importante de la juventud, más pronto que tarde seríamos testigos de un mundo mejor, más justo y solidario.

Afortunadamente, en la sociedad del relativismo moral, de mucho compromiso vacío, de pose y verborrea fácil, la juventud recibe un mensaje nítido y revolucionario para este tiempo: dejarse llevar por la palabra de Cristo, por su mensaje de esperanza, por un compromiso generoso, real y profundo hacia los demás. Éste es el mensaje de la Iglesia universal que predica Benedicto XVI y que todos los que en ella creemos seguimos tratando de llevarlo a la práctica. Y si bien es verdad que hay poco obrero para tanta mies, Benedicto XVI nos infunde el aliento y el apoyo necesario para que tanto los jóvenes como el conjunto de católicos no desfallezcamos en nuestro compromiso de seguir trabajando por una sociedad mucho mejor que la que ahora conocemos.

Una reacción al laicismo

Marcelino Oreja

ex Ministro de Asuntos Exteriores

Son muchos millones de españoles los que esperamos ansiosos la llegada del Papa Benedicto XVI a Madrid. Después de su Visita a Santiago de Compostela y a Barcelona, en esta ocasión vamos a participar junto a él en esta magna Jornada de la Juventud que se está preparando con tanto cariño y dedicación por personas de todas las edades y condiciones, bajo la dirección del cardenal arzobispo de Madrid, monseñor Rouco Varela, a quien debemos testimoniar nuestra admiración y reconocimiento por la forma como está multiplicando su presencia junto a un gran equipo de colaboradores, sembrando por todas partes la buena nueva de este magno acontecimiento.

Pienso que el momento en que se produce contribuirá, sin duda, a despertar en muchos españoles una reacción frente a ese laicismo beligerante que algunos están tratando de proyectar a nuestra sociedad. Se está queriendo quebrar un riquísimo patrimonio espiritual y cultural con el abandono de valiosas instituciones y tradiciones, y se pretende construir artificialmente una sociedad sin referencia religiosa alguna. El laicismo va configurando, así, un sociedad que se enfrenta con los valores más fundamentales de nuestra cultura, que deja sin raíces a instituciones tan básicas como el matrimonio y la familia, que diluye las bases de la vida moral, de la justicia y de la solidaridad, y sitúa a los cristianos en un mundo culturalmente extraño y hostil. Sabemos, sin embargo, que el pleno respeto a la libertad religiosa de todos es garantía de verdadera democracia y estímulo para el crecimiento espiritual de las personas y el progreso cultural de toda sociedad.

Por eso sentimos tanta alegría por la explosión de religiosidad, de fervor, de entusiasmo que despierta la venida del Santo Padre y la celebración en Madrid de la Jornada Mundial de la Juventud.



Javier Cremades, Secretario de la Fundación *Madrid Vivo*

Los esperanzados tomarán las calles de Madrid



El próximo mes de agosto, cientos de miles de jóvenes tomarán las calles de Madrid. No lo harán con ira ni con indignación, sino con alegría y esperanza. Si no vienen a protestar, no es porque no sufran problemas, sino porque han encontrado una vía de solución. Han sentido la necesidad de venir a Madrid para compartir con sus coetáneos el gozo de saber que, en la vida, importa más el ser que el tener, la alegría de experimentar la presencia de una Persona que colma su necesidad de amar y ser amados, y la ilusión por sentir que el futuro tiene un sentido que les trasciende. Tenemos que prepararnos para aprender mucho de todos estos jóvenes madrileños, españoles y de todos los países de los cinco continentes, que afrontan el mañana con esperanza a pesar de las dificultades. La Jornada Mundial de la Juventud no sólo es una fuente de esperan-

za para el futuro. La preparación de esta celebración ya ha puesto de manifiesto las energías positivas que nuestra pesimista sociedad todavía atesora. Ya podemos alegrarnos con la movilización de voluntarios de todas las edades para trabajar en esta Jornada Mundial de la Juventud. También resulta un espectáculo gratificante, por lo inédito, la unidad entre instituciones gobernadas por distintos partidos políticos para apoyar la celebración de la Jornada, convencidos del interés que tiene para toda la sociedad española.

Entre estos signos de esperanza que la Jornada Mundial de la Juventud ha suscitado, me parece especialmente importante el espectáculo de la sociedad civil española colaborando públicamente con la Iglesia católica, del que he podido ser testigo como Secretario de la Fundación *Madrid Vivo*. De-

jando atrás complejos y estereotipos heredados de la complejidad de nuestra historia, los empresarios españoles han entendido que apoyar esta iniciativa suponía implicarse en la construcción de una sociedad mejor desde el punto de vista de la responsabilidad social corporativa. La Fundación, de la que el cardenal arzobispo de Madrid ostenta la presidencia de honor, ha abierto un camino estable para que los creadores de riqueza material y los administradores de riqueza espiritual colaboren en beneficio de la sociedad española.

Éste es el principal regalo de bienvenida que Madrid presentará al Romano Pontífice: una sociedad que ha superado sus divisiones, para aprender a trabajar juntos por el desarrollo integral de las personas y para recuperar la esperanza de la mano de los jóvenes.



Juan Miguel Villar Mir,
Presidente del Grupo OHL

En el servicio está la clave

En los jóvenes está la esperanza, porque son el futuro. Y el futuro les pertenece. Por ello, la etapa de la juventud encierra una gran responsabilidad para cualquier comunidad. Una responsabilidad que ha de ser asumida por los mismos jóvenes, en primer lugar, y que ha de ser tutelada y orientada por su familia, por sus educadores, por la Iglesia y por diversas instituciones de la sociedad.



De siempre, la Iglesia ha mirado con especial cariño y esperanza a los jóvenes. En su primera *Carta*, san Juan se dirige a ellos con las siguientes palabras: «Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno».

Juan Pablo II vio esa importancia de la juventud, y puso en marcha las Jornadas Mundiales de la Juventud para apoyar diversas formas de actividad de los laicos jóvenes en la vida y misión de la Iglesia. Nuestro actual Santo Padre, Benedicto XVI, ha señalado la riqueza de la juventud en cualidades, energías, sueños y esperanzas, recursos que los jóvenes poseen en abundancia. Y esas cualidades, desde mi condición de empresario, las percibo como muy importantes a la hora de trabajar en la empresa.

La empresa necesita a los jóvenes, y los precisa comprometidos, inquietos e innovadores; que empiecen a tomar responsablemente sus primeras decisiones, porque tendrán mucha importancia para construir el futuro de su dimensión personal y profesional.

Esa responsabilidad con el futuro, propia de la esperanza cristiana, ha de facilitar que nuestra juventud esté dispuesta a dar cuenta de su potencial, de su esperanza, de sus ilusiones, de su creatividad y espíritu innovador, para que, como savia nueva, nos fortalezcan y motiven. Por nuestra parte, las empresas les ofreceremos formación, trabajo y futuro, y, como síntesis, los valores del esfuerzo, la disciplina y la superación; y siempre un espacio de relación y una oportunidad para poder servir a los demás, porque en el servicio a los demás está la clave de la auténtica felicidad y la plasmación del verdadero amor al prójimo.



Jóvenes con la Cruz de la JMJ, en Benicarló (Castellón)

Santiago de Ybarra y Churruca,
Presidente de Honor de Vocento

Acontecimiento universal

La presencia de Benedicto XVI en España es un acontecimiento de alcance universal, y los medios de comunicación queremos ser mensajeros de la Buena Noticia. Con coraje y convicción, y sin complejos. Los medios de comunicación tenemos que dar respuestas a las cuestiones que interesan a los hombres y a las mujeres de hoy y, sobre todo, a los jóvenes, protagonistas directos de la Visita de Su Santidad a España y verdaderos expertos en un mundo cada vez más digital. Pero, más allá de las nuevas tecnologías y el uso cada vez más generalizado de las redes sociales, los medios de comunicación debemos ser capaces de transformar el contacto virtual para invertir y mejorar en las relaciones humanas.

Desde nuestra responsabilidad y compromiso con la comunicación, no podemos rehuir la tarea de fomentar, regenerar y consolidar la calidad de la convivencia con sólidas referencias culturales, políticas y éticas. La Visita del Papa servirá para revitalizar las coordenadas espirituales y morales de los jóvenes, la generación de la esperanza, y aportar nuevas energías a una Europa en cambio que, como el Santo Padre acostumbra a recordar en su permanente magisterio, pretende preservar y renovar un humanismo que tiene profundas raíces cristianas.

La Iglesia se brinda como compañera infatigable en esa labor para construir una Casa común, apuntalada sobre la causa de la justicia y de la paz, una responsabilidad que, como buscadores de la verdad, aplaudimos y compartimos.



Esfuerzo y entusiasmo

Íñigo de Oriol

Presidente de la Fundación Madrid Vivo

La Fundación Madrid Vivo no ha sido un dominante más de la JMJ, sino que ha servido para canalizar una amplia colaboración empresarial española que contribuya al buen fin de la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará del 16 al 21 de agosto en Madrid. La Jornada Mundial ha sido el primer reto que como Fundación nos propusimos apoyar, y creo no equivocarme al afirmar que la colaboración con la Iglesia católica es un cauce idóneo para la responsabilidad social corporativa de nuestras empresas, tal y como he podido ir constatando en mis múltiples visitas a los líderes empresariales más significativos de este país, a los que quiero agradecerles el esfuerzo y entusiasmo demostrado a la hora de sumar esfuerzos, en este gran evento cultural, social y espiritual, que supondrá una gran fiesta para nuestro país, poniéndonos en el foco de atención internacional y generando una enorme expectativa, que sin duda dará múltiples frutos, también en el orden de reactivación económica y de imagen de país.

Quiero destacar también la Audiencia que Su Santidad Benedicto XVI concedió, en Roma, al Patronato de la Fundación Madrid Vivo. Allí el Papa destacó que la Fundación desempeña y desempeñará un papel importante, de presente y de futuro, reclamando un espacio público en la sociedad en el que la cooperación pública con la Iglesia católica sea siempre un derecho, un espacio de libertad que todos debemos proteger.

Hemos querido entre todos, en definitiva, crear una oportunidad para que el interés social de nuestras empresas se extienda más allá de los tradicionales campos y encuentre nuevas formas de actuación que trascienda lo material y alcance el mundo de los valores y de las creencias de nuestros ciudadanos.

Cauce para la sociedad civil

José Luis Antoñanzas

Patrón de la Fundación Madrid Vivo

Como patrono de la Fundación, entiendo que ésta es un cauce idóneo para canalizar la expresión de la sociedad civil, apoyando a la Iglesia católica y a la diócesis de Madrid en proyectos de carácter social, cultural y educativo.

La Iglesia católica es hoy, y muy especialmente en el contexto de grave crisis económica y de valores en el que nos encontramos, un referente de solidaridad con los más necesitados como podemos ver cada día a través de la extensa red de instituciones de la Iglesia que apoyan de diferentes formas a paliar el sufrimiento de los más débiles de nuestra sociedad; también en el orden espiritual y de valores, más allá de las creencias particulares de cada cual, supone un faro de luz en un mundo cada vez más descreído y desilusionado. Por todo esto, el proyecto de la Fundación es, no sólo novedoso, sino muy necesario; la primera iniciativa que hemos apoyado, la Jornada Mundial de la Juventud, será sin duda una enorme manifestación de alegría positiva, dirigida y protagonizada por el futuro de la sociedad: nuestros jóvenes; y con una gran propuesta, la regeneración personal que debe ser la base para cimentar una auténtica y sostenida recuperación colectiva.



Benedicto XVI, a su llegada a Colonia para la JMJ de 2005

Cristo es noticia de primera plana

Julio Ariza Irigoyen

Presidente del Grupo Intereconomía

Cuando nuestro cometido consiste en contar y comentar lo que pasa, cuando nuestro sector de actividad es ese fascinante y confuso reino de la contingencia –la actualidad–, es difícil no establecer comparaciones. En meses pasados, cientos de miles de jóvenes ocuparon el espacio público de las ciudades españolas; a partir de estos días, de nuevo miles de jóvenes llenarán las plazas con sus propias reivindicaciones. Y aquí termina el paralelismo y empieza el contraste.

Los primeros se llamaban a sí mismos *indignados*; los segundos podrían llamarse, si se me permite el neologismo, *dignados* o reivindicadores de la dignidad humana. Los primeros buscan, desorientados, presentando como novedad mensajes que ya eran caducos, inanes e indefensibles el pasado siglo; los segundos han encontrado una fuente inagotable de novedad y verdad, que es lo que hace al hombre auténticamente libre, por encima de cualquier sistema político. Los primeros, movidos confusamente por lo que el cardenal Antonio María Rouco denominó *problemas del alma*, sólo pueden proponer soluciones materiales; los segundos apuntan a un Encuentro que, si en lo personal salva y da sentido, en lo social ha llevado a la búsqueda infatigable de la justicia y la dignificación del hombre. Y si los primeros, en fin, carecen de liderazgo y son fácil presa de grupos de poder que tratan –con aparente éxito– de manipularlos, los segundos se reunirán con su *capitán*, el Vicario y representante de Cristo o, por decirlo en las audaces palabras de santa Catalina de Siena, *el dulce Cristo en la tierra*.

Pocas pruebas tan tangibles de la Providencia hemos podido gozar como el hecho de que al fecundísimo papado del Beato Juan Pablo II, ese gigante en la Historia, le haya seguido el de su mano derecha, amigo y cómplice en tan magna empresa,

tan continuador como sucesor. Desde el primer momento, Benedicto XVI se mostró padre, y tan alejado de la imagen difundida por los medios anticristianos de *Gran inquisidor* intransigente y rígido. Su primera encíclica –cuyo mensaje central no ha dejado de anunciar en cada comparecencia o acto–, *Dios es caridad*, confundió a sus críticos y confirmó a los católicos en una *noticia* que ha conformado nuestra cultura durante siglos y ha cambiado el mundo para siempre. El profeta Chesterton, de cuya muerte acaba de cumplirse el 75 aniversario, defendía su uso y abuso de la paradoja alegando que su filosofía de vida, el Evangelio, era un cúmulo de paradojas. Así, el Papa que recibirán los jóvenes en agosto viene en nombre de una novedad eterna y perpetuamente joven. Porque Cristo no es arqueología, sino siempre noticia de primera plana. ¡Bienvenido, Santo Padre!

El más comprometido

Catalina Luca de Tena

Presidenta editora del diario ABC

ABC publicaba, en 1915, una entrevista en Roma con Benedicto XV, que había pasado gran parte de su vida en Madrid:

–«Hice muy buenos amigos en España. ¿Qué dirán ahora? ¡Cuánto ha subido aquel chico! Siempre me hizo mucha gracia esa frase...», le dice a Juan José Cadenas, su entrevistador.

Benedicto XV es el otro punto de apoyo del puente que salva la gran crisis espiritual de Europa, que va de la desesperación de la Primera Guerra Mundial a la triste apoteosis del relativismo en nuestros días. Benedicto XVI, cuya primera encíclica se llama *Deus caritas est*, viene a ser, por otros medios, la continuación de Benedicto XV, que centró su magisterio en la fuerza de la caridad.

Me parece una bendición para España la visita a Madrid, en estos momentos tan difíciles, del Papa más comprometido con la defensa cultural de Europa, que es la defensa de la cristiandad.





REHABILITACIÓN
RESTAURACIÓN
OBRA NUEVA
OBRA CIVIL
MANTENIMIENTO Y CONSERVACIÓN

Símbolo de garantía y calidad.
Un trabajo bien hecho.

www.cabbsa.com
CABBSA Obras y Servicios, S.A.



Una vida más grande

«**A** recordar mi juventud, veo que, en realidad, la estabilidad y la seguridad no son las cuestiones que más ocupan la mente de los jóvenes. Sí, la cuestión del lugar de trabajo, y con ello la de tener el porvenir asegurado, es un problema grande y apremiante, pero al mismo tiempo la juventud sigue siendo la edad en la que se busca una vida más grande. Al pensar en mis años de entonces, sencillamente, no queríamos perdernos en la mediocridad de la vida aburguesada. Queríamos encontrar la vida misma en su inmensidad y belleza»: lo dice Benedicto XVI en su precioso Mensaje, que nos regaló, hace un año, para la ya inminente Jornada Mundial de la Juventud 2011.

Cuantos han vivido la experiencia de las JMJ, desde que las inició el queridísimo Papa Bienaventurado Juan Pablo II, no sólo buscaban entonces -muchos de ellos más de 20 y de 25 años atrás- esa *vida más grande*: ¡la siguen buscando hoy!, como reconoce claramente el mismo Benedicto XVI, en unas líneas más adelante de su Mensaje, al afirmar que no se trata «de un sueño vacío que se desvanece cuando uno se hace adulto». No, sencillamente porque «el hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente». Y lo acaba de testimoniar él mismo en su 60 aniversario de sacerdocio, evocando las palabras evangélicas que, al final de la ordenación, pronunciaba el obispo con el significado de otorgar a los nuevos sacerdotes el poder de perdonar los pecados: *Ya no os llamo siervos, sino amigos*. «Sesenta años después -comenzó diciendo el Papa en su homilía, el pasado 29 de junio-, siento todavía resonar en mi interior estas palabras de Jesús», las cuales, «por su grandeza, hacen estremecer a través de las décadas».

Tras el descanso veraniego, Alfa y Omega vuelve a encontrarse con los lectores para ofrecerles los números de nuestro semanario previos a la JMJ de Madrid 2011, que van a ser especiales, casi monográficos, ante la venida de Benedicto XVI para este magno Encuentro de los jóvenes de todo el mundo. Damos voz a personas representativas de la Iglesia y de la sociedad española, que ponen de manifiesto, en definitiva, ese deseo de *una vida más grande* que es inextirpable del corazón de los hombres, y que sólo Dios, hecho carne en Jesucristo, vivo y actuante en su Iglesia, puede saciar. Todo lo demás, el mundo entero, como recuerda el Papa, es en verdad *insuficiente*. Una tras otra -lo vemos cada día, y de modo bien significativo en las últimas semanas y en los últimos meses-, las expectativas de bajo vuelo -que así son incluso las que pretenden llegar hasta el fin del universo, pero dando



la espalda a su Creador- no pueden menos que estrellarse contra la cruda realidad del vacío y de la muerte. No pueden vibrar con más acuciante actualidad las palabras de Jesús que, en nuestra contraportada de este número, podemos escuchar de labios del Patrono de la *JMJ Madrid 2011* cuya fiesta celebramos el domingo próximo, san Ignacio de Loyola: «¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si arruina su vida?»

Los santos Patrones de esta XXVI Jornada Mundial de la Juventud, desde luego, no arruinan su vida: desde el santo matrimonio Isidro Labrador y María de la Cabeza, del Madrid medieval, hasta el joven del siglo XX Rafael Arnáiz, pasando por los grandes del Siglo de Oro español: Teresa de Ávila, Ignacio de Loyola, Francisco de Javier -los tres, ciertamente no por casualidad, canonizados, ya en 1622 por el Papa Gregorio XV, junto a san Isidro!-, Juan de la Cruz y Juan de Ávila, y desde el continente americano Rosa de Lima... Todos ellos, sin duda, resplandecen hoy mismo ante nuestros ojos -pues no reflejan sino la Luz, que es Cristo- en el más reciente Patrono, Juan Pablo II, providencial iniciador de esa peregrina-

ción a *la vida más grande* que son las JMJ. Así se palpa cada vez que uno se acerca a cualquier monasterio que ha visto crecer sus vocaciones: ¡Yo soy de Denver! ¡Y yo, de París! ... de Toronto! ... de Colonia!... dicen con entusiasmo, al presentarse, tantos y tantas jóvenes que han encontrado en la clausura la Vida, que es Cristo; al igual que cuantos lo han encontrado, con el mismo gozo inusitado, para unirse en matrimonio y formar una familia cristiana. Como los santos Patrones de la *JMJ 2011*, no arruinan su vida, ¡la multiplican!, en ellos y allá por donde van y donde viven.

«¡No tengáis miedo a ser santos!», repetía sin descanso Juan Pablo II, con la certeza, acrecentada día a día en su propia experiencia, de que para los jóvenes, incluidos hasta los que ya han superado los ochenta años, como nuestros dos últimos Papas, no hay mayor atractivo que Jesucristo. Pues ¿qué clase de atractivo pueden ofrecer a los jóvenes, sedientos de una vida grande, los modelos al uso, que no dejan de estrellarse estériles, decepción tras decepción?

La Jornada Mundial de la Juventud de este agosto en Madrid viene, sin duda, llena de esperanza.

A pocos días de la JMJ

Se trata de un acontecimiento excepcional y único para la Iglesia en Madrid y en España. ¿Un acontecimiento eminentemente espiritual? Ciertamente. Pero de unas implicaciones y repercusiones en todos los demás ámbitos de la existencia individual y social de la persona humana. En este momento tan extraordinariamente crítico, por el que atraviesan nuestras sociedades en la actualidad, la luz de la fe, la fuerza de la esperanza y el impulso para el amor más grande que surge desbordante del Corazón de Cristo, les equipa con los mejores y más imprescindibles resortes para entender la crisis, abordarla con éxito y superarla.

Se impone, por consiguiente, intensificar la plegaria personal y comunitaria en los días que nos faltan para su celebración.

El encargo del Papa se viene cumpliendo con una admirable y desprendida disponibilidad por parte de nuestras comunidades parroquiales, de los institutos de vida consagrada, de las asociaciones, movimientos y realidades eclesiales. Todos ofrecen lo mejor de sí mismos para que esa *Iglesia joven*, convocada y presidida por él, se encuentre entre nosotros como si fuésemos *su familia*: ¡la familia de los hijos de Dios! Los voluntarios, numerosos, sacrificados y tan generosamente entregados, no regatean su tiempo, sus posibilidades y facultades personales y profesionales, su esfuerzo.

También el pueblo de Madrid nos ha dado ya muestras abundantes de esa actitud de ancho y gran corazón que le ha caracterizado siempre. Lo han hecho las autoridades e instituciones públicas y, también, como no podía ser menos, la sociedad madrileña.

Una especial mención nos merecen tantas personas que, en los servicios públicos y en las más variadas tareas de carácter privado y de interés social, sacrifican sus días de vacación y el tiempo para disfrutar con su familia de un merecido descanso veraniego para hacernos posible y grata la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud. La alegría y el gozo de esos inolvidables días -¡que lo serán!- para los jóvenes, para Madrid y para España, se les deberá también grandemente a ellos. ¡Se lo agradecemos con toda el alma!

+ Antonio M.ª Rouco Varela
cardenal arzobispo de Madrid

Domingo XVIII del tiempo ordinario

De la oración, a la compasión

Como no se puede desperdiciar absolutamente nada de lo escrito en los evangelios, les recomiendo que se fijen bien en todo lo que sucede en esta jornada de Jesús, a la que nos estamos acercando. Al leer el texto de corrido, es posible que toda nuestra atención se fije en el momento más espectacular, que no es otro que la multiplicación de los panes y los peces. Antes, sin embargo, ha sucedido algo decisivo para lo que Jesús hará después. Con sus discípulos, Jesús está junto al lago de Tiberíades, que conoce como la palma de su mano. Por eso elige un sitio tranquilo y apartado. Se va a ese lugar para el silencio y la oración. De hecho, no es ésta ni la primera ni la última vez que lo hace; al contrario, en Él es una práctica habitual: en el silencio cultiva su comunicación con su Padre. En realidad, en la vida de Jesús todo pasaba por la oración. Se trata, por supuesto, de una oración para mejor vivir el amor y el servicio. Por eso, tras la oración, le vemos siempre abierto a los otros.

Por ejemplo, en esta jornada que comentamos, de la oración pasa a la compasión: «Vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos». En los milagros expresa toda la fuerza de su misericordia, la que ha cultivado en su encuentro con el Padre misericordioso. Se puede decir que los milagros nacen en el corazón de Cristo, siempre unido en el amor al de su Padre, que es un corazón para los pobres. En este caso, Jesús, como dirá san Ignacio de Antioquía, muestra su compasión «como médico de los cuerpos y de las almas».

Pues bien, con estos precedentes llegamos al milagro de la multiplicación de los panes y los peces. También éste lo provoca la compasión del



Los panes y los peces. Mosaico de la iglesia de Tabgha (Galilea), que evoca el milagro

Señor hacia la multitud que le sigue. Ante la sugerencia de los discípulos de que despida a todos, Jesús les dice: «Dadles vosotros de comer», pues no está bien que os queráis quitar de encima a tanta gente hambrienta. Al contrario, debéis hacer algo por ellos. Y así fue: con sus cinco panes y dos peces, es decir, con la cooperación de los discípulos, Jesús alimenta a los cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. A todos los reunirá y, tras bendecir el alimento, por medio de sus discípulos, que hacen el reparto, Jesús satisface el hambre de aquella gente. Y lo hace, en efecto, con la contribución de nuestra generosidad.

Porque, en realidad, Jesús nos está diciendo que la Iglesia es la pradera universal y fraterna que ha de sentar

a todos los necesitados de alimento espiritual y material. Esos comensales alimentados por Jesús representan el gran sueño de una Humanidad en la que cada uno recibe lo que necesita. Es decir, representa la tarea de los cristianos de contribuir a un mundo más justo y con más amor entre los seres humanos. De hecho, la Iglesia sigue escuchando el mandato de Jesús de dar de comer al hambriento, y por eso sigue haciendo cada día milagros de caridad. Eso sucede porque los cristianos alimentan su fe en la oración; pues es en el corazón de Cristo donde se carga el nuestro de compasión y generosidad.

+Amadeo Rodríguez Magro
obispo de Plasencia

Evangelio

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar, vio Jesús una multitud, se compadeció de ellos y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y es muy tarde; despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida».

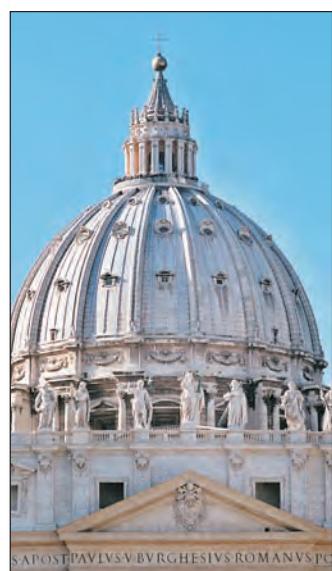
Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer».

Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

Les dijo: «Traedmelos».

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Mateo 14, 13-21



La voz del Magisterio

Y a en 1989, poco antes de caer el Muro de Berlín, la peregrinación de los jóvenes hizo un alto en España, en Santiago de Compostela. Ahora, en un momento en que Europa ha de volver a encontrar sus raíces cristianas, hemos fijado nuestro encuentro en Madrid, con el lema: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*. Os invito a este evento tan importante para la Iglesia en Europa y para la Iglesia universal. Además, quisiera que todos los jóvenes, los que comparten nuestra fe como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno. En cada época, también hoy, numerosos jóvenes sienten el profundo deseo de que las relaciones interpersonales se vivan en la verdad y la solidaridad, de construir relaciones auténticas de amistad, de conocer el verdadero amor, fundar una familia, adquirir la estabilidad y seguridad que puedan garantizar un futuro sereno y feliz. Al recordar mi juventud, veo que, en realidad, la estabilidad y la seguridad no son las cuestiones que más ocupan la mente de los jóvenes. Este impulso de ir más allá está en cada generación. Desear algo más que la cotidianidad de un empleo seguro y sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven. ¿Se trata sólo de un sueño vacío que se desvanece cuando uno se hace adulto? No, el hombre está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente. San Agustín tenía razón: nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti. Es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría.

Benedicto XVI, Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, 1 (2010)

VI Jornada Mundial de la Juventud: Czestochowa 1991

Vivir era ligero. Más sencillo

Han pasado veinte años, pero aquella JMJ de Czestochowa sigue viva, sin perder un ápice de su frescura, en la mente y en el corazón del entonces obispo auxiliar de Madrid, y hoy arzobispo de Granada, monseñor Javier Martínez, como en la mente y en el corazón de tantos jóvenes, hoy con veinte años más de la juventud verdadera, la que Cristo ha generado, y sigue generando, de modo que es la verdadera esperanza de Europa y del mundo. He aquí su testimonio:

Uno, dos, uno, dos. Éramos peregrinos, no soldados. Aunque no lo sabíamos, los soldados estaban siendo ya movilizados para otro escenario, no muy lejos de nosotros.

Éramos varios miles de jóvenes, tal vez cuatro o cinco mil. Sólo un brazo de los varios que formaban la peregrinación a pie de Cracovia a Czestochowa. En el nuestro, además de polacos, había húngaros, rusos, eslovacos, suizos. Los de los países del Este llevaban aún sus viejas banderas, de las que habían recortado con tijeras la hoz y el martillo. Los jóvenes de Madrid -unos ochocientos- nos habíamos unido a la peregrinación diocesana de Cracovia. Cinco días a pie. A veces veíamos a lo lejos otros brazos de la peregrinación, entre la bruma que levantaba el sol mañanero. Todos nos sentíamos parte de una historia hermosa y buena. Sin cono- cernos, casi sin poder hablarnos, éramos amigos. Cada uno con su drama a cuestas, pero amigos. Y eso, y el saber a dónde íbamos, y quién nos había convocado, y quién nos guiaba y nos acompañaba en el camino, hacía, no que el drama se olvidase -los suspensos seguían ahí, los problemas de relación de mis padres y la anorexia de mi hermana también, y mis pasiones y mis pecados también-, pero vivir era ligero. Más sencillo. Había algo en esa manera de estar juntos -y en la hospitalidad de la gente-, que impedía que los males de la vida fueran una losa que te aplasta.

Un chico polaco se pegó a nosotros. Piotr, creo. Tendría catorce o quince años. No llevaba más que pepinos en una vieja mochila. No tenía saco de dormir. Pero tenía unos ojos como relámpagos, una sonrisa contagiosa, y alegría a derrochar. En las pausas invitaba a pepinos a todo el mundo. Los comíamos sin pelar, nos sabían a gloria. Luego estaban Mirka y Marzena. Dos chicas de diecisiete años a quienes habían encargado guiarnos y acompañarnos. Se desvivían, se multiplicaban. Desde llamarnos por las mañanas, hasta buscar una medicina o llevar a alguien a que le vendaran un pie. Nunca pudimos comprender del todo por qué ellas podían hacer el camino con sandalias (todos nosotros llevábamos botas de andar, y mil pares de calcetines de lana en las mochilas). No se les rozaban los pies, no les salían ampollas.

Uno de aquellos días, el cardenal Macharski, de Cracovia, vino a celebrar la Eucaristía con los peregrinos. Luego se quedó con nosotros charlando. Recuerdo que alguien le preguntó: «¿Por qué el cristianismo polaco ha sido capaz de generar una resistencia a la ideología comunista que en otros países de Europa no se ha dado, o que no ha tenido la misma consistencia social?» La pregunta típica del inconsciente. Y la respuesta fue: «Hay muchas razones. No sería posible resumirlas en un momento. Pero os voy a dar una en la que seguramente no habéis pensado. Los campesinos polacos no se han dejado proletarizar, no han dejado que se destruya la estructura familiar y comunal de la agricultura, ni las comunidades campesinas de los pueblos pequeños. No han emigrado masivamente a las



Juan Pablo II pronuncia su homilía en la JMJ de 1991, ante el santuario de la Virgen de Czestochowa, en Jasna Góra



Monseñor Martínez preside la Misa de los españoles en la iglesia de San Estanislao de Kostka, en Czestochowa

ciudades. Y la Iglesia -las parroquias, los sacerdotes- ha estado siempre al lado de los campesinos, generando iniciativas que les permitieran resistir y sobrevivir en su resistencia, y salvar su cultura». He recordado aquella respuesta muchas veces. Sé que las circunstancias son distintas. También sé que lo que no logró en Polonia el comunismo puede estarlo logrando ahora un capitalismo crudo. Pero cuando veo destruir sistemáticamente el mundo rural español, y con él una cultura tan exquisita

que hoy resulta difícil de imaginar, hecha a base de siglos de la santidad de un pueblo, me dan ganas de empezar de nuevo a plantar olivos o cebollas como forma de evangelización, y de acarrear agua a nuestro desierto moral.

Czestochowa fue aquellos días la anarquía más ordenada y pacífica que uno pueda representarse. No se podía circular por las calles, y sin embargo, aquello no era una masa. Era un pueblo de amigos con mil banderas diferentes. Nosotros no pudi-



Juan Pablo II saluda a los jóvenes, al comenzar la Misa de clausura de la JMJ de Czestochowa: 15 de agosto de 1991

mos llegar al sitio que se nos había asignado para residir. A las dos o tres de la mañana, nuestras guías consiguieron que nos abrieran una escuela de bellas artes, y allí nos quedamos. Había muy pocas duchas, estuvieron funcionando todo lo que quedaba de noche. Dormimos -por decir algo- en los pasillos de la escuela.

«*Abba, ojcze». Abba, Padre.* ¡Qué expresiva era aquella palabra, en ese mundo del que ya faltaban tantos padres, y en el que la figura y el rostro del Papa Juan Pablo II te daban la certeza de ser un hijo bienamado, *predilecto igual que Cristo*, en la mejor familia del mundo. El lema de aquella jornada era: *Para ser libres nos ha liberado Cristo*. Y Czestochowa entera era un himno a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Tras la Eucaristía final, quisimos buscar plátanos. Los habíamos tomado antes. Eran unos plátanos cubanos buenísimos. Los chicos tenían agujetas y hambre. En varias tiendas nos dijeron que en toda Czestochowa no quedaba ni un pedazo de pan para comprar. ¡Nada que comer, y una alegría intensa y fresca como una brisa, que lo llenaba todo! El aire, las caras fatigadas, las sonrisas agradecidas, el olor a sudor y mil gestos grabados para siempre en la memoria. Habíamos visto con nuestros ojos, habíamos tocado con nuestras manos lo que podía ser una Europa en torno a Cristo, un mundo con Cristo. Por unos días, casi llegamos a darnos cuenta de lo que significaba ser parte de la historia más bella del mundo.

Poco después, la televisión nos mostraría una vez más lo que da de sí un mundo sin Cristo. La antigua Yugoslavia saltaba en pedazos y comenzaba

la guerra de los Balcanes. Los intereses del mundo volvían a abrir una herida que nunca había estado bien cerrada. Que sigue sin cerrar.

Pero también la peregrinación continúa. Y con ella, la experiencia de que un mundo distinto es posible. ¡La Iglesia de Cristo, con su lógica de cuerpo, tan distinta de la del mercado! Los poderosos y sus víctimas no lo saben, pero no hay otra medicina para los males de este mundo.

+ Javier Martínez



El Papa, en la Vigilia de la JMJ de 1991, el 14 de agosto



Campamento de los madrileños, improvisado con la generosidad del pueblo polaco, camino de Czestochowa



Los jóvenes (en primer plano, un grupo de madrileños) van llegando a Czestochowa



Los jóvenes de Madrid, que salieron de Cracovia, peregrinan camino de Jasna Góra

Personalidades de la Iglesia en España dan la bienvenida a Benedicto XVI

Una tierra de mártires que necesita nuevos santos

Desde que Benedicto XVI anunció, en agosto de 2008 en Sydney, que la próxima JMJ sería en Madrid, la Iglesia que peregrina en España se puso manos a la obra para acoger y acompañar al Vicario de Cristo y a los miles y miles de jóvenes que vienen a encontrarse con él. La Jornada es, ante todo, esperanza y apertura del corazón de los jóvenes al infinito, como afirman diversos representantes de instituciones y Congregaciones religiosas españolas

Un nuevo Damasco

Monseñor Javier Echevarría

Prelado del Opus Dei

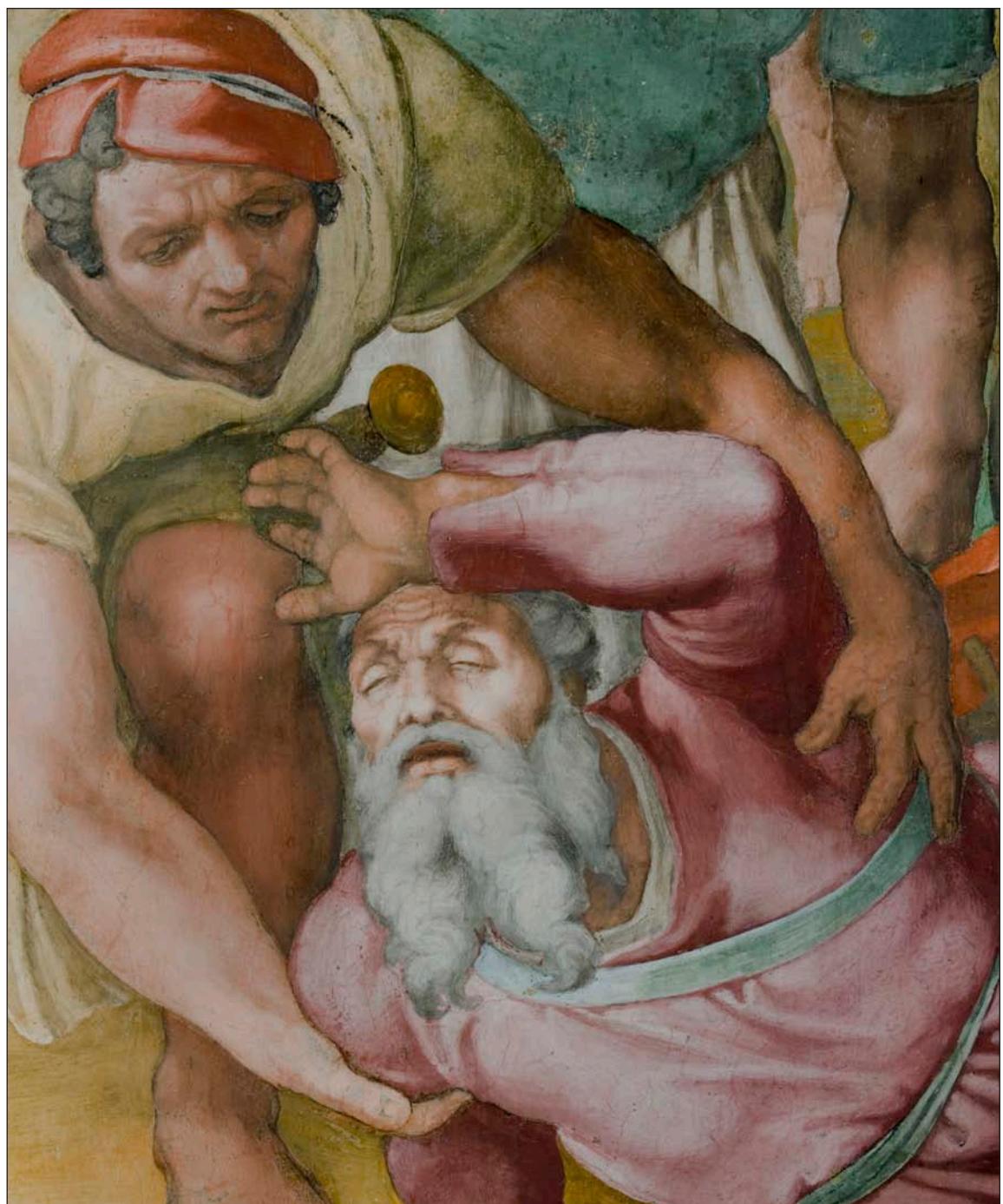
Saulo de Tarso, lleno de celo por la ley de Moisés, llevaba cartas expedidas por la autoridad más alta del judaísmo, destinadas a las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar detenidos a Jerusalén a cuantos encontrara, hombres y mujeres, seguidores del Camino. El Señor, sin embargo, no se lo permitió. Cuando ya estaba cerca de la ciudad, una luz intensísima lo derribó al suelo y oyó una voz que le decía: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* El joven respondió: *¿Quién eres tú, Señor?* Y la voz le dijo: *Yo soy Jesús, a quien tú persigues.*

Todo ocurrió en un instante, en el camino de Damasco. Desde entonces, este nombre -Damasco- es sinónimo de conversión, de apertura a la gracia de Dios. Desde aquel momento, Saulo el perseguidor, con la ayuda de un cristiano piadoso de Damasco, Ananías, se convirtió en el apóstol Pablo. Dijo que sí al Señor, libremente, y fue hasta la muerte -con una lucha generosa, alegre- un fiel discípulo y evangelizador de Jesucristo.

De alguna manera, se podría decir que cada JMJ es, para muchas y muchos jóvenes, la ocasión de revivir el episodio de Damasco. El Señor Jesús, por boca de su Vicario en la tierra, Benedicto XVI, dirigirá su palabra a quienes le escuchen y provocará -en quienes le oigan bien dispuestos- una nueva conversión, un cambio quizás profundo en su existencia. De esa palabra acogida con fe, pueden nacer millares de decisiones de búsqueda de Jesucristo, sin cambiar de estado -en la vida matrimonial, en el celibato apostólico-, o abrazando el sacerdocio o la vida religiosa. El Señor llama a muchos, a todos, a la plenitud de la vida cristiana, por muy diversos caminos. Pero se precisa -como en el caso de san Pablo- un corazón abierto a Dios y a los hermanos, que se adquiere y se profundiza con la ayuda de la catequesis y también con la colaboración de otras personas que, como Ananías, pueden facilitar que la palabra del Vicario de Cristo arraigue en el alma.

Cada santo, canonizado o no, ha tenido su Damasco, su momento de conversión radical a Dios. Quizá no fue tan vistoso como el de san Pablo, pero fue igualmente eficaz. Quizá se trató sencillamente de pasar de la indiferencia al don de sí mismo. De una vida que consistía en recibir, a otra que es también dar, que va acompañada de una felicidad profunda, tan diferente de la que ofrecen las satisfacciones materiales.

He tenido la suerte de vivir muchos años al lado



Detalle de *La conversión de san Pablo*, de Miguel Ángel

de un santo que, lleno de convicción, aseguraba: «Madrid ha sido mi Damasco, porque aquí se han caído las escamas de los ojos de mi alma y aquí he recibido mi misión». Me refiero a san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Aunque nacido y criado en tierra aragonesa, fue en Madrid donde el Señor le mostró la tarea que le había asignado desde la eternidad: enseñar a todos los

cristianos que la existencia ordinaria -entretejida de horas de trabajo bien hecho, de dedicación a la familia y a los amigos, de interés por el bien común de la sociedad- podía y debía ser un verdadero camino de santificación.

Durante muchos años, presintiendo que el Señor quería algo de su vida, pero sin saber qué, el joven Josemaría se dirigió a Dios con unas palabras to-

madas del Evangelio: *Domine, ut videam*; las mismas que un ciego dirigió a Jesús que pasaba por el camino de Jericó: *Señor, que vea!* Esa luz se hizo realidad en su alma el 2 de octubre de 1928, precisamente en esta ciudad de Madrid. Aquí desarrolló un servicio generoso entre todo tipo de personas, entre los enfermos de los hospitales y entre las gentes más necesitadas de las barriadas extremas. Bien pronto se rodeó también de un grupo de jóvenes a los que contagió su entusiasmo sobrenatural y humano, enseñándoles a santificar el estudio, el trabajo y todas las realidades de la vida cotidiana.

Muchas personas han tenido su Damasco en Madrid, tierra de santos, de mártires y de cristianos normales que procuran imitar a Jesucristo en la vida ordinaria. Por unos días, esta ciudad se convertirá en la capital mundial de la juventud. Sobre todo, ya a ser la ciudad de Pedro. Benedicto XVI nos guía y nos lleva hacia el Modelo de todos los santos, hacia Cristo. Le damos la más calurosa bienvenida, rezamos por los frutos de su Viaje pastoral y pedimos, sobre todo, que muchas chicas y muchos muchachos se sientan personalmente interpelados por sus palabras y experimenten en esas jornadas su Damasco: un encuentro personal más intenso con Jesucristo, que cambie y mejore su existencia.

Decía el Papa, al comenzar su pontificado: «Quien deja entrar a Cristo en la propia vida no pierde nada, nada -absolutamente nada- de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren de par en par las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera».

Hemos de estar plenamente convencidos: Cristo no quita nada de lo que hay de hermoso y grande en nosotros, sino que lleva todo a la perfección para la gloria de Dios, la felicidad de los hombres y la salvación del mundo.

Recurro a la intercesión de san Josemaría, tan

estrechamente ligado a esta ciudad, y al Beato Juan Pablo II, inspirador de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Que ellos nos alcancen del Señor, por intercesión de la Virgen de la Almudena, una lluvia de gracias en estos días. Que la JMJ de Madrid sea la Damasco de muchos jóvenes dispuestos a dejarse la vida por Cristo y por los demás, siendo testimonios creíbles y vibrantes de ese Evangelio -siempre antiguo y siempre nuevo- que el mundo actual, nuestro mundo, necesita con urgencia.

patria! ¡Cuánto le necesitamos! Porque es nuestro Padre y queremos sus brazos, que nos cobijan y educan, que nos alimentan, que nos muestran el Amor y la Verdad, la santidad, así, muy cerca: en el día a día, en lo ordinario, donde el suave aleteo del Espíritu lo inunda todo, donde la ternura de nuestro Dios se manifiesta. Gracias, Santo Padre, por venir a darnos a Cristo, su bendita herencia. Gracias por introducirnos en su escuela, la de los pequeños, que viven de amores divinos y hacen al alma soltar sus amarras, viviendo en el cielo sin dejar la tierra.

Con Vuestra Santidad aprendemos a quererle de veras. ¡Qué gracia poder acercarnos al santuario de su Corazón, entrar allí muy dentro, y comprobar que esa Puerta Sagrada está siempre abierta!

Sabemos, Santo Padre, cuánto ama al Carmelo, humilde parcelita de la Iglesia, y cuánto sabe también de la pasión de esta andariega, que, por cerrar sus heridas abiertas, se recorrió España entera, sembrando palomares de la Virgen, que la ungieran y quisieran. Sus Hijas también queremos ir sembrando la vereda, para que así, cuando pisen nuestros jóvenes, y cuando pase nuestro Dulce Cristo en la tierra, esté regado de amor y sacrificios, de milagros de silencios y de entregas.

En lo grande y en lo chico, en alegrías y en penas, en todas las circunstancias, sus carmelitas le seguimos como una sombra, que no se ve pero que está muy cerca. Y aunque nunca veamos los rostros de estos jóvenes aquí en la tierra, los llevamos en el alma muy metidos, uno a uno, con sus nombres que Dios sabe, con todas sus ilusiones de entrega.

Gracias, Santo Padre, por venir, por nombrar a Teresa -nuestra Madre-, Copatrona en esta fiesta. A ella la encomendamos, para que siga abriendo la puerta, de ese Castillo interior que todas las almas encierran.

Rece mucho por nosotras, para que sus hijas tengamos un corazón, así, como el de ella, abierto de par en par, para la Iglesia entera.

La tierra de Teresa le recibe con amor

Carmelitas descalzas

monasterio de la Encarnación (Ávila)

A madísimo Santo Padre: ¡la tierra de Teresa le recibe con amor! España entera, ¿y cómo no?, su Carmelo y sus hijas, que le quieren con locura, que esperan con ilusión su Visita. ¿Quién no sueña con ella?, ¿quién no necesita de su corazón remansado de paz, de amor, de ternura, de entrega?

Nos preguntan qué supone para nosotras esta Jornada Mundial, que está tan cerca. Y no sabemos qué decir, Santo Padre, porque no encontramos palabras aquí en la tierra. Es una alegría inmensa, por sentir muy cerca del corazón el Corazón joven de nuestra amada Iglesia. Es un sentirse más hijas que nunca, y un desear ser a la vez más *Madres*, con lo que esto encierra; como la Virgen María, que, en este valle de lágrimas, cuidadosamente las recoge y perfuma, que amorosamente nos vela. Que, intuyendo nuestras necesidades en un golpe de amor, por nosotros se entrega. ¡Gracias por venir a nuestra



Hermanas de la Visitación de Santa María, del monasterio *Mater Ecclesiae*, del Vaticano

Desde el corazón de la Iglesia



Benedicto XVI, con las Hermanas de la Visitación de Santa María, en el Vaticano

L

a misión particular de las monjas contemplativas del monasterio *Mater Ecclesiae*, fundado por el querido Beato Papa Juan Pablo II en el Vaticano, es acompañar, con la oración y el sacrificio, al sucesor de Pedro.

Desde el 7 de octubre de 2009, estamos en este *corazón del corazón de la Iglesia* siete Hermanas de la Orden de la Visitación de Santa María, más conocidas en España como *Salesas*. Aquí, con nuestra vida oculta, intentamos vivir nuestro carisma de humildad para con Dios y de dulzura para con el prójimo, de sencillez, alegría, ardiente celo apostólico, al estilo de la Virgen María.

Venimos de cuatro naciones: una de Italia, una de Colombia, una de Guinea Ecuatorial y cuatro de España. Estamos convencidas de que nada pasa por casualidad... Y, por eso, ¿cómo no ver la mano de Dios en el hecho de que, durante los tres años que viviremos aquí, el Papa vaya dos veces a tierras españolas? Y una de ellas para el gran acontecimiento de la JMJ... Si toda nuestra vida es por él, ¡cuánto más ahora!

Sin duda, es una delicadeza del Santo Padre con España. El Papa confía en la Iglesia de España, sabe que es capaz de acoger a

los cientos de miles de jóvenes de todo el mundo que irán a encontrarse con él, pero, al mismo tiempo, este gesto suyo puede verse como una llamada a despertar, a revitalizar el entusiasmo en el seguimiento de Cristo, en el anuncio del Evangelio, que siempre nos ha caracterizado.

El Papa va a España con ilusión, sí. Lo comprobamos en su visita a nuestro monasterio, el 14 de diciembre de 2010. Al saber que una de nosotras era de Madrid, dijo con alegría: *¡Madrid! ¡Yo iré a Madrid! - Santo Padre, allí le esperan, le quieren mucho... - Sí, Madrid, Madrid!*

Queridos jóvenes, desde nuestro *piccolo* y privilegiado monasterio, estaremos unidas a vosotros y pediremos para que la palabra del Papa, tan viva, tan cercana, tan profunda, os ayude a manteneros firmes en la fe, a arraigaros cada vez más en Cristo, que, como él repite muchas veces, no quita nada, sino que lo da todo. ¡Lo sabemos por experiencia!

Querido Santo Padre, le acompañamos con todo nuestro corazón! ¡Gracias, Santo Padre, por volver a España! ¡Gracias! Y... *¡arrivederci!*

Fray José Rodríguez Carballo, Ministro General de los Franciscanos

Los jóvenes nos necesitan



Desde hace dos años, la Iglesia de Jesucristo que peregrina en España se prepara intensamente para acoger al Santo Padre, y con él a miles y miles de jóvenes procedentes del mundo entero, para participar en la Jornada Mundial de la Juventud. Que se celebre en Madrid esta JMJ es un gesto muy significativo de Benedicto XVI hacia nuestro país y hacia nuestra Iglesia y, muy particularmente, hacia nuestros jóvenes. En pocos años, el Papa nos visita por tercera vez. Y por segunda vez -la primera fue en 1989 en Santiago de Compostela- tenemos la dicha de acoger la JMJ. ¡Gracias, Santo Padre, por volver a visitarnos, gracias por haber escogido España para esta nueva JMJ!

La JMJ será, sin duda alguna, una nueva ocasión para acercar la Iglesia a los jóvenes y los jóvenes a la Iglesia, pero será, sobre todo, una ocasión providencial para renovar el compromiso de la Iglesia en su labor evangelizadora de los jóvenes. Bene-

dicto XVI viene a Madrid principalmente a eso: a evangelizar a los jóvenes, a pedirles una relación personal con Jesús, pues eso significa tener fe; a estar con Jesús, pues sólo así uno llega a ser él mismo; a construir sus vidas sobre la roca que es Cristo, para poder enfrentarse a los retos propios de la juventud; a abrazar la Cruz, fuente de donde mana la vida eterna. Benedicto XVI vendrá a Madrid a pedirles a los jóvenes que sean testigos de Jesús, particularmente entre los mismos jóvenes, y a ser entre ellos artífices de paz, promotores de justicia, constructores de un mundo más humano.

Ésa es la misión del sucesor de Pedro: confirmar a sus hermanos en la fe, en este caso, a los más jóvenes. Ésta es la misión de la Iglesia: evangelizar a toda criatura, y, en este caso, particularmente a los jóvenes. Y todo ello sin miedo, con pasión, audacia y confianza. Porque los jóvenes no son sólo los que se contentan con caminar por las

sendas trilladas del consumismo, el hedonismo, el relativismo, los que se pierden en la mediocridad de una vida aburguesada, o se dejan seducir por un *paraíso* sin Dios. Son muchos los jóvenes que buscan una vida plena, los que desean ardientemente ir más allá de lo habitual. Son muchos los jóvenes que buscan a Jesús, los que quieren ver a Jesús, los que quieren vivir el Evangelio en sus exigencias más radicales. Los jóvenes nos necesitan. Necesitan que los aceptemos, los amemos, y los escuchemos. Necesitan todo ello y tienen derecho a recibir, de las generaciones que les preceden, el testimonio de vida que les permita *arraigarse y edificarse en Cristo, y vivir firmes en la fe*.

Los jóvenes nos necesitan y nosotros necesitamos a los jóvenes. Oremos para que la JMJ sea un momento de gracia no sólo para los jóvenes, sino también para todo el pueblo de Dios en España, y, de este modo, la JMJ sea una verdadera fiesta de la fe.



Para acercar a los jóvenes al sagrario

Carlos Menduiña Fernández

Presidente del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española

Vivimos en un mundo que, por desgracia, ha dado la espalda a Dios, como es evidente en la sociedad española actual. Por ello, es motivo de gran gozo que Benedicto XVI haya querido celebrar en nuestra Patria, y concretamente en Madrid, la Jornada Mundial de la Juventud, de este año 2011.

En nuestra Asociación hacemos realidad viva las palabras de Benedicto XVI, de su libro *El espíritu de la Liturgia*: «Una iglesia sin la presencia eucarística está, en cierto modo, muerta, aunque invite a la oración. Una iglesia en la que arde sin cesar la lámpara junto al sagrario, está siempre viva, es siempre algo más que un edificio de piedra: en ella está siempre el Señor que me espera, que me llama, que quiere hacer eucaristía mi propia persona». Por eso, promovemos la adoración al Santísimo Sacramento en las horas de la noche, y nuestros corazones laten con la llama de la lámpara del Santísimo, en un acto que queremos convertir, verdaderamente, en una manifestación viva de fe, esperanza y caridad, ante Jesús Sacramentado: donación del amor infinito de Dios a los hombres.

Desde que se anunció este magno acontecimiento, venimos rezando por el éxito de esta Jornada Mundial de la Juventud, y estamos seguros de que nuestras oraciones serán escuchadas por Dios. Es necesario acercar a los jóvenes al sagrario, y hacerles comprender que Jesús está realmente presente en el Tabernáculo, que nos espera para consolarnos y aliviar nuestras penas. También pedimos muy especialmente que, durante las Jornadas, todos los que reciban a Jesús Sacramentado en la Comunión, sean conscientes de a *Quien* reciben. Será el acto de adoración más completo y pleno que podemos hacer. «Que nadie -nos recuerda también Benedicto XVI- diga ahora: *La Eucaristía está para comerla y no para adorarla*. No es, en absoluto, un *pan corriente*, como destacan, una y otra vez, las tradiciones más antiguas. Comerlo es un proceso espiritual que abarca toda la realidad humana. Comerlo significa adorarlo. Comerlo significa dejar que entre en mí, de modo que yo sea transformado y se abra al gran nosotros, de manera que lleguemos a ser *uno solo* con Él».

Todos los católicos comprometidos y practicantes debemos volcarnos, para que el gran número de jóvenes de todo el mundo, que nos visitarán en el mes de agosto, reciban el mensaje de Jesucristo: mensaje de amor y de misericordia. Tenemos ante nosotros una enorme responsabilidad, y una oportunidad única para llevar a cabo una catequesis profunda y seria, que entusiasme a los jóvenes y los encamine por la senda de la Verdad y de la Vida. El Señor nos pide, en este tiempo histórico que nos ha tocado vivir, una entrega máxima, como apóstoles suyos del siglo XXI. Nos pide esfuerzo y generosidad para dar a conocer su Palabra y su doctrina. Y no podemos defraudarle. Somos conscientes de los frutos duraderos que estas Jornadas han dejado en el espíritu de tantos jóvenes; han surgido y crecido en torno al Santísimo Sacramento: manifestación del infinito amor de Dios a los hombres. Testimoniar esta verdad es para todos los miembros de la Adoración Nocturna un gran ideal que nos invita a vivir estas próximas jornadas con todos los cristianos, conscientes de que será una catequesis profunda y seria, que nos encamine por la senda de la Verdad y la Vida.



A Benedicto XVI queremos expresarle nuestro más sincero agradecimiento por haber escogido a España como sede de esta Jornada Mundial de la Juventud, y estaremos muy atentos a sus palabras. Será, sin duda, una nueva gran catequesis del Santo Padre.

Una mirada cercana

Loreto Ballester

Directora General de la Institución Teresiana

Son muchas las situaciones que viven hoy los jóvenes. Se dan en nuestro mundo situaciones de guerra, de extrema pobreza, de carencias graves en educación. Son dramáticas las historias de los que abandonan los países de origen en busca de condiciones más dignas.

En muchos contextos hay bolsas de jóvenes cuya situación no interesa, a los que la sociedad invisibiliza o se les reconoce únicamente por los contextos conflictivos de los que proceden, o por los problemas sociales que llevan consigo, debido a la droga, a la violencia de las pandillas o tribus que les dan identidad.

No es infrecuente que las condiciones y ambientes creen en algunos jóvenes una barrera o entorno que les dificulta captar, en su realidad, las proporciones de las situaciones vitales.

Hay jóvenes con los que la vida es generosa, y se encuentran con ambientes vitales cercanos - la familia más próxima - y con otros ambientes como el educativo, la comunidad cristiana, las propuestas

de servicio que les ayudan a crecer en una sociedad muy compleja.

Con todos estos jóvenes nos encontramos al recorrer ciudades y rincones del mundo. Con ellos, animada por la espiritualidad de san Pedro Poveda, que creyó y apostó por ellos, he compartido ilusiones y búsquedas en el trabajo universitario en una cátedra de Química en España, en proyectos formativos y de evangelización en países distintos y, en este momento, en la Dirección de la Institución Teresiana.

En las tan distintas situaciones, para cada joven hay un reto: tenerse en pie. Sostenerse al tiempo que proyectarse. Sentir todo aquello que les condiciona, reconocer lo que les construye y desarrollar su potencia. Y porque estamos convencidos del regalo de haber conocido a este Jesús a quien Benedicto XVI invita a mirarle, en esta XXVI JMJ, como Aquel en quien la vida puede arraigarse, puede encontrar cimiento. *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*, queremos acompañar los caminos de una fe consciente, alegre y que sirve.

Signo, con otros de la vida cotidiana, de cuánto importan a la Iglesia los jóvenes es el encuentro del Papa con los jóvenes en distintos contextos. Signo expresivo iniciado por Juan Pablo II a raíz del encuentro con los jóvenes en Roma en 1985, con motivo del Año Internacional de la Juventud, que genera la acogida de los jóvenes a todos los que llegan. Tenerse en pie juntos, proyectarse con los sueños de Dios, poder expresar algo importante que les une, como lo hacen también ante el deporte, la música, las nuevas tecnologías, es experiencia fuerte que se genera. Así lo he vivido personalmente en varias JMJ. Todos llegan con lo que la vida les ha dado, con lo que juntos hemos caminado en una fe personalizada. Llegan de modos muy diversos, porque todos caben en sus búsquedas. También el regreso es distinto para todos, adultos y jóvenes. Y, para cada joven, hay una JMJ en su vida.





Encontrar algo que corresponda a nuestra espera

Julián Carrón

Presidente de la Fraternidad de Comunión y Liberación

Cuando pienso en un joven de hoy que se está abriendo a la vida, me embarga una ternura infinita: ¿cómo se orientará en esta babel llena de oportunidades y de desafíos en la que le toca vivir? Basta ver la televisión, o acercarse a un puesto de periódicos o a una librería, para ver la variedad de opciones que tiene ante sí. Acertar es empresa ardua. Pero si es conmovedor pensar en un chico ante semejante desafío, me asombra aún más que quien nos ha puesto en la realidad no haya tenido ningún reparo en correr semejante riesgo. Hasta el punto de escandalizar a quienes quisieran ahorrárselo a sí mismos y a los otros, sean éstos hijos, amigos, o alumnos.

El Misterio, sin embargo, no nos ha lanzado a la aventura de la vida sin proveernos de una brújula con la que poder orientarnos. Esta brújula es el corazón. En nuestro tiempo, el corazón es reducido a sentimiento, a estado de ánimo. Pero todos podemos reconocer en la experiencia que el corazón no se deja reducir, no se conforma con cualquier cosa. «El hombre está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente», dice el Papa en su Mensaje. Nosotros lo sabemos bien.

Por eso, quien toma en serio su corazón, hecho para lo grande, empieza a tener un criterio para comprenderse a sí mismo y la vida, para juzgar la verdad o la falsedad de cualquier propuesta que se asome al horizonte de su vida. «Continuamente se os presentarán propuestas más fáciles, pero vosotros mismos os daréis cuenta de que se revelan como engañosas, no dan serenidad ni alegría».

¿Hay algo que esté a la altura de nuestras exigencias más profundas, que pueda responder a nuestro anhelo, grande como el infinito? Muchos responderán que tal cosa no existe, vista la decepción que en tantas ocasiones han experimentado al poner su esperanza en lo que estaba destinado a defraudarles. Pero ninguno de nosotros puede evitar esperar. ¿Es irracional esta esperanza? Entonces, ¿por qué esperamos? Porque es la cosa más

racional: ninguno de nosotros puede asegurar que no existe.

Pero sólo descubriremos que existe si tenemos la oportunidad de encontrar algo que verdaderamente corresponda a nuestra espera. Como los primeros que encontraron a Jesús: *Jamás hemos visto una cosa igual*.

Desde que este hecho entró en la Historia, nadie, que haya tenido noticia de él, ha podido o podrá estar tranquilo. Todo el escepticismo no podrá eliminarlo de la faz de la tierra.

Estará allí, en el horizonte de su vida, como una promesa que constituye el mayor desafío que haya tenido que afrontar. *Quien me sigue recibirá el ciento por uno y la vida eterna*. Sólo quien tenga la audacia de comprobar en la vida la promesa que contiene el anuncio cristiano podrá descubrir su capacidad de responder a su espera. Sin esta verificación no podrá existir una fe a la altura de la naturaleza racional del hombre, es decir, capaz de seguir interesándose.

vida que les permitan asumir la seriedad y gravedad de la existencia. Han hablado a jóvenes «que no quieren dejarse engañar por propuestas sin plenitud, por diversiones vanas y destructoras, proyectos limitados; no quieren dejarse engañar por espejismos de felicidad barata, ni dejarse llevar por el sinsentido de la corriente; no quieren conformarse con medianías, sino que quieren madurar en opciones valientes bajo el soplo del Espíritu Santo» (Juan Pablo II).

Cuando los jóvenes, embargados por la alegría y la emoción, aplauden, cantan y danzan ante la llegada del sucesor de Pedro, del testigo por excelencia de la fe, no actúan como una masa manipulada por mensajes halagadores que inducen a una vida ajena al compromiso. Saben que el testigo de Cristo les va a hablar de la santidad, de la plenitud a la que están llamados: «Cuando os invito a ser santos, os pido que no os conforméis con ser de segunda fila. Os pido que no persigáis una meta limitada» (Benedicto XVI).

Las Jornadas Mundiales de la Juventud han convocado a jóvenes de todo el mundo, unidos por la fe cristiana, anhelantes de confrontar sus vidas con la radicalidad del Evangelio. Jóvenes que han decidido ponerse a la fila de los cristianos para recibir el gozo del Perdón y el vigor de la Eucaristía, conscientes de que vale la pena conformar la vida con el Don de Dios. Querían ser presencia de Jesús en la comunión de todos los creyentes.

No se trataba de jóvenes simplemente inconformistas frente a las realidades que les ha tocado vivir, sino deseosos de conformar el mundo según el designio de Dios, dejándose configurar con la plenitud prometida por Dios al hombre, iniciada ya en la humanidad de Cristo.

La alegría que manifiestan estos jóvenes no es mera expresión de emotivo entusiasmo o fanatismo ante la presencia de un líder espiritual, sino expresión de su gozosa comunión con quien, en nombre del Señor, viene a confirmarlos en la fe, la esperanza y la caridad, para testimoniar juntos la comunión eclesial. Están alegres por el gozo incomparable de Cristo resucitado que no deja de estar vivo y presente en su Iglesia. «Sí, la Iglesia está viva porque Cristo está vivo y nosotros experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos» (Benedicto XVI).

El Viaje de Benedicto XVI a Madrid, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, será un momento particular y privilegiado para seguir gritando, en nombre de Jesús, aquella invitación que es promesa: *Ven y verás*. Los jóvenes, unidos al Santo Padre y a cuantos lo deseen, testimoniarán la Verdad, la Bondad y la Belleza con que sus vidas

¿Por qué aplauden así?

Hermana Verónica María

Superiora General de Iesu Communio

Las Jornadas Mundiales de la Juventud han sido ocasión para que cientos de miles de jóvenes se reúnan en torno al Papa y una pregunta se despierte: ¿qué buscan esos jóvenes que aplauden no sólo con las manos, sino también con todo el corazón al grito de *Ésta es la juventud del Papa*?

Juan Pablo II veía «en la juventud y en sus valores -la vida, la salud, la belleza, el vigor físico, el entusiasmo, la alegría- como un adelanto del triunfo de Cristo resucitado y de su venida gloriosa». Quizás esa visión le animó a impulsar con tanta decisión el encuentro con los jóvenes cristianos para testimoniar la belleza de la vida cuando Cristo la enriquece, plenifica y culmina. «Lo que fascina es, sobre todo, el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia Cristo, dando testimonio de Él» (Benedicto XVI).

Ni Juan Pablo II ni Benedicto XVI han convocado a los jóvenes para ofrecerles modas pasajeras, ídolos o ideales de efímero néon. No se han dirigido a ellos para fomentar la mediocridad, la pasividad o el aburrimiento, sino para abrirles horizontes de



se han visto agraciadas; serán testigos del don de llamarse y ser cristianos, del don de vivir en la comunión que es la Iglesia, el Cuerpo donde Cristo se sigue haciendo presente al mundo, donde su salvación permanece visiblemente eficaz.

La JMJ vivida en una comunidad contemplativa

Dom Enrique Trigueros Castillo

Abad del monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas (Palencia)

Las vivencias que se pueden experimentar ante un acontecimiento eclesial de esa magnitud, pueden ser muy variadas y hasta cierto punto imposibles de describir.



Siendo la nuestra una comunidad que vive alejada de la sociedad, al menos en su acontecero diario, pudiera pensarse que el evento de la JMJ sería algo que podría pasar un tanto desapercibido, o, al menos, no vivido con la intensidad que lo harán otros grupos de Iglesia. Y, sin embargo, no es así. Nuestra oración sabemos que es importante, para que la gracia de Dios se derrame en abundancia a todos los organizadores y participantes de la misma, y por ello la JMJ está presente constantemente en nuestros corazones y en nuestra oración. Pensamos que una vivencia tan multitudinaria de la fe es algo que alienta los corazones de los cristianos en estos tiempos de frialdad, por no decir de persecución solapada y a veces manifiesta. Sentirnos unidos en la misma fe en Jesucristo, y compartir esa fe con tantos jóvenes de todo el

mundo, es algo alentador, y da fortaleza a nuestra fe. El hecho de que un monje de nuestra comunidad, san Rafael Arnáiz, sea uno de los Patrones de la JMJ, implica de manera especial a nuestra comunidad, ya que no dudamos que su poderosa intercesión ante el Señor será importante para el éxito de esas jornadas. En el ámbito de la gracia, seguro que habrá momentos importantes de encuentros personales con el Señor de tantos jóvenes que vendrán ilusionados para acompañar al Papa, y a compartir su fe, por lo que nuestra oración ha sido perseverante durante estos meses. Con toda certeza, la lluvia de gracias que Dios derramará sobre tantos corazones, renovará la vida cristiana de muchos, aunque la acción del Espíritu Santo sea en el silencio y en la paz de los corazones y no la podamos cuantificar. Que el Señor recompense con generosidad a todos los que han hecho posible esta vivencia universal de la fe.

Se respira esperanza

Maria Rosa de la Cierva y de Hoces, rscj

Secretaria General de la Provincia Eclesiástica de Madrid

Estamos viviendo un momento histórico y maravilloso en la Iglesia y en la sociedad: el encuentro de la Jornada Mundial de la Juventud, una fiesta de fe, como se define en uno de sus spots publicitarios. Fiesta de fe presidida y alentada por el Papa, Benedicto XVI.

Esperamos estos días con esperanza y mucha felicidad. El Papa está también contento de venir a Madrid. Las jornadas



que estamos preparando estarán llenas de juventud, de alegría, de fiesta. Todo ello impregnado en la oración, la servicialidad, el apoyo, la amistad.

En los días de preparación que estamos viviendo, se respira esperanza y ánimo. Hasta el último momento, quedará mucho por hacer, pero todo estará a tiempo. No estamos solos. Somos muchos, pero, sobre todo, alguien nos dice cada día: *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos*.

La dimensión mundial de este acontecimiento cala en el corazón de todos y ensancha nuestro corazón y nuestro espíritu. En pleno mes de agosto, vamos a vivir una Resurrección y un Pentecostés. Porque el Señor viene, nos envía a su Vicario en la tierra. Y con él nos llenará, aún más, de sus dones y frutos santos.

No habrá distinción de edades; aunque los protagonistas de la fiesta son los jóvenes según cronología, todos sacaremos, desde el corazón, esa juventud espiritual que nos hará disfrutar la fiesta del encuentro, de la oración y la plegaria, con la alegría y la esperanza del joven.

El ejemplo del Santo Padre será, para todos, modelo de juventud que no muere, porque es Dios quien da la vida llena de pujanza y de entusiasmo.

Responsabilidad y compromiso

Lydia Jiménez

Directora de las Cruzadas de Santa María

Tener al Santo Padre entre nosotros es un privilegio, un don del Espíritu. Los encuentros tan atinadamente programados: docentes universitarios, vida consagrada, seminaristas, jóvenes discapacitados y los multitudinarios con jóvenes,



propicia que el Vicario de Cristo, el *Dulce Cristo en la tierra* nos ilumine con su magisterio siempre centrado en lo esencial. Un Encuentro precedido y avalado con tanta oración, nos hace confiar en que nuestros corazones serán tierra buena donde esta siembra providencial fructifique al ciento por uno. Y nuestra contribución a la nueva evangelización, una respuesta valiente y comprometida. Para España, un nuevo toque de alerta para reavivar nuestras raíces como ya nos recordó en su Visita a Santiago y Barcelona. Un regalo poder contar por tercera vez con su presencia. Pero también una responsabilidad y un compromiso. ¡Gracias, Santo Padre, le esperamos con los brazos y el corazón abiertos!

Jóvenes, al encuentro de Cristo

Anselmo Álvarez, OSB

Abad del Valle de los Caídos

Entiendo que el protagonismo de estas Jornadas no recae ni en los jóvenes ni en su encuentro con el Papa. El protagonista absoluto no puede ser otro que Cristo. La movilización de la juventud del mundo adquiere su verdadera dimensión cuando se la conduce a la presencia de Cristo. La Iglesia no convoca en torno a sí, sino en torno al que es Salvador y Esperanza únicos de la Iglesia y del mundo. Lo hace para reafirmar ante los jóvenes



de un mundo en ruinas que Cristo es la *Fuerza y Sabiduría* que, sin embargo, le sostienen; que *Él es origen, guía y meta del universo*; el objeto al que todo tiende y el centro en torno al que todo gira. Porque *el plan de Dios es que todo tenga a Cristo por Cabeza*.

Estamos ante una especie de concilio mundial de la juventud, sobre el que es necesario invocar el descenso del Espíritu para que, por la palabra del Papa, *Él dé testimonio de Cristo*, y los jóvenes, *revestidos de la fuerza de lo alto*, se conviertan en sus testigos *hasta los confines del mundo*. Testigos de que Él es Luz y Ley del mundo. Como afirmó el Concilio en su Mensaje a la Humanidad, *Cristo es el gran artesano del orden y de la paz sobre la tierra, porque Él es quien conduce la Historia*.

Esta Jornada es una ocasión providencial para que la novedad de Cristo llegue al corazón y a la mente de los jóvenes, a fin de que descubran en Él la sangre nueva y eterna de la Humanidad, su juventud única e inmarchitable. Porque lo que importa no es la modernidad, sino la perennidad, la que nos permite permanecer unidos al Cristo resucitado que *ya no muere*, el que es el Viviente y la fuente de la vida. Al que es el Dios antiguo, el *Anciano de días*, y que, por eso mismo, es la aurora perenne del mundo: *El que es, el que era y el que viene*.

Entonces comprenderán que Cristo es Aquel a quien los hombres hemos condenado de nuevo, pero al que Dios está preparando una manifestación irresistible. Ellos pueden ser los mensajeros de esta llegada por la cual el desierto florecerá y en la tierra brotará una nueva primavera.

Ir más allá de lo habitual...

Elias Royón, SJ

Presidente de CONFER

Es posible que lo que más se subraye en la celebración de la JMJ sea el número de jóvenes participantes, la diversidad de procedencias, incluso lo que haya costado... Sin embargo, dejarnos impactar sólo por la *cantidad* sería caer en la superficialidad. Lo verdaderamente significativo de este acontecimiento es el *por qué* y el *para qué* esos cientos de miles de jóvenes vienen a Madrid. Estarán no sólo *viendo* al Papa, sino buscando que les señale un horizonte de esperanza, que



sólo pueden encontrar en Jesucristo y su Evangelio, como esperanza que puede satisfacer plenamente sus anhelos más exigentes. «Este impulso de ir más allá de lo habitual, propio de cada generación de jóvenes», como ha dicho el mismo Papa, se verá colmado con creces. Ir *más allá* de lo normal, para, *arraigados y edificados en Cristo*, ser constructores de una sociedad rejuvenecida, orgullosa de cultivar valores cristianos de fraternidad, justicia y paz, donde sea posible reconocer a la fe la capacidad de humanizar las relaciones.

La JMJ es una fiesta de fe para todo el pueblo de Dios, para cada comunidad cristiana, cuyos jóvenes la renuevan y le dan un nuevo impulso. Una ocasión eclesial para confiar en los jóvenes, para acoger su creatividad apostólica, para apoyar sus búsquedas y decisiones vocacionales de respuestas a la llamada del Señor. Un testimonio de una fe gozosamente vivida y celebrada.

Yo hago lo posible, ¡María, haz tú lo imposible!

Juan Barbudo Sepúlveda

Encargado de Juventud, de Schoenstatt

Esta frase impresa en una corona de papel pequeño, que se le ofrece a la Virgen para que ella sea la Reina de un joven que venga a la Jornada Mundial de la Juventud, es la expresión del empeño y del cariño con el que estamos preparando la acogida de más de un millón de jóvenes de todo el planeta. En los tres santuarios de Nuestra Señora de Schoenstatt de España, se encuentra una vasija transparente con estas coronas y, al lado, arde una vela con el logo de la JMJ, que también es una corona en honor a Nuestra Señora de la Almudena, Patrona de nuestra diócesis. Esta corona la forman tres jóvenes que se dan la mano.

Nuestra preparación espiritual y material a la JMJ, como Movimiento Apostólico de Schoenstatt, ha estado muy marcada precisamente por este lema impreso en nuestras coronas, pero que, a la vez, es el mismo mensaje que expresa la corona del logo de la JMJ: somos instrumentos en manos de María. Los jóvenes del mundo se reúnen en Madrid junto al Santo Padre, para expresar su compromiso con la Iglesia del mañana, su dispo-



nibilidad a seguir las huellas de Jesús y construir su Reino. Ningún cantante de moda, ni político carismático, es capaz de reunir a tantos jóvenes. Benedicto XVI sí. Él nos trae a la persona de Jesucristo. Cuando es Cristo quien llama, no hay corazón joven que se le pueda resistir. Los jóvenes llevan ya muchos meses trabajando a marcha forzada y orando para que la JMJ sea un acontecimiento de Gracia en el que irrumpa el Espíritu de Dios con toda su fuerza transformadora. Ahí es donde entra María, quien con su poder de Reina hará lo imposible.

Más gestos y menos palabras

Juan Antonio Ojeda

Secretario General
de Escuelas Católicas

Desde Escuelas Católicas, valoramos muy positivamente la presencia y participación del Papa en la Jornada Mundial de la Juventud, y lo vivimos con esperanza y de forma comprometida. Hoy, más que nunca, es necesario el encuentro y el diálogo; ambos son fuente de confianza, y son herramientas básicas para la reconciliación, para construir una sociedad y un mundo más justo y pacífico, así como para superar la fragmentación, el enfrentamiento, la descalificación y la insolidaridad.

La fe, el Evangelio, la Buena Noticia que el Papa nos trae y visibiliza, nos inspiran y nos retan a amar más y a tener predilección por los más desfavorecidos. A través de la educación, hacemos patente este amor y predilección. Es a través del trabajo continuado como se logra interiorizar los valores evangélicos y transformadores en actitudes y comportamientos acordes con los mismos, y así colaborar con toda la sociedad en construir una vida digna y solidaria, sin corrupciones ni mentiras, en la que la verdad nos guía.

Cada día necesitamos más gestos y menos palabras y, sin duda, las JMJ son un gesto que nos compromete a trabajar con decisión en la transformación y mejora de la educación, de forma que todos logremos el éxito, la dignidad y el protagonismo propio de todo ser humano.

Santidad, gracias por su presencia, palabra y testimonio.



Juan Velarde Fuertes, Consejero del Tribunal de Cuentas, académico

Reacción contra el suicidio colectivo



La sociedad mundial, por supuesto la europea, y, si se me apura, la de ese *club de los ricos* que es la OCDE, y desde luego la española, experimentan en estos momentos un conjunto de golpes a sus valores tradicionales que se deriva de su vinculación, cada día más fuerte, con lo que Galbraith atinó a denominar la *affluent society*, o sea, la *sociedad de lo copioso*, o, como tradujo para siempre Estapé, la *sociedad opulenta*. Una de sus características es poner en primer lugar de sus apetencias los bienes y servicios divisibles, los que se pueden adquirir en el mercado. Al mismo tiempo, desprecian los indivisibles, que van desde contemplar tranquilamente una puesta de

Ortega *La rebelión de las masas*.

Esta situación avanza de modo impresionante. Los efectos los vemos por doquier. La familia está en retroceso evidente, con lo que los viejos quedan solitarios. Aquello que antaño era vituperado si sucedía, ahora parece lo más normal del mundo. Otro dato complementario es la caída de la natalidad, de modo vertical además. Concretamente, es curioso observar, por ejemplo en España, cómo la llegada de inmigrantes generó, en principio, un auge en el número de hijos por mujer en edad fértil, pero, casi de modo inmediato, ese dato ha pasado a disminuir y a homologarse con el español. Los datos conocidos del índice de percepción de la corrupción, el aumento de la economía criminal, los porcentajes que van hacia arriba de alcohólicos, de drogadictos, o fenómenos tan descalificadores como los de fiestas en ambientes universitarios que se vinculan con lo que se denomina *el botellón*, muestran que el derrumbamiento social, generado por un previo e impresionante desarrollo material, parece imparable. En 2007, alcanzamos cifras espléndidas de PIB por habitante, ¡pero qué derivados las acompañan!

Si esto continúa, por supuesto que quedan chicas las profecías sobre *la decadencia de Occidente*, de Spengler. Un corolario, bien visible en España, ha sido la vinculación de todo esto con una fuerte propaganda anticlerical, con una reducción de las exigencias en el ámbito educativo, y con una alabanza insidiosa de esta nueva realidad. Y en el caso español, para que la destrucción psicológica sea mayor, todo se agrava como consecuencia de una pésima política económica que ha acentuado el impacto de la crisis financiera mundial, con un formidable desempleo juvenil, que parece indicar que carece de sentido todo esfuerzo. Se precisa, pues, un revulsivo.

Como siempre, ha de salir de minorías conscientes del problema, y valientes además. La frase de Juan Ramón Jiménez: *A la minoría, siempre*, tiene un papel actual importante. Esa minoría, hoy, se alberga, por un lado, en algunos grupos de gente mayor, con escaso impacto en los jóvenes, que son los que han de llevar la antorcha de la reforma. Por eso es preciso que esa minoría decisiva se albergue en los jóvenes, pues, por ello, será más fácil que así se atine a ser valiente y a enfrentarse con la realidad social preponderante.

Más de una vez, estas minorías, con esos ideales, se han movido en ambientes políticos. ¡Ojalá que esto pueda resucitar! Pero lo que aún permanece, concretamente para España, es la posible acción de la juventud en pro de exigencias y de defensas de los valores religiosos de la Iglesia católica, esos que, por cierto, impregnán el ser básico español desde los tiempos de la cultura hispanorromana, nada menos. Sin embargo, para que esto aflore, se precisa de un revulsivo colosal. Puede éste proceder de la Jornada Mundial de la Juventud, porque los españoles jóvenes, en ella, aprenderán cómo, en otros lugares, los valores que aquí se arrumban son no sólo respetados, sino que se busca su consolidación y se atina en ello más de una vez.

Es excelente que sea el protagonista de estas Jornadas una persona de la talla intelectual de Benedicto XVI, quien, por ejemplo, tanto consiguió con la juventud en su etapa de profesor universitario, concretamente en Munich, y quien ahora lanza ya mensajes adecuados una y otra vez. Esperemos que se convierta en un catalizador persistente para que los jóvenes españoles comiencen, masivamente, y movidos por esos mensajes y ejemplos, a reaccionar de un modo tal que eviten ese suicidio colectivo que indudablemente nos amenaza.

«Se abomina de todo lo que pueda significar un esfuerzo que no tenga, de modo inmediato, una compensación importante, y que ésta se relacione, además, con el mercado»

sol, conversar con unos amigos, y, desde luego, acudir a alguna actividad religiosa. Igualmente se abomina de todo lo que pueda significar un esfuerzo que no tenga, de modo inmediato, una compensación importante, y que ésta se relacione, además, con el mercado, esto es, que se pueda valorar en dinero, e intercambiar por ello, en el mercado. Simultáneamente, esta sociedad opulenta crea, para los jóvenes, un ambiente favorable para que los procesos de trivialización intelectual avancen. Esto es, crea una sociedad de masas, en la que el pecado máximo es el ser diferentes. Conviene, para comprender la gravedad de todo esto, volver, una y otra vez, al texto de



Esther Sáez, Víctima del 11-M

Amando y perdonando cambiará el mundo



Juan Pablo II llega a la explanada del santuario de la Virgen de Czestochowa, para la JMJ de 1991

A

ún recuerdo mi primera JMJ, en Czestochowa, y mi encuentro personal con Cristo mientras escuchaba las palabras de Juan Pablo II: «No tengáis miedo a abrir las puertas a Cristo». Fue tan fuerte y tan intenso, que parece como si hubiese sido ayer.

Ese sentimiento ha permanecido en mí desde entonces; se ha ido reafirmando Jornada tras Jornada, aunque sólo fui a una más, la de París.

Y esas palabras, tantas veces pronunciadas por el Beato Juan Pablo II, pronunciadas ahora por su Santidad Benedicto XVI, me sirvieron de aliento cuando sufrí el atentado terrorista de 2004, en Madrid. Desde ese día resuenan en mi interior con una fuerza sobrehumana.

En la recogida de la Cruz de los jóvenes, en Roma, en 2009, y en concreto, en la audiencia del día siguiente, Dios me regaló poder

estrechar la mano de Su Santidad Benedicto XVI y encontrar en sus ojos el bálsamo eficaz para curar mis heridas. Es una mirada que nunca olvidaré.

El hecho de que el Papa elija de nuevo España, tierra de María, para la Jornada Mundial de la Juventud, es cómo el maná enviado por Dios a su pueblo. Es un oasis en el que podemos descansar y recobrar fuerzas para seguir caminando de la mano de un Papa humilde y sencillo, que nos enseña que el amor es más fuerte que el odio, y que, amando y perdonando, podremos cambiar el mundo. Nos muestra la infinita misericordia de Dios para con el hombre y eleva la dignidad humana por encima de intereses personales.

¡Gracias por regalarnos otra Jornada Mundial de la Juventud! Y que Dios bendiga a nuestro Papa.

Personalidades de la vida española esperan al Papa

Ilusionados con su mensaje y con alegre esperanza

«Con agradecimiento por su presencia, ilusionados con su mensaje y con alegre esperanza»: así recibe al Papa una variada representación de la sociedad civil española, que está viva y espera que Benedicto XVI la ayude a crecer, invite a los jóvenes a buscar la verdad –la Verdad– y a seguirla, y fortalezca a las familias



Benedicto XVI pronuncia su Lección Magistral en la Universidad de Ratisbona (Alemania), en septiembre de 2006

Testigo de la Fe, paladín de la razón

Teófilo González Vila

ex Director General de la Alta Inspección del Ministerio de Educación

Gracias, Santo Padre, que nos confirmas en la fe y nos enseñas a desplegar sin miedos, plenamente, las alas de la razón. A un periodista le decía Su Santidad no hace mucho: «Pienso que, ya que Dios ha hecho Papa a un profesor, quería que (...) en especial la lucha por la unidad de fe y razón pasara a primer plano». El profesor que ahora es Papa, el Papa maestro, nos previene contra las patologías que puede experimentar nuestra vivencia de fe cuando nos amparamos en ella para buscar poder, y las patologías que sufre una razón engreída y, a la vez, empequeñecida que mira sólo por el lado de lo experimental, desvinculada de la sabiduría ética, hasta llegar por ese estrecho camino a la terminal de la bomba atómica y



de la bomba genética, a la ceguera antropológica... Gracias, Santo Padre, testigo de la fe y paladín de la razón, por recordarnos, como aquel día de recuerdos profesionales en Ratisbona, que, junto a su uso científico, su capacidad de dominar el mundo material, la razón puede y debe, en su uso metafísico, llevar cada vez más alto su anhelante vuelo hacia lo transcendente. Gracias, Santo Padre, por enseñarnos una y otra vez que el Logos infinito, la Mente absoluta, la Razón creadora es Razón amante, es Padre, del que somos, en Cristo, hermanos con la gracia del Espíritu. Gracias, Santo Padre, por recordarnos que laicidad democrática es la que no acalla la voz de la conciencia, ni impide que resuene el nombre de Dios en la plaza pública, sino la que hace posible el concurso de todas las voces en busca de la verdad, como condición y garantía de una convivencia sociopolítica plenamente humana. Gracias, Santo Padre, porque en medio de un mundo amenazado por la sequedad destructora de la mentira, atizada siempre por el mal, te acercas a este caluroso agosto de Madrid de España para encontrarte con el mundo entero en sus jóvenes y refrescarte a todos con el vivificante rocío de la amante verdad de la que eres nuestro más alto testigo y más firme baluarte, la Verdad de Dios en Jesús de Nazaret y con su Espíritu.

Motor que impulse a la sociedad

Luis Carbonel Pintanel

Presidente de CONCAPA

Benedicto XVI ha visitado ya varias veces nuestro país, y a lo largo de este último año es la segunda vez que viene a vernos (tras visitar Santiago de Compostela y Barcelona). Además, ha manifestado claramente su aprecio por los españoles, por su *vitalidad de fe* que –dile– llevamos en la sangre, lo que le agradecemos muy sinceramente. Como Presidente de la primera y mayor organización de padres de familia, una entidad católica con más de tres millones de familias, quiero darle al Santo Padre nuestra más cordial bienvenida, deseando que esa *vitalidad de fe* crezca con su presencia, para dar verdadero testimonio de nuestras creencias y para que las familias y los jóvenes cristianos seamos capaces de construir una sociedad mejor y más justa.

No hay duda de que la Visita del Papa será, una vez más, motor que impulse a toda la sociedad española, por lo que el acontecimiento no puede ser más necesario y más deseado por todos nosotros. Desde aquí, nuestra más calurosa bienvenida.

El padre de los hijos pródigos

Mercedes Salisachs

Escritora

Según el relato de la Biblia, el hijo pródigo, arrepentido de sus desmadres, volvió a la casa del padre para suplicar que lo aceptase incluso como un sirviente. Pero los tiempos han cambiado, los hijos actuales han debilitado tanto sus conocimientos éticos impuestos por el hombre, como si el hombre fuera Dios, que el Padre, consciente de sus desorientaciones, no ha vacilado en trastocar el orden del relato bíblico y, lejos de esperar que los hijos vayan a su encuentro, ha decidido ser Él quien vaya a buscarlos para explicarles la realidad que precisan.

Creo que ésa es la verdadera razón del Viaje del Papa a España para presidir la Jornada Mundial de la Juventud. Benedicto XVI conoce perfectamente lo que ocurre en España. Lo demostró cuando, sin titubeos, declaró abiertamente que nuestro país es ahora un calco de lo que fue en los años 30. Es indudable que la juventud de ahora anhela casi des-



esperadamente sentirse comprendida, amparada y protegida. Los gestos rebeldes que a menudo escandalizan a la gente sensata no son gratuitos: son lógicos porque, lamentablemente, las puertas que se han cerrado a la verdad, les impiden conocerla.

De hecho, nadie les explica la realidad de tantos desastres que el llamado progreso permite: romper a martillazos estatuas sagradas, prohibir cruces, quemar iglesias, considerar que la religión cristiana es propia de mentes debilitadas y retroactivas. Pero ese tipo de progreso no acaba de convencer a nadie. Lo que se reviste de odio y egoísmo, acaba por convertirse en un montón de derribos que sólo sirve para entorpecer los caminos hacia la paz, el bienestar y la esperanza.

La juventud se nota vacía, despojada de ilusiones y llena de problemas que, por mucho que lo intenten, no pueden resolver. Les faltan apoyo, soluciones, esperanzas y comprensión que, por estar vetadas, son inaccesibles.

Por eso, el Papa tiene tanto empeño en acercarse a la juventud. En el fondo, de esa juventud depende el futuro. El Papa sabe perfectamente que la solidez o el desfalco de un país no dependen de los viejos, sino de los jóvenes. Por eso viene sobre cargado de un amor paterno para derramarlo sobre los jóvenes de España.

El amor, que sin duda predicará, no es un amor con reflejos de luna, sino con reflejos de sol (la luna no tiene luz, aunque parezca luminosa). Mucho aprenderá la juventud del Santo Padre. Seguramente les dirá que el odio no sirve para mantener la paz y que la caridad es mansa y alegre; mientras que el egoísmo, la envidia y la codicia son armas letales.

Recuerdo que, en cierta ocasión, un diario, tiempo atrás, se refirió tajantemente a Su Santidad definiéndolo como merece: «Benedicto XVI es un Pontífice valiente, pero no revolucionario». La revolución no sirve para convencer, y este Papa llega a España, no sólo por amor a nuestra tierra, sino para orientarla y señalarle el verdadero camino de la felicidad.

La juventud nuestra está ansiosa de escucharla y meditar lo que dice, y prepararse para poder

transmitirla en la madurez. Y también para que no olviden que los primeros discípulos de Jesús eran también muy jóvenes y que el más joven de todos, san Juan, fue el discípulo amado y entrañable a quien encargó que velara por el ser que más quería: Su madre.

En ocasiones, los más jóvenes, bien orientados, son los mejores discípulos de los viejos.

Falsas paradojas

Andrés Ollero Tassara
Catedrático de la Universidad
Rey Juan Carlos

En su reciente libro-entrevista (tan lamentablemente traducido, por cierto) afirma Benedicto XVI: «Los viajes representan siempre grandes exigencias para mí.

Realmente no tengo fiebre de candlejas»; pero añadirá más abajo: «Las Jornadas de la Juventud se han convertido en un auténtico regalo». Una aparente paradoja: el contacto con un público presuntamente difícil y lejano se convierte, para alguien poco amigo de la comunicación de masas, en un regalo. Me resulta muy fácil constatar que tal paradoja no existe.

Hace ya más de cuarenta años, compartiendo en pleno 68 la Semana Santa romana con miles de universitarios de todo el mundo, oí a san Josemaría afirmar que no era cierto que la Iglesia estuviera sufriendo una grave crisis, por su alejamiento del cambio experimentado por la sociedad; era en realidad la sociedad la que sufría una profunda crisis como consecuencia del alejamiento de su esencial misión apostólica que la Iglesia experimentaba.

En continuo contacto profesional con jóvenes universitarios, no salía de mi asombro cuando, en ambientes cléricos, se los pintaba como una generación perdida, incapaz de asimilar las exi-

gencias cristianas y portadora de una nueva concepción del mundo a la que la Iglesia no habría sabido adaptarse. Me sentía rodeado de jóvenes llenos de ilusión, inquietos por descubrir la verdad y dispuestos a seguirla, siempre que alguien con un mínimo de convicción les invitara a buscarla y a hacerla propia. Aquella experiencia romana era buena prueba de ello. Por eso, cuando Juan Pablo II aplicó, con las Jornadas Mundiales, una lente de aumento a ese mismo fenómeno, que él mismo había vivido en más duras circunstancias, se produjo un milagro sólo aparente: la verdad atrae cuando se la presenta como afirmación positiva y plenificante. Aburre cuando, presentada como una sarta de prohibiciones negativas, se la ofrece devaluada con tentadoras rebajas. Evidentemente, eso sólo podía atraer a alguien más bien viejo; por fuera y por dentro...

El antídoto contra la ideología

Benigno Blanco

Presidente del Foro Español de la Familia

Para las familias españolas, el Papa es la voz que nos defiende con más coherencia, profundidad y comprensión en estos tiempos ideológicamente turbulentos, en que el relativismo y la renuncia a la razón ponen en peligro la esencia de lo humano en las convicciones de tantos. Por eso, recibimos al Papa Benedicto con agradecimiento por su presencia, ilusionados con su mensaje y con alegre esperanza: sabemos que su nítida apuesta por la razón y la verdad de la naturaleza humana, iluminará las conciencias y fortalecerá a las familias al sembrar en nuestros hijos, los jóvenes, semillas de trascendencia. Para los padres, nuestros hijos son lo más importante. Queremos que sean felices y buenas personas –¡santos!–, porque los amamos con locura. Y, por ello, queremos transmitirles la mejor tradición humanista y cristiana sobre la verdad del hombre, sobre la verdad sobre ellos mismos. A veces, esto es difícil en una sociedad como la nuestra, donde fuerzas poderosas y mentirosas pretenden engañar a nuestros hijos sobre su propia verdad. Confiamos en que el Papa nos ayude con la fuerza de su palabra, el poder de su convicción y la eficacia del Espíritu Santo que le acompaña, a educar a nuestros hijos, los jóvenes de hoy, en la verdad sobre el hombre.

La Visita a España del Papa para celebrar entre nosotros la JMJ la vemos como un gesto de cariño y de amorosa predilección por las familias españolas. Le esperamos como a un buen pedagogo de la familia que nos ayudará a impulsar en nuestros hijos ideales nobles, convicciones firmes, ansias de eternidad y compromisos de amor fiel. Sabemos que el Papa conoce nuestras dificultades e incertidumbres, la fuerza política de la ideología de género en nuestra sociedad, la banalización de la sexualidad que se promueve entre nuestros jóvenes...; y sabemos que el Papa nos trae el antídoto en su sonrisa, su palabra, su doctrina, su ejemplo. ¡Gracias, Santo Padre!

Con el cardenal Rouco –¡gracias por invitarle, don Antonio!–, las familias españolas esperamos al Papa con ilusión y agradecimiento anticipado por la sana influencia en nuestros jóvenes que tendrá su presencia en las tierras hispánicas. Le agradecemos de antemano al Santo Padre su ayuda en la educación de nuestros hijos, los jóvenes de hoy, para hacer de ellos buenas personas, ¡santos!

Jorge Juan Fernández Sangrador, Director de la Biblioteca de Autores Cristianos

Sin miedo a llamarse cristianos



La XXIII Jornada Mundial de la Juventud tuvo lugar hace tres años en Sydney, la ciudad más grande de Australia. Fue el capitán español Pedro Fernández de Quirós quien avistó por primera vez ese continente, al que bautizó con el nombre de *Australis del Espíritu Santo*, en homenaje a la Casa de Austria. Así lo refirió en el memorial enviado, en 1606, al rey de España. En 1846 los benedictinos españoles José Benedicto Serra y Rosendo Salvado, del monasterio de San Martín Pinario, fundaron la misión de Nueva Nursia, en la que realizaron una memorable labor apostólica entre los aborígenes australianos.

Cuando, el 20 de julio de 2008, después del rezo del Ángelus en el hipódromo de Randwick, Benedicto XVI anunció que Madrid sería la sede de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud y que allí los esperaba en 2011, fue como si invitase a los jóvenes a venir a nuestro país, para nutrirse del hábito que impulsó a los misioneros españoles a llevar la luz del Evangelio, no sólo a aquellos territorios,

sino también a otros lugares del planeta. Y es que los jóvenes han de ser, en efecto, apóstoles del siglo XXI.

Juan Pablo II les había indicado cuál es el camino para devenir testigo del Evangelio: desechar los miedos y abrir las puertas a Cristo. Y en la homilía pronunciada durante la ceremonia de beatificación del Papa Wojtyla, Benedicto XVI, al referirse a esas palabras históricas de su antecesor, las vinculó al espíritu del Concilio Vaticano II, del que ambos Pontífices se han declarado fieles seguidores.

Es de esperar, pues, que los jóvenes que participen en la Jornada Mundial de Madrid, pertrechados con la palabra del Evangelio, las enseñanzas del Concilio Vaticano II y el magisterio del Papa y de los obispos, regresen contentos y sin miedos a los

lugares en que habitualmente residen. Sin miedo a llamarse cristianos, a decir que pertenecen a la Iglesia y a hablar de Jesucristo a otros jóvenes. Y contentos, porque a ellos les corresponde ser apóstoles de Cristo en el siglo XXI.

«Es de esperar que los jóvenes que participen en la JMJ regresen a sus lugares sin miedo a llamarse cristianos, a decir que pertenecen a la Iglesia y a hablar de Cristo a otros jóvenes»



Momento en el que Benedicto XVI anunció al concluir la JMJ de Sydney, que la JMJ de 2011 sería en Madrid

José Gabaldón López, Vicepresidente emérito del Tribunal Constitucional

Palabras claras en tiempos confusos



Vendrá el Papa para reunirse, en una magna concentración, con jóvenes de todo el mundo, y también animado por la acogida que los españoles le hemos dispensado en ocasiones anteriores. Pero va a recordarnos también, sin duda alguna, aquellas cuestiones sobre las que ha hablado insistente para transmitir criterios de verdad que le preocupan, porque afectan radicalmente al hombre, a su propia naturaleza, a los derechos que de la misma derivan y que afectan sustancialmente, no sólo al individuo, sino a la convivencia e incluso a la subsistencia sobre la faz de la tierra.

Es seguro que el Papa traerá de nuevo a nuestra consideración la necesidad de atender eficazmente a la familia, fundada en el matrimonio, y a su función esencial de alumbrar nuevas vidas y educarlas para ser sostén de una sociedad que parece olvidarse de su propia naturaleza.

Nos seguirá recordando que atender y proteger la vida del ser humano es esencial, no sólo como una obligación para ese nuevo ser, sino como actitud imprescindible para el mantenimiento del hombre sobre la tierra y para que su existencia no degenera en un entrecruce de tragedias suscitadas por la pura concurrencia de egoísmos.

No hay duda de que va a insistir acerca de la libertad humana, ese atributo glorioso tan sitiado y desconocido a veces, y también sobre las exigencias de su ejercicio individual cuando la defensa de derechos humanos imponga la pesada y arriesgada alternativa de desconocer obligaciones legales que los conculcan...

También, por supuesto, dedicará su recuerdo a la libertad de la conciencia moral indispensable para el ejercicio de una vida libre y respetuosa con los otros y elemento crítico esencial de una sociedad libre en una auténtica democracia, fundada en los valores esenciales más que en el simple juego de poderes.

Por supuesto, oiremos al Papa hablar de amor, de la religión cristiana, que «pone al hombre en relación con Dios» y que es «una fuerza de paz, no un objeto de contienda y desencuentro, sino tendencia del hombre que exige ser respetada en todo su contenido y manifestación», y clamando por la necesaria libertad de su ejercicio.

De nuevo en España, Benedicto XVI. Que su presencia y su palabra nos ayuden a discernir ideas y actitudes, sentimiento y comportamientos, afirmación y entrega a los valores esenciales, especialmente en momentos de singular confusión.

Mucho más que un programa especial

Fernando Giménez Barriocanal

Presidente y Consejero-Delegado del Grupo COPE

Quienes trabajamos en los distintos medios del Grupo COPE, somos especialmente sensibles al valor y significado de la próxima Jornada Mundial de la Juventud.

Desde nuestro peculiar observatorio, sentimos muy viva la contradicción entre la sed de significado, de verdad y felicidad, que se expresa en la vida de los jóvenes, y el vacío de tantas propuestas que se les ofrecen como mera distracción.

La JMJ convierte a los jóvenes en protagonistas, precisamente porque los convoca con una propuesta que les habla al corazón, que toma en consideración sus preguntas más vivas, sus deseos y también sus decepciones. Esa propuesta no es otra que el Evangelio vivido en la Iglesia. Una propuesta que les dirigirá, personalmente, el sucesor de san Pedro, Benedicto XVI, un hombre que, en sus seis años de pontificado, ha demostrado una especial sabiduría para hablar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Para la COPE, la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011 es una preciosa tarea desde hace ya largos meses. En una sociedad con tanto ruido como la nuestra, es importante distinguir las voces de los ecos. Es importante abrir caminos y ventanas a esta gran propuesta, a sus ofertas y contenidos, a los testimonios que ya suscita y que, sin duda, suscitará. Somos muy sensibles a los aspectos visibles de este acontecimiento: no en vano, reunir a dos millones de jóvenes en torno al Papa, en una gran metrópoli europea como Madrid, es ya un hecho de relevancia histórica. Sabremos transformar cada imagen y cada gesto de esa semana, en palabra que llegue e interpele a nuestros oyentes en directo.

Pero no nos contentamos con eso. Queremos ser un cauce para transmitir la palabra de Benedicto XVI y un espacio para comprenderla y proyectarla al mundo. La COPE será, en fin, un lugar de diálogo y de comunicación, para toda la vida que, sin duda, surgirá de este encuentro. Las familias cristianas, los voluntarios, las nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, las parroquias y los



movimientos: todo este bullir de vida vibrará a través de las ondas, gracias a un equipo entusiasta de profesionales, que dará lo mejor de sí mismo. Ésa es nuestra vocación, y con la ayuda de Dios lo lograremos.

Una esperanza que no defrauda

José Luis Restán

Director Editorial de la Cadena COPE

Es ya un clásico oír en ciertos ambientes que la Iglesia es incapaz de conectar con los jóvenes, que su propuesta no puede decir ya nada a su corazón cargado de deseos, a su búsqueda y a su rebeldía. Juan Pablo II sabía de estas cosas, él había pasado días y noches con los jóvenes a la luz de las estrellas, hablando del amor y del dolor, de la vida que explota como una promesa y después parece deshacerse en frustración. Y el gran Papa polaco tuvo la intuición genial: suscitar una modalidad nueva, un instrumento para extender y prolongar ese diálogo de vida entre Cristo y el corazón de los jóvenes de esta época. Ya no sería a los pies de los montes Tatra, sino en las campas de Denver, en las avenidas de París, en la bahía de Sydney o en nuestro querido y viejo Madrid. Un lugar para que se encuentren el deseo y su respuesta.

No un entretenimiento, que después se esfuma, dejando un sabor amargo, sino una verdadera fiesta del corazón. Pues, como ha dicho agudamente Benedicto XVI, nosotros podemos organizar la fiesta, pero la alegría sólo puede venir del Espíritu Santo. Para los jóvenes de varias generaciones, las Jornadas Mundiales de la Juventud han sido jalones reales de su propia vida, de sus afectos y sus estudios, de sus proyectos e ilusiones, sobre todo han sido y son un espacio en el que despierta la vida como vocación, como respuesta a la llamada de un Amor que te dice: *¡Camina!* El próximo agosto en Madrid, Benedicto XVI recordará a los jóvenes que están hechos para lo que es grande, para el Infinito. La vida es la aventura que nos lleva a descubrir quiénes somos, cómo se cumple el deseo de felicidad que nos constituye. Y lo que la Iglesia ofrece para esa aventura es la relación viva con Jesús, no una hoja de ruta con instrucciones y preceptos. Una relación que sólo puede vivirse



dentro de un pueblo, en el seno de la gran familia de los creyentes.

Ojalá que muchos jóvenes, tal vez decepcionados de tantas cosas, se acerquen para escuchar, ver y tocar este acontecimiento. Para reconocer en la palabra del Papa, en la unidad visible de sus compañeros, en la vida que bullirá por todas partes, una promesa para su corazón inquieto. Una esperanza que no defrauda.

Una lluvia de gracias

José Luis Requero

Magistrado de la Audiencia Nacional

Una lluvia de gracias. Así es como definiría la Visita de Benedicto XVI. Que en menos de un año venga a España por segunda vez, es algo que, aparte de agradecer, nos debe hacer reflexionar para estar a la altura y sacar todo el fruto posible de estos días. Espero y deseo que, a propósito de la JMJ, caigan muchos tópicos. Por ejemplo, sobre la juventud. La expresión *pecados de juventud* suele ser sinónimo de idealismo; también hay quienes se empeñan en mostrarnos que la juventud es la edad de oro del exceso, en todos los órdenes, y más allá de lo inevitable. Seguro que, tras la JMJ, prevalecerá la idea de que hay otra forma de vivir la juventud, que se identifica con compromiso, con darse, con entrega, con generosidad y para toda la vida. Y es la que al final cuenta.

En su Visita al Reino Unido, el pasado septiembre, el Papa se dirigió a los jóvenes de manera clara, directa, sin rodeos: «Espero que, entre quienes me escucháis hoy, esté alguno de los futuros santos del siglo XXI». Como su predecesor, cuando habla a la juventud es exigente, no adulada –«Cuando os invito a ser santos, os pido que no os conforméis con ser de segunda fila»; o «No os contentéis con ser mediocres»–; y, como quiere sacar lo mejor de quien le oye, pone a cada uno delante del espejo: «¿Qué tipo de persona os gustaría ser de verdad?». El deseo de fama, dinero, éxito profesional «no os llenará de satisfacción, a menos que aspiremos a algo más grande aún»; y, ante el deseo natural de felicidad, advierte que «la felicidad es algo que todos quieren, pero una de las mayores tragedias de este mundo es que muchísima gente jamás la encuentra, porque la busca en los lugares equivocados».



Benedicto XVI, durante el encuentro con La educación católica, en su Viaje al Reino Unido, en septiembre del año pasado

Son palabras para todos, no sólo para católicos, porque el no ser mediocres, el buscar y hallar lo único que llena de por vida es algo que todo el mundo anhela. Seguro que algo muy parecido oíremos estos días; si andamos con los oídos y los ojos abiertos, viviremos días que nos cambiarán a todos, porque la juventud no es cuestión de biología, sino de actitud ante la vida. Y nos cambiarán para bien.

Un acto de amor

Luis Suárez Fernández

de la Real Academia
de la Historia

La Iglesia, sin dejar de asentarse en sus raíces, pone especial atención al futuro. Y este futuro son, precisamente, los jóvenes que aquí se reúnen, para dar una imagen bien distinta de la que muchas veces aparece en los medios de comunicación. Pues este agosto van a señalarnos bien la presencia de Cristo. Por encima de todo, yo veo en la presencia del Papa un acto de amor. Amor a España y a cuanto ella ha venido significando. Amor a los jóvenes, que se reúnen en diversas partes del mundo y vienen a Madrid. Amor, sobre todo, a la persona humana, que cuando supera las deficiencias que marcan odios y egoísmo, se nos revela desde una profunda dignidad, que Dios le ha conferido. Hay que construir el futuro sin prescindir del patrimonio heredado, pero a los jóvenes incumbe la tarea de regenerar nuestra pobre sociedad, inyectando en sus venas lo que ellos tienen mejor que nadie: optimismo y capacidad de amar.

Bienvenida y petición para un Papa intelectual

Amando de Miguel

Sociólogo

En nombre de la minúscula República de las Letras españolas, doy la más efusiva bienvenida al Santo Padre. Es un Papa intelectual y, además, paisano de Juan de Austria. Ratisbona se situó sobre el Danubio, en el límite septentrional del Imperio Romano. En Hispania, estaba el otro límite, el que se asomaba por el Occidente al fin de la tierra, donde recaló hace cerca de dos mil años el apóstol Santiago.

No soy teólogo ni nada que se le parezca. Por eso, mis razonamientos van a ser de tejas abajo. El Papa se va a dirigir a los jóvenes de todo el mundo, venidos a España para esa celebración. Mi petición es que les diga a esos jóvenes que desplieguen al máximo la ética del esfuerzo, hoy tan decaída. Hay más, que viajen todo lo que puedan. Que procuren estudiar y trabajar al tiempo. Que se preparen con dedicación para que su trabajo sea verdaderamente productivo. Que se emancipen lo más pronto posible del hogar de origen. Que constituyan pronto ellos mismos un hogar, de acuerdo con su vocación. Que se apresten a ser voluntarios en muchas causas altruistas. Que aprendan pronto a distinguir, que la gran división individual de nuestro tiempo es entre los que están informados y los que no lo están. Que la gran división social es



entre los pueblos que gozan de libertad y los que aspiran a ella.

Ya sé que todo lo anterior es mucho pedir. Pero, si el Papa recoge esos ruegos, estoy seguro de que ayudará a mejorar el mundo sustancialmente. Por eso digo que es un Papa intelectual, un título que honra a la modesta República Literaria. *Laus Deo.*

Nos ayudará a esperar

José Jiménez Lozano

Escritor

No puedo saber, lógicamente, qué significado o qué huella dejará el Viaje del Papa a España para la Jornada Mundial de la Juventud; sólo puedo decir que las reflexiones de Benedicto XVI serán verdaderamente necesarias, en un momento, para España y Europa, en que todo parece banalizarse y vaciarse de sentido, y en que se trata de convertir el cristianismo en un periódico de ayer, y se va deshilachando toda una cultura de razón y armonía, que deriva en el levantamiento de una sociedad de abstracciones y estereotipos dictados.

Recuerdo siempre la confesión de Oriana Fallaci, para quien los escritos del entonces profesor

Joseph Ratzinger eran como un refugio, que se declaraba atea pero respirando tranquilamente en la cristiandad, y no en la casa de Hegel, para decirlo con una *mica salis*, en que se había vuelto Europa.

Así que, quizás, el Papa pueda ayudarnos a esperar en todos aquellos ámbitos y cuestiones del vivir y del morir –incluido el del esplendor de la belleza litúrgica– en los que la esperanza ha encogido de manera alarmante para nosotros.

Sea muy agradecida su Visita.

Primado en el amor

Claro J. Fernández-Carnicero

Vocal del Consejo General
del Poder Judicial

La próxima llegada del Papa a España, en este agosto que es algo más que un parentesis, no sólo va a iluminar la JMJ. Su presencia y su palabra nos traen algo más. Benedicto XVI nos confirma en el valor de nuestras raíces espirituales que, por definir nuestra historia, nos permiten reconocernos, natural y libremente, como pueblo cristiano. Porque España aísla, en su cultura plural y en sus diversos quehaceres, gracias a la

fe en Cristo, transmitida generación a generación, familia a familia y, yendo al manantial mariano siempre vivo, Madre a madre. España es patria, gracias a la intercesión de María, en sus inagotables advocaciones, y al amor con que nuestra madre humana nos educó como hijos de la Iglesia.

El Papa llega, disipando tinieblas de incertidumbre y abriendo para todos, creyentes y no creyentes, horizontes de esperanza. Su testimonio, como sucesor del Apóstol Pedro, es siempre un testimonio de amor. En su corazón, y en el nuestro, resuena con fuerza la pregunta del Señor resucitado: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Una interpelación a la que seguirá, como en Pentecostés, el viento impetuoso del Espíritu, que nos permita escuchar, *en nuestras propias lenguas, las grandes zonas de Dios*. Bienvenido, Santidad.

Menos es más

Florentino Portero

Analista internacional y miembro del GEES

La Visita de un Papa es siempre un hecho relevante que destaca en la agenda diplomática y social española. En esta ocasión, más que una visita propiamente dicha, nos encontramos ante un encuentro internacional, en el que nosotros aportamos el espacio. España será el punto de encuentro de miles de jóvenes, procedentes de todo el planeta, que tratan de dar sentido a sus vidas desde la fe, con todo lo que ello implica.



Tras décadas de secularismo, el catolicismo español se ha ido desprendiendo de su capa de oficialidad, de referente social, para ser sencillamente una Iglesia, ni más ni menos. Lo que el teólogo Ratzinger adelantó sobre Europa ya se ha hecho realidad aquí: menos es más. La Iglesia católica en España está viviendo un momento de recuperación, gracias a que se ha desprendido de lo accesorio, a que ha mejorado la formación de sus sacerdotes y a que ha hecho de la fe su eje. Es verdad que no ocurre lo mismo en cada diócesis, pero es que no todas han seguido este camino.

La presencia del Papa y sus palabras a la juventud mundial tendrán un efecto positivo sobre la sociedad española, desnortada y dividida, carente de una visión compartida en el medio y largo plazo, empantanada en un estéril relativismo y agobiada ante el desmoronamiento de una sociedad del bienestar levantada sobre el voluntarismo más que sobre el rigor.

Dulce huésped de la Historia

José Francisco Serrano Ocea

Decano de la Facultad de Humanidades, de la Universidad CEU San Pablo

Había peregrinado por los santuarios ignotos de la Historia. Nunca se sentía satisfecho. Se había topado en multitud de calles y plazas con los nuevos maestros, les llamaban *los padres de la sospecha*, que habían impuesto los métodos de acercamiento a la realidad; una realidad emborronada de descoloridas pinturas manga, bajo el cielo plomizo de lo caduco. No tenía ni padre ni madre, porque no tenía a Dios, que confesaba era una abstracción, conjugaba en pretérito. Dios, gritaban, se



había exiliado de la Historia. Una abstracción no necesita una madre, ni un padre, ni un maestro. Todo era desconfianza, fragmento, lenguaje, levedad, nada. Y, asentado en la nada, sin memoria del punto inicial y sin esperanza en poder alcanzar la meta, un día, nuestro joven, se topó con quien sabía la respuesta.

Ocurrió en el claustro de una vieja Universidad, mitad monasterio, mitad catedral, que protegía la sabiduría de los ancianos de las leyes del mercado. En el claustro ornamentado con el sol del mediodía y la sombra del tiempo, un profesor de media estatura, profunda mirada, ademanes exquisitos, perfil aristocrático, clérigo identificado, leía las Horas en su breviario y detenía el tiempo para sancionar la Historia. En momentos de crisis, florece la Teología de la Historia. Nuestro joven, porque según su circunstancia tenía la obligación de ser joven, se acercó en silencio. Le abordó con un gesto entre nervioso e insolente, que fue correspondido con la dulzura de la mirada: «Disculpe, maestro bueno, que he de hacer para saber, para alcanzar la verdad». Un segundo compuesto de millones de eternidad se impuso entre las distancias de los cuerpos. La mirada del maestro de la verdad penetró en la razón y en el corazón del joven, incisiva, rotunda. Se convirtió en su dulce huésped, en el dulce huésped de la Historia. «Maestro bueno, ¿existe el camino de la verdad, de la plenitud de vida, de la auténtica libertad, de la ansiada igualdad?» El maestro sonreía, mientras mantenía fija la mirada en esos ojos cansados del tiempo, manchados por la locura de una razón que alentó el virus del todo

vale porque nada vale, de la indigencia del ser y del imperio de la nada. «Maestro bueno, ¿qué hemos de saber para alcanzar la vida eterna?»

El maestro, que se llamaba José y que vestía de blanco, susurró: «Hay grabada en tu memoria la huella de un encuentro; es necesario que despierte. Piensa y recuerda, confía, déjate arrullar por los vientos de la libertad. ¿Con quién te encuentras? Clamor que se te ha dado, el don que se te ha revelado, hace posible la plenitud de tu existencia. Tu fe tiene que ver con lo que se puede conocer, con lo que se puede verificar, con lo que se debe entender, con lo que exige asentimiento. Dios está dentro de ti. Y tiene nombre, Logos, sentido. Tu decisión de creer en Dios es una decisión a favor de la razón y una decisión de elección del bien, y de rechazo del mal; de búsqueda de la verdad, y de expulsión de la mentira. Tu fe reconoce la dignidad de tu razón. Tu Sí a Dios es una decisión intelectual y existencial. Tu fe en Dios no se puede dar, sin el contenido de la verdad». Y prosiguió: «Se te ha dado el nombre y el hombre: Jesucristo. Necesitas la fe y la razón; una sola no es suficiente. Estás llamado a ser águila si aceptas Su mano. Déjate conducir por Él. Su método es un coloquio de amor, y, además, en Él, todo es belleza. Palpa con tus sentidos la bondad de Su Espíritu e introducete en Su escuela, la Iglesia».

El joven, que es su tiempo, que somos muchos, agradeció el sonido de sus palabras y se quedó con quien es ya su maestro, pedagogo de la esencia del cristianismo, un nuevo san Benito, enviado por Dios para la plenitud de la Historia. Gracias, Benedicto. Gracias, Santo Padre.

Una excelente cosecha

Joaquín Luis Ortega
ex Director de la BAC

Los últimos tramos de la preparación para la JMJ de Madrid se han recorrido -sin quererlo ni pensarla- en marcha paralela con otros movimientos de signo juvenil, pero de naturaleza muy diferente de lo que promueve la Iglesia española, que culminará con la presencia de Benedicto XVI. Esa emergente irrupción juvenil ha subido al escenario público con interrogantes tan notables como la identidad de su raíz y de sus objetivos. El 15 de Mayo, los *indignados* y otras hierbas afines han dado la impresión de un caos ideológico, de momento, y de una juventud desorientada que busca protagonismo social, pero que todavía no

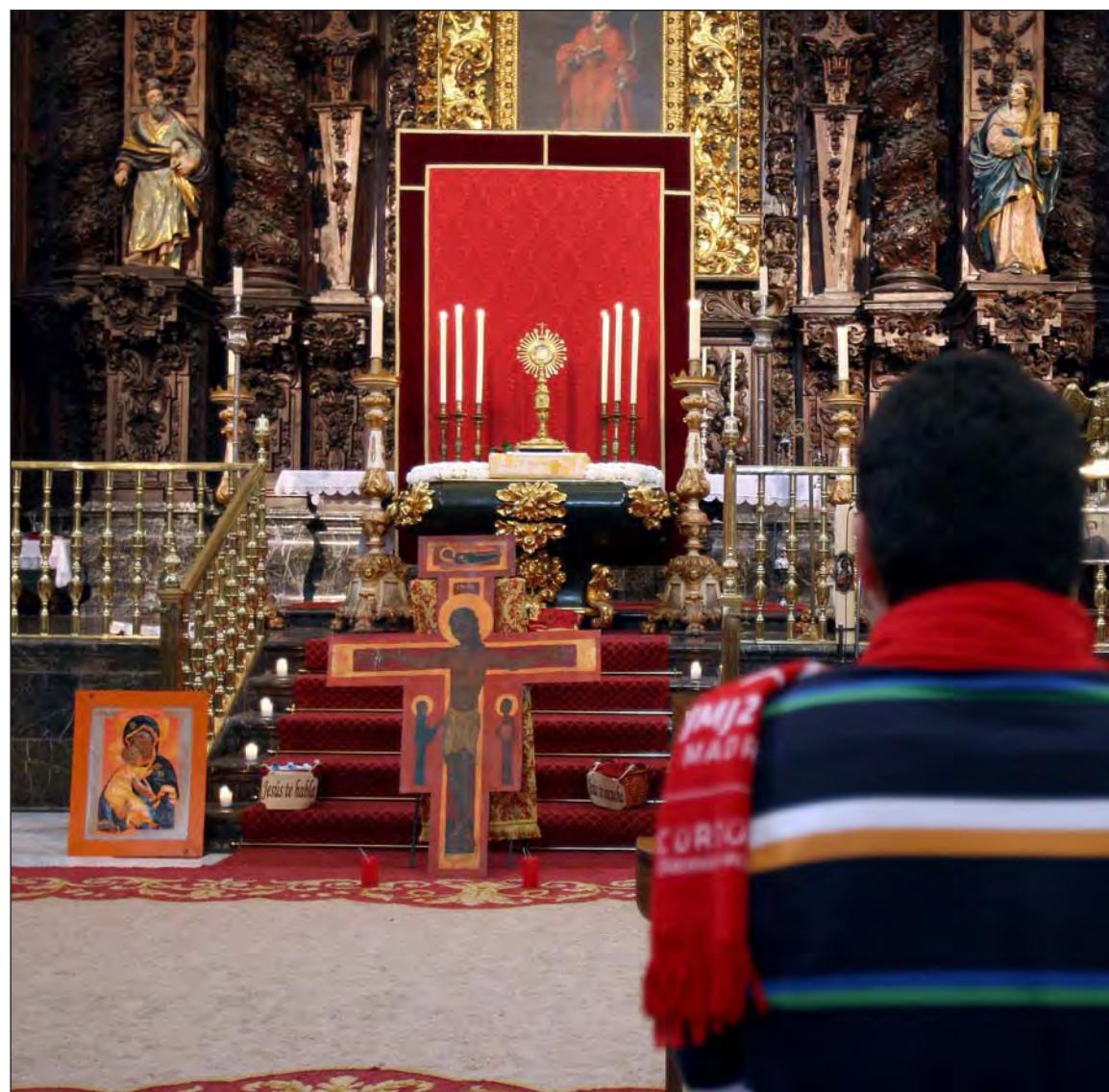
ha dado con los rumbos pertinentes. Puede que, ante tal panorama, algunos hayan pensado que semejante erupción juvenil supone un grave contratiempo (por no decir una insidiosa calculada) para la Jornada Mundial de agosto. Personalmente no celebro el paralelismo cronológico que se ha producido, pero tampoco lamento que tal fenómeno haya florecido en el contexto de la JMJ de Madrid. Lo uno y los otros irán decantándose con el tiempo. Al fin y al cabo, lo de agosto, con el espaldarazo de Benedicto XVI, va a ser la confirmación de una juventud que se alimenta de los valores cristianos para afrontar su presencia cualificada en el complejo tablero de nuestro tiempo. Las muchas pinceladas a esa identidad religiosa que viene dándose en la historia de estas Jornadas Mundiales de la Juventud, van a confluir ahora en las manos del Papa Ratzinger. La hondura de su pensamiento teológico, el magnetismo religioso de su palabra y su conocimiento certero del hoy eclesial y mundial, prometen un resultado memorable. A mí se me ocurre que hay que esperarlo en clave evangélica, o sea, bíblica. Mucho tiempo de espera, muchas manos diligentes y un sinfín de iniciativas atinadas han ido desbrozando el terreno, arándolo y regándolo para que acoja generosamente la siembra que hagan en esos surcos las manos de Benedicto XVI. *El que da el incremento*, tiene la última palabra, pero bien cabe pensar que de lo mucho que se ha sembrado, saldrá una excelente cosecha.

Un joven alemán

Cristina López Schlichting
Periodista

El 16 de abril de 1927 era víspera de Pascua en Markt am Inn y nacía, en la madrugada, el niño Ratzinger, que sería bautizado ese mismo día con el agua bendita recién trenada. Cuenta el Papa que sus padres -un policía y una cocinera- siempre le recordaron este dato como un signo alegre. El comisario rural estaba convencido de que Adolf Hitler encarnaba el triunfo del Anticristo, y fue represaliado por ello.

Sus hijos Georg y Joseph, educados en el catolicismo y orgullosos del padre, se hicieron sacerdotes tan pronto pudieron. ¡Qué infancia tan distinta a la de muchos jóvenes de hoy, que padecen una familia rota y lo desconocen todo del cristianismo! Y, sin embargo, estos jóvenes desean con el mismo fervor que aquel niño Ratzinger el bien, la verdad y la belleza. Quieren la justicia, desean un futuro, anhelan la felicidad. Espero que el Papa sea la res-



Adoración al Santísimo, en una parroquia de Córdoba, durante la *Misión Joven* preparatoria de la JMJ

puesta para muchos. La apariencia de un anciano de ochenta y tantos puede despistar, pero Joseph Ratzinger tiene un corazón despierto y una inteligencia preclara que lo capacitan de sobra para explicar a los muchachos de hoy por qué un chico alemán de los años treinta encontró la respuesta a sus preguntas en Cristo. De hecho, les unen inquietudes muy contemporáneas (he leído al Papa explicaciones sobre el Big Bang, entusiastas soflamas ecológicas y profundas críticas sociales). Me parece más que interesante atender a lo que pueda ocurrir. Habrá que estar pendientes para ver qué pasa entre el niño alemán y los chavales españoles. Y entre el joven Ratzinger y el que cada uno llevamos dentro.

Siglo XXI, el siglo de Dios

Rafael Navarro Valls
Catedrático de Derecho Eclesiástico
y Secretario General de la Real
Academia de Jurisprudencia

Al punto de iniciarse la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), Madrid es la ciudad que más inscripciones ha recibido de jóvenes. Un buen augurio de lo que será esta Jornada, que se celebra 28 años después de la que puede considerarse la primera, realizada en Roma. La verdad es que estas Jornadas han venido resultando las concentraciones más oceánicas que conoce la Historia. Por ejemplo, en la celebrada en Manila en 1995, cuatro millones de jóvenes se concentraron en esa ciudad de



Extremo Oriente. En la última de Sydney, los reunidos superaron a los asistentes a los Juegos Olímpicos del 2000. Madrid espera entre millón y medio y dos millones de jóvenes.

¿Por qué Dios interesa a tanta gente joven, ya sea su heraldo un Papa reflexivo de 84 años como Benedicto XVI, o uno más activo como Juan Pablo II? Suele decirse que en este siglo XXI *Dios está en racha*. Es más, probablemente será su siglo. Lo será, entiéndaseme bien, en la medida en que sus portavoces -que normalmente actuarán en el contexto de las democracias, a las que inexorablemente apuntan las grandes corrientes subterráneas del siglo XXI- sepan despertar aquellas sensibilidades dormidas que yacen en su trasfondo. Entre ellas, los valores espirituales ocultos en el torrente circulatorio de la sociedad, y el fortalecimiento de lo que la sociología americana comienza a llamar *la familia intacta*, es decir, aquella en la que el joven convive con sus padres biológicos, ambos casados antes o alrededor del tiempo del nacimiento del hijo. La importancia de esta nueva Visita de Benedicto XVI (probablemente, la última que realice a nuestro país), es que, en esta ocasión, sus jóvenes interlocutores son una tierra especialmente ávida para absorber afables, pero enérgicas, llamadas a despertar esos valores dormidos. Desde el valor de no sacrificar todo en el altar de la profesión, incluida la ética y el derrumbe de sus familias, hasta poner en marcha una revolución religiosa silenciosa, que desnude la dimensión exacta del iceberg de miseria espiritual que oculta una sociedad huérfana de estímulos morales, del que ahora conocemos solamente su punta. Lo que se espera de la Visita de Benedicto XVI es disipar esa niebla de mal-estar, que se oculta tras la sociedad de bien-estar. Probablemente, ayudar a recomponer ojos y corazones nuevos, que superen la visión simplemente biológica del acontecer humano.

Nombres propios

▼▼▼ En la víspera de la fiesta de San Pedro y San Pablo, **Benedicto XVI** nombró arzobispo de Milán al cardenal **Angelo Scola**, hasta ahora Patriarca de Venecia, tras aceptar la renuncia por edad del cardenal **Tettamanzi**. Con unos 5 millones de fieles, se trata de una de las diócesis más grandes del mundo. ▼▼▼ El Papa ha nombrado también arzobispos para Filadelfia (EE.UU.) y Berlín. En la diócesis norteamericana, ha aceptado la renuncia del cardenal **Rigali**, por límite de edad, y ha elegido como sucesor suyo a quien era arzobispo de Denver, monseñor **Chaput**. Para la capital alemana, se ha anunciado el nombramiento de monseñor **Rainer Maria Woelki**, hasta ahora auxiliar de Colonia, y durante 7 años secretario de su arzobispo, el cardenal **Meisner**. La noticia se conoció sólo unos días después de la muerte del cardenal **Sterzinsky**, arzobispo emérito de Berlín, «tras una larga y dolorosa enfermedad, que aceptó con paciencia y confianza», destacó el Papa en su telegrama de pésame. **Benedicto XVI** resaltó de él que «guió una diócesis dividida políticamente en aquella época, y, con la caída del telón de acero y la unificación de Alemania, unió la diócesis como obispo de todos». Por otro lado, la Santa Sede presentó la pasada semana el programa oficial del Viaje del Papa a Alemania, con lema *Donde está Dios, allí hay futuro*. Comenzará el 22 de septiembre en Berlín, donde celebrará la Eucaristía en el Estadio Olímpico y pronunciará un discurso ante el Parlamento, donde se reunirá también con representantes de la comunidad judía. Al día siguiente, el Santo Padre se trasladará a Erfurt, en la antigua RDA, y visitará lugares donde vivió **Lutero**. En Friburgo, en el oeste, celebrará el sábado una Vigilia con jóvenes, tras entrevistarse con el ex Canciller **Helmut Kohl**, gran impulsor de la unidad europea. El domingo, antes de despedirse, se encontrará con los jueces del Constitucional alemán.

▼▼▼ Además del cardenal **Sterzinsky**, han muerto en las últimas semanas los cardenales **Virgilio Noé** y **Kazimierz Swiatek**. El primero tenía 89 años, y era Arcipreste emérito de la basílica de San Pedro y Vicario General emérito del Papa para la Ciudad del Vaticano, y había sido Maestro de Ceremonias Pontificias de **Pablo VI**, y Secretario de la Congregación para los Sacramentos con **Juan Pablo II**. En cuanto al anciano cardenal Swiatek, de 96 años, arzobispo emérito de Minsk-Mohilev (Bielorrusia), el Papa recordó su «valiente testimonio» durante el comunismo, régimen bajo el que sufrió una dura represión (pasó varios años condenado a trabajos forzados en Siberia). El colegio cardenalicio queda ahora reducido a 195 miembros, de los que 114 son electores (serán 110 antes del final del año, al cumplir otros 4 próximamente los 80 años).

▼▼▼ La pasada semana murió monseñor **Pedro Meurice**, arzobispo emérito de Santiago de Cuba y gran defensor de la libertad de la Iglesia. Días antes, murió monseñor **Cesare Mazzolari** cuando se disponía a consagrar la Eucaristía. El obispo, misionero comboniano, dedicó más de 30 años a la evangelización de Sudán del Sur, país de mayoría cristiana que alcanzó la independencia el pasado 9 de julio, tras décadas de conflictos con el norte, cuyo régimen islamista trató de imponer la sharia. ▼▼▼ «Era, sin duda, uno de los grandes europeos», y se le puede considerar, junto a **Robert Schuman**, **Konrad Adenauer** y **Alcide De Gasperi**, como uno de «los arquitectos del pensamiento y la integración europeas», ha dicho el cardenal **Schönbörn**, arzobispo de Viena, del archiduque **Otto de Habsburgo**, por quien se han celebrado en los últimos días misas funerales en numerosos lugares de Europa. ▼▼▼ El padre **Luis Garza** se hará cargo del *Territorio Norteamérica*, nueva división de la Legión de Cristo. Ha renunciado al cargo de Vicario General.

A menos de 20 días para la JMJ

Algo menos de un mes para la llegada del Papa a Madrid, hay ya inscritos más de 420.000 jóvenes, incluidos unos 4.000 jóvenes discapacitados. Ya los están esperando la *Cruz de los jóvenes* y el Icono de la Virgen, que llegaron a la capital el pasado 18 de julio, después de recorrer, durante casi dos años, todas las diócesis españolas. El arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco, y numerosos fieles madrileños los recibieron con una celebración litúrgica en la catedral de la Almudena, donde permanecen hasta el próximo sábado. A partir de entonces, y hasta el inicio de la Jornada Mundial de la Juventud, visitarán varias parroquias madrileñas, empezando por San Jerónimo (31 de julio), la Concepción de Nuestra Señora y la catedral de Getafe (1 y 2 de agosto, respectivamente).

Por otro lado, a finales de junio pasado, se dio a conocer el programa oficial del Papa durante la Jornada. Además de los actos que ya habían sido anunciados, destaca que, por primera vez en una JMJ, el Papa confesará a varios jóvenes. Será el sábado 20 de agosto a las 9 horas, en la Fiesta del Perdón que tendrá lugar durante toda la Jornada en el Parque del Retiro. También se ha confirmado que el viernes 19, a las 10 horas, visitará a los Reyes en el palacio de la Zarzuela, y a las 17.30 se reunirá con el Presidente del Gobierno en la Nunciatura.

Mientras, el ambiente de la Jornada puede palparse ya en Madrid. Desde la semana pasada, se están construyendo los principales escenarios para las celebraciones; y, en breve, comenzarán a llegar los voluntarios internacionales. También han empezando ya a celebrarse algunas de las actividades culturales de esta Jornada. Por ejemplo, desde el 21 de julio se puede visitar, en el Museo del Prado, el itinerario temático *La Palabra hecha imagen*, con la presencia de *El descendimiento*, de Caravaggio, cedida por los Museos Vaticanos; y ayer se presentó la exposición *Las reducciones jesuíticas del Paraguay* (calle Maldonado, 1). Igualmente, han comenzando ya los actos con voluntarios, como la entrega de los certificados de formación que hoy, a las 11 horas, presiden el cardenal Rouco y el alcalde de Madrid en el recinto de la Caja Mágica. Los voluntarios también serán protagonistas de la Eucaristía que presidirá el cardenal Rouco el próximo domingo, a las 12 horas, en la catedral de la Almudena.

Todo va estando a punto ya para «una experiencia extraordinaria de una Iglesia amiga de los jóvenes, partícipe de sus problemas, una Iglesia que se pone al servicio de las generaciones jóvenes». Así fue como definió la JMJ el Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, cardenal Stanislaw Rylko, al presentar la Jornada en la Santa Sede, a finales del pasado mes de junio. En ese mismo acto, el cardenal Rouco, tras subrayar la importancia y agradecer la colaboración de todas las personas e instituciones que están haciendo posible la JMJ, invitó a la comunidad internacional a hacer «un nuevo diagnóstico en los valores» por la crisis que afecta a la juventud y a la sociedad contemporánea.



¿Y después de la JMJ, qué?

El cardenal Antonio María Rouco clausuró, el pasado 22 de julio, el curso de verano *Los jóvenes y la Iglesia católica*, organizado por la Universidad Rey Juan Carlos I y dirigido por el cardenal Antonio Cañizares. La conferencia del arzobispo de Madrid giró en torno a la Jornada Mundial de la Juventud. En concreto, estuvo dedicada a *Tareas y caminos abiertos de evangelización de los jóvenes después de la JMJ en Madrid*. En ella, explicó que el «secreto de la historia de las Jornadas Mundiales de la Juventud» es «el mensaje directo y claro del Papa», centrado en que «Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida». En efecto, «la evangelización es la palabra clave». Su efecto en la Iglesia es el nacimiento de «una generación joven, identificada con la fe vivida en la comunión de la Iglesia». Entre las metas y caminos posteriores a la JMJ que apuntó el cardenal Rouco, se encuentra el que «los jóvenes que están en la Iglesia se afiancen en su fe y en vivir en comunión» con ella; «reforzar, profundizar y extender la pastoral vocacional»; tomar «de nuevo en serio y vivamente la herencia de la Acción Católica en comunión con la Iglesia»; y una «apertura de los ámbitos propios para los jóvenes en las parroquias».

Porque la JMJ no es sólo una meta, sino también, en muchos aspectos, el inicio de nuevos caminos. El cardenal Rouco también hizo hincapié en el *después* de la JMJ el pasado 6 de julio, cuando presentó, en la Universidad CEU San Pablo, el *Youcat*, un breve *catecismo* adaptado a los jóvenes que estará en la mochila de todos los peregrinos. En la presentación, el cardenal explicó la importancia de una adecuada formación en la fe, «para que la gran experiencia, el momento existencial de la Jornada», que siempre implica conversión, adquiera «solidez intelectual, solidez y madurez de vida». Y añadió: el *Youcat*, que publica en España Ediciones Encuentro, «puede ser un buen instrumento, que enriquece la aportación del a JMJ al futuro del apostolado juvenil».

Dolor de Benedicto XVI por la tragedia noruega

«Rechazar los caminos del odio y del conflicto»: ésta es la invitación de Benedicto XVI al pueblo noruego en el mensaje de pésame enviado al rey Harald V con motivo de los dos atentados que han sacudido a la nación nórdica. El Papa eleva una oración para que los noruegos «trabajen juntos, sin miedo, para forjar un futuro de respeto mutuo, solidaridad y libertad para las generaciones venideras». El pasado domingo, Benedicto XVI volvió a mostrar su dolor, durante el rezo mariano del Ángelus en Castelgandolfo: «Quiero repetir de nuevo a todos el encarecido llamamiento a abandonar para siempre el camino del odio y a huir de las lógicas del mal». El nuncio en Noruega, monseñor Emil Paul Tscherrig, se refirió al atentado en estos términos, en declaraciones a Radio Vaticano: «La califican como la mayor tragedia que sufre el país después de la Segunda Guerra Mundial. Todas estas cosas son locuras humanas, que no se pueden explicar con ningún motivo, ni político, ni personal. Es siempre una locura humana inaceptable».



Crisis en Irlanda

Tras las duras acusaciones del Primer Ministro irlandés contra la Iglesia en Irlanda y la Santa Sede, la pasada semana, en el Parlamento, en relación a algunos casos de pederastia, la Santa Sede llamó, el lunes, a consultas al Nuncio en Irlanda, un gesto muy inhabitual, que en esta ocasión, sin embargo, no debe interpretarse como gesto de protesta diplomática, sino como voluntad de «afrontar la situación con objetividad y determinación», en palabras del subdirector de Prensa del Vaticano, el padre Benedettini. Al cierre de este edición, la Santa Sede preparaba una respuesta oficial.

Este mes de julio, se conoció un informe que expone que una diócesis incumplió las directrices del entonces cardenal Ratzinger y no informó a la policía sobre nueve casos de abusos a menores entre 1996 y 2005. El titular de esa diócesis ya dimitió en 2010, y dentro de los esfuerzos impulsados por la Santa Sede para combatir la lacra de la pederastia, Irlanda ha merecido una atención muy especial. Benedicto XVI se refirió a esos escándalos en términos muy duros en su *Carta a los católicos de Irlanda*, de marzo de 2010, y hace sólo unos días concluyó la entonces anunciada Visita apostólica a este país, tras la cual, se espera que un documento recoja las conclusiones e indicaciones a comienzos de 2012. La pasada semana, sin embargo, el Primer Ministro irlandés llegó a calificar de «vergonzosa» la actuación del Vaticano. Sus palabras se han interpretado como un intento de subrayar la línea política del nuevo Gobierno, empeñado en marcar distancias con la Iglesia y disminuir su presencia social, en un clima marcado en el país por una profunda crisis tanto social, como política y económica (Irlanda fue intervenida por la UE en noviembre, y este hecho dio pie a la caída del que ha sido partido político hegemónico en la mayor parte de la historia del país, desde su independencia). El Primer Ministro amenazó incluso con una nueva ley que obligaría a los sacerdotes a romper el secreto de confesión en los casos de pederastia, pero la Santa Sede no ha querido responder a este tipo de provocaciones, aunque tampoco ha ocultado su desagrado. En una respuesta a título personal, el padre Lombardi, director de la Oficina de la Santa Sede, pidió en *Radio Vaticano* un debate que «se desarrolle con la objetividad necesaria,

de modo que se pueda contribuir a la causa que, para todos, tiene que ser la más importante, es decir, la defensa de los niños y de los jóvenes, además de contribuir a la renovación de un clima de confianza y colaboración en la Iglesia y en la sociedad».

Provocación de China

El régimen comunista chino anuncia, al menos, 7 nuevas ordenaciones episcopales ilegítimas, y certifica su voluntad de ruptura con Roma, tras el nombramiento por parte del Gobierno de dos obispos –los días 29 de junio y 14 de julio, respectivamente– sin la autorización del Papa. El día de la primera de las ordenaciones,

fue arrestado además un sacerdote que iba a ser ordenado obispo, tras ser nombrado por parte de la Santa Sede con la conformidad de Pekín, en la línea de acercamiento y reconciliación impulsada por Benedicto XVI. En las ordenaciones, se repitieron las escenas habituales de obispos y sacerdotes obligados por la policía a participar por la fuerza. En sendos comunicados, la Santa Sede recordó que los dos obispos ilegítimos incurrián en pena de excomunión automática.

En un comunicado difundido el lunes, la Administración Estatal de Asuntos Religiosos de China hace gala de cinismo, y califica esas excomuniones de «irracionales y groseras», porque hieren «los sentimientos de los católicos chinos».

El Papa pide auxilio para Somalia

El Cuerno de África –Etiopía, Kenia, Somalia, Uganda y Yibuti– está sufriendo la peor sequía de los últimos 60 años, que en algunas regiones ha arrasado por completo la producción de cereales, privando a la población de su alimentación básica. La situación en Somalia es particularmente grave, ya que, además de la sequía –que ha provocado que Naciones Unidas declarase, hace una semana, el país como zona de hambruna–, en Mogadiscio se vive un conflicto entre las fuerzas del Gobierno y los rebeldes islamistas, lo que ha producido un éxodo masivo de somalíes a la vecina Kenia, donde el campo de refugiados de Dadaab recibe más de un millar de personas al día. El primero en dar la voz de alarma fue Benedicto XVI, quien durante el rezo del Ángelus, pidió, el pasado 17 de julio, «la movilización internacional para enviar inmediatamente auxilio a nuestros hermanos y hermanas que ya han sufrido tanto, entre quienes se encuentran tantos niños». El Consejo Pontificio *Cor Unum* ha enviado a este país, en nombre del Papa, 50.000 euros a Somalia.



Nombres propios

▼▼ Benedicto XVI ha resaltado la urgencia de «despertar el alma cristiana y humana en el mundo de la educación, la cultura y la promoción integral de la persona», en un mensaje a la Asamblea plenaria de la Institución Teresiana, reunida desde el pasado día 19 hasta hoy en Los Negrales (Madrid), lugar que alberga las reliquias de su fundador, **san Pedro Poveda**. Asisten representantes de 30 países, en el marco del centenario de la Institución. En otro mensaje, el cardenal **Rylko**, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, resaltó la idea fundacional de «una asociación que, al promover la relación entre la fe y la cultura, pudiera contribuir al crecimiento humano y a la transformación social».

▼▼ La Santa Sede ha concedido a la diócesis de Cartagena el privilegio de incluir en el calendario propio la memoria del **Beato Juan Pablo II**.

▼▼ «La Iglesia, como *sal de la tierra y luz del mundo*, no da órdenes al mundo, pero le ofrece las respuestas de lo específico de su mensaje para ayudarle a salir de su confusión», afirmó en su homilía monseñor **Barrio**, en el día del Apóstol Patrono de España. «No vamos a encontrar los elementos necesarios para superar la crisis, si no cambiamos en nuestro interior con una actitud de conversión –añadió el arzobispo de Santiago–. Si queremos una ciudad de los hombres más acogedora, debemos dejar que la ciudad de Dios la permeabilice con aquella forma originaria de vida que Jesús nos ha traído».

▼▼ Don **Juan Carlos Domínguez Nafría** ha sido elegido Rector de la Universidad CEU San Pablo, de Madrid. Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones y profesor en esta Universidad desde 1984, es además teniente coronel en la reserva del Cuerpo Militar de Intervención. El Patronato de la Universidad CEU San Pablo ha elegido además a don **Antonio Rendón-Luna**, Secretario General de la Asociación Católica de Propagandistas, nuevo Director del Colegio Mayor San Pablo.

▼▼ El sacerdote y periodista navarro, don **José Gabriel Vera**, de 40 años, hasta ahora director del semanario diocesano *La Verdad* y profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ha sido nombrado por la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española nuevo director del Secretariado de Medios de Comunicación. Sustituye a don **José María Gil Tamayo**, que ha desempeñado esta responsabilidad durante 13 años.

▼▼ Don **Jorge Juan Fernández Sangrador**, director de la Biblioteca de Autores Cristianos, ha sido designado por monseñor **Jesús Sanz** Vicario General de la archidiócesis de Oviedo.

▼▼ El cardenal **Martínez Sistach**, arzobispo de Barcelona, participó el 11 de julio, en el Vaticano, en un encuentro convocado por el Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, junto a los arzobispos de Budapest, Bruselas, Colonia, Dublín, Lisboa, Liverpool, París, Turín, Varsavia y Viena. En esa cita, se analizó el llamado *proyecto metropolitano*, que se desarrollará en esas archidiócesis en la Cuadra de 2012, con el objetivo de acercar a la Iglesia a católicos alejados de la práctica sacramental. Por otra parte, en octubre se celebrará un congreso en Roma sobre nueva evangelización, con representantes de órdenes religiosas, movimientos, asociaciones y parroquias. Entre los participantes, está sor **Verónica Berzosa**, fundadora de *Iesu Communio*.

▼▼ La misionera de las Franciscanas de la Purísima **Carmen Serrano** y la voluntaria seglar **Teresa Ramos**, también murciana, perdieron la vida en Mozambique, el pasado 3 de julio, en un accidente, junto con siete de las niñas con las que regresaban de una excursión en barco.

▼▼ El Instituto Superior de Ciencias Religiosas **San Dámaso** ha homenajeado a su director, don **Manuel del Campo**, con motivo de su jubilación.

Se quiere abrir la puerta a la eutanasia

El Proyecto de ley reguladora de los derechos de la persona ante el proceso final de la vida, que el Gobierno remitió a las Cortes el pasado 10 de junio, «deja puertas abiertas a la legalización de conductas eutanásicas, que lesionarían gravemente los derechos de la persona a que su dignidad y su vida sean respetadas». Es una de las conclusiones centrales de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, que, en su reunión de los días 21 y 22 del mismo mes,

aprobó una Declaración sobre este proyecto. Aunque los obispos reconocen que se «persigue una finalidad ciertamente positiva», denuncian que el proyecto de ley se fundamenta en «una concepción de la autonomía de la persona, como prácticamente absoluta», que termina «por desvirtuar la intención declarada» de respetar la dignidad de la persona. Más aún, «la indefinición y la ambigüedad de los planteamientos lastran el proyecto en su conjunto», hasta el punto de que los derechos de la persona «estarían peor tutelados que con la legislación actual», en la que se contemplan ya los cuidados paliativos.

Las prácticas eutanásicas a las que se puede terminar dando cobertura son una «possible sedación inadecuada» y el «abandono terapéutico o la omisión de los cuidados debidos», como la alimentación y la hidratación. La consecuencia directa de estas dos prácticas sería la muerte del paciente. Otros problemas que plantea el proyecto en su redacción actual –añade el texto de los obispos– es su «erróneo tratamiento del derecho fundamental de libertad religiosa», en lo relativo a la atención espiritual a los enfermos; y que «ni siquiera se alude al derecho a la objeción de conciencia».

Asimismo, la Declaración de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española vuelve a proponer, como apéndice, un modelo de *testamento vital*, acorde con la doctrina católica y los derechos fundamentales de la persona. Las personas que suscriben este documento, que es una versión actualizada del que ya ofreció, en el año 2000, la Conferencia Episcopal, piden: «Si por mi enfermedad llegara a estar en situación crítica irrecuperable, no se me mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados; que no se me aplique la eutanasia (ningún acto u omisión que por su naturaleza y en su intención me cause la muerte) y que se me administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos».



Polémico nuevo Código de Deontología Médica

El Colegio Oficial de Médicos de Toledo ha presentado un recurso administrativo contra el nuevo Código de Deontología Médica, aprobado por la Organización Médica Colegial el pasado 9 de julio. Como ya adelantó el 19 de junio este semanario, el nuevo Código limita severamente el derecho a la objeción de conciencia, rompe con la bimilenaria tradición del juramento hipocrático y con el compromiso del médico con la defensa de toda vida humana. Además, muchos médicos se han quejado de que el nuevo Código se ha aprobado sin consultar a los profesionales sanitarios. La Asociación Nacional para la Defensa de la Objeción de Conciencia (ANDOC) se ha ofrecido a asesorar a los profesionales afectados «por la imposición de un código que restringe la autonomía profesional y les obliga a hacer de promotores del aborto».

Un millón de atendidos por Cáritas



El VI Informe del Observatorio de la realidad sobre los efectos sociales de la crisis, elaborado por Cáritas Española, evalúa la evolución, desde 2007, de las intervenciones de esta organización. De las 400.000 personas atendidas hace cuatro años, se pasó a 950.000 en 2010. El 74% de las intervenciones se dirigieron a familias, mientras que el 24% tuvieron como destinatarias a personas individuales. El Informe confirma, asimismo, que el perfil del demandante de ayuda es el de personas que han perdido su empleo como consecuencia de la crisis, familias jóvenes con uno o dos hijos pequeños, jóvenes en paro y mujeres solas con cargas familiares. Dos terceras partes de las personas atendidas fueron derivadas a Cáritas por las Administraciones públicas, desbordadas ante la crisis, que situó, en 2010, bajo el umbral de la pobreza relativa a un 20% de la población española. El Informe completo se puede consultar en www.caritas.es

García Lahiguera, más cerca de los altares

Benedicto XVI ha aprobado el Decreto de *virtudes heroicas* de monseñor José María García Lahiguera, que fue obispo auxiliar de Madrid y obispo de Huelva y arzobispo de Valencia, y fundador de las Oblatas de Cristo Sacerdote. Avanza así el proceso de beatificación de don José María, muy querido por el clero de Madrid y de las diócesis a las que sirvió. Durante la Guerra Civil, arriesgó su vida para socorrer a sacerdotes y seminaristas acosados por la persecución religiosa.

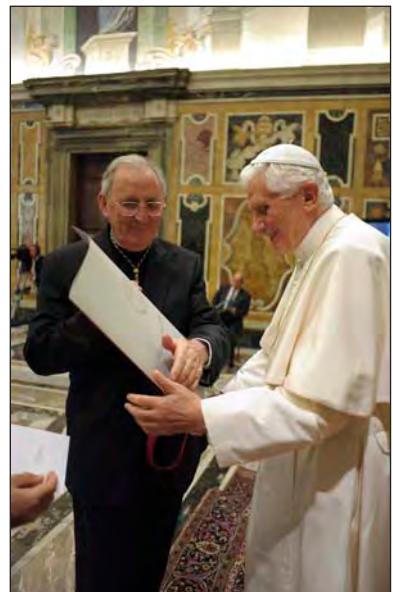
El Papa firmó también el Decreto que reconoce el martirio del obispo de Lérida Salvio Huix Miralpeix, asesinado por odio a la fe el 5 de agosto de 1936; y de Josefa Martínez Pérez, de la Congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente Paúl, y doce compañeras, martirizadas en la archidiócesis Valencia. Murieron asesinadas también por odio a la fe, en diversos lugares de la archidiócesis levantina, entre el 19 de agosto y el 9 de diciembre de 1936.



San Dámaso, Universidad Eclesiástica

La Santa Sede ha aprobado la constitución de las instituciones académicas *San Dámaso*, de Madrid, como una nueva Universidad Eclesiástica. El pasado 28 de junio, el Delegado del Gran Canciller, don Javier Prades, recibió el Decreto de erección de la Universidad Eclesiástica *San Dámaso*, así como el Decreto de aprobación de sus Estatutos, culminando el proceso de transformación institucional de los centros de estudios eclesiásticos de la archidiócesis de Madrid. De este modo, según confirma don Javier Prades en una entrevista a *L'Osservatore Romano*, la nueva Universidad Eclesiástica «contará con el reconocimiento civil de los títulos de estudio europeos en la educación superior». Asimismo, ha destacado que *San Dámaso* supone «una contribución muy importante a la nueva evangelización», y ha subrayado la vocación de la institución para «servir en primera línea a la evangelización». En la actualidad, la Universidad consta de las siguientes Facultades: Teología, Filosofía, Literatura Cristiana y Clásica *San Justino* y Derecho Canónico, así como el Instituto Superior de Ciencias Religiosas.

La teología, camino hacia la verdad



Benedicto XVI ha entregado, por primera vez, el *Premio Ratzinger*, instituido por la *Fundación Vaticana Joseph Ratzinger-Benedetto XVI*, que este año ha sido concedido a los profesores Manlio Simonetti, Maximilian Heim y al español Olegario González de Cardenal –en la foto-. El Papa resaltó que «la fe cristiana, por su misma naturaleza, debe suscitar la teología, y debe interrogarse sobre la razonabilidad de la fe». Sin embargo, «la razón experimental –denunció– se presenta hoy ampliamente como la única forma de racionalidad declarada científica; lo que no pueda verificarse o falsificarse científicamente cae fuera del ámbito científico. Pero semejante uso de la razón tiene un límite: Dios no es un objeto de la experimentación humana. Él es sujeto y se manifiesta tan sólo en la relación de persona a persona, lo que forma parte de la esencia de la persona». Por este motivo, «la fe recta orienta a la razón hacia su apertura a lo divino, para que ésta, guiada por el amor a la verdad, pueda conocer a Dios más de cerca. La iniciativa de este camino la tiene Dios, que ha puesto en el corazón del hombre la búsqueda de su rostro».

La dirección de la semana

news.va

El propio Benedicto XVI anunció, con un mensaje a través de *Twitter*, el lanzamiento del portal vaticano www.news.va, desde el que se accede a las informaciones de *Radio Vaticano*, la *Agencia Fides*, el *Centro Televisivo Vaticano*, el diario *L'Osservatore Romano* y la Sala de Prensa del Vaticano. El objetivo es hacer presente a la Santa Sede de un modo moderno en el mundo de la comunicación. Disponible de momento en italiano e inglés, www.news.va estará disponible en español a partir de la Jornada Mundial de la Juventud.

<http://www.news.va>

Libros

«*L*a máxima de Gregorio era: *El ciudadano no puede entrar en el Ayuntamiento con un problema y salir con dos*. Las Administraciones deben ser ágiles, eficaces y prontas en la atención al ciudadano. Sin embargo, parece que algunos se olvidan de que su sueldo, como políticos, se paga con los impuestos de los ciudadanos... Es increíble cómo un expediente puede eternizarse en una mesa o, lo que es peor, en un cajón, sin ser conscientes de que ese expediente, esos papeles, son de personas con cara, ojos y nombre propio; personas cuyo futuro profesional, económico o personal puede depender de la atención que se le preste a ese expediente en ese momento». Este párrafo pertenece al libro que María San Gil acaba de publicar en Planeta, *En la mitad de mi vida*. Denota un modo de entender la política como servicio; y como este párrafo se pueden encontrar muchos más a lo largo de estas 330 páginas llenas de reflexiones obvias pero que, leídas una tras otra, negro sobre blanco, impresionan por la madura sensatez política, pero antes humana, que reflejan. Es un libro autobiográfico, apoyado en tres pilares fundamentales: la defensa de la vida, de la libertad y de la dignidad de la persona; la defensa de España, de la España constitucional, y del País Vasco como parte integrante de España; y la defensa de la familia, eje de la vida de María San Gil, sin la que no habría podido ser como es ni hacer lo que ha hecho y hace. Con sinceridad, sin tapujos, la autora dedica este libro a sus hijos y les dice: «Siempre tuve claro dónde quería estar y sabía también que había que estar de un lado. Nunca me gustó la calculada equidistancia de muchos... El pasado tiene que servirnos para construir un futuro mejor... Yo no quiero olvidar y tampoco quiero que la sociedad olvide».



Ignacio Sánchez Cámara publica, en La Esfera de los Libros, con el título *La familia. La institución de la vida*, estas 250 páginas dedicadas a la familia.



Como señala el autor, «si hoy es preciso escribir en defensa de la familia es porque se trata de una institución agraviada y agredida, como la vida, a pesar de que resulte la institución mejor valorada en las encuestas». El autor analiza las principales agresiones que sufre: el llamado *matrimonio entre personas del mismo sexo*, el aborto, la clonación terapéutica, la eutanasia, la vulneración de los derechos educativos de las familias, el divorcio arbitrario, la escasez de ayudas públicas. Analiza las causas: relativismo, multiculturalismo, estatismo, feminismo radical... Y denuncia que la crisis de la familia es uno de los más graves síntomas de la crisis moral general. La regeneración moral llevaría consigo la regeneración de la familia. Y apunta remedios: recuperar la objetividad de los valores, defender el valor de la tradición, combatir los intentos totalitarios de erigir al poder político y a las mayorías eventuales en detentadoras del poder espiritual y, por lo tanto, en poseedoras del derecho a imponer la moral. En suma, un libro imprescindible hoy.

M.A.V.

Santos Patronos de la JMJ: modelos a imitar

Jóvenes, entusiastas y, sobre todo, enamorados de Dios

Los diez santos Patronos de la Jornada Mundial de la Juventud recorren la historia de la Iglesia en España, desde los primeros santos madrileños –san Isidro y santa María de la Cabeza–, pasando por los fundadores de las Carmelitas Descalzas y de la Compañía de Jesús –santa Teresa y san Ignacio–, el gran misionero navarro que evangelizó Oriente –san Francisco Javier–, la cumbre de la literatura mística –san Juan de la Cruz–, el impulsor de la espiritualidad sacerdotal diocesana –san Juan de Ávila–, la primera santa de la América hispana –santa Rosa de Lima–, y un joven de nuestros días –san Rafael Arnáiz–. Corona la lista el Beato Juan Pablo II, con su amor a los jóvenes y a España.

Los textos publicados a continuación son un extracto de la Guía de la Jornada Mundial de la Juventud, que los peregrinos encontrarán dentro de la mochila, junto a otros materiales de la JMJ



Santa María de la Cabeza y San Isidro

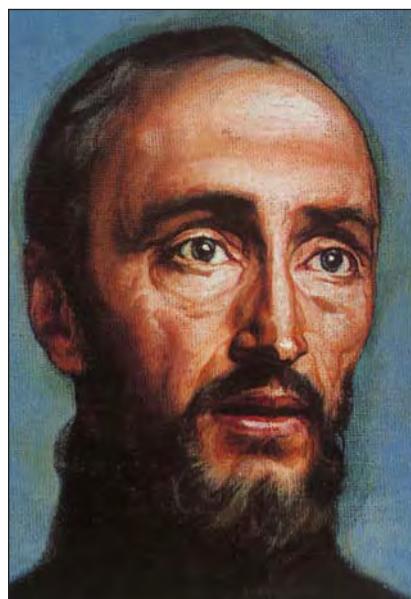
San Isidro Labrador y santa María de la Cabeza
(1082-1172) († 1175)

Ambos eran mozárabes, es decir, cristianos españoles en tiempos del Islam. Tres constantes marcaron la vida de este matrimonio de jóvenes intrépidos: su fe cristiana vivida en familia, el trabajo de ambos y su dedicación a los demás. María, además de la colaboración en las tareas agrícolas, mantenía la casa y los animales. Isidro trabajaba como pocero y labrador de familias nobles.

En el hogar familiar había siempre un plato dispuesto para el que necesitado que llamase a su puerta. Repartían lo que tenían con cualquier indigente que pasase por la puerta de su casa. Ambos son Patronos de Madrid.

San Francisco Javier
(1506-1552)

San Francisco Javier fue el adelantado de las misiones católicas de la Edad Moderna. Con los solos medios de la navegación a vela, recorrió más de ciento veinte mil kilómetros para anunciar a Jesucristo a pueblos que nunca habían oído hablar de Él,



San Francisco Javier

y bautizó a decenas de miles personas. Javier es la figura prototípica del apóstol, lleno de vitalidad, de iniciativa y de valentía.

Afrontó viajes muy penosos, soledades e incomprendiciones, lenguas y culturas desconocidas, envidias e intereses mercantiles y políticos. Todo, para cumplir la misión de su vida: llevar a los más posibles la salvación, que sólo se encuentra en Jesucristo, el Señor.

San Ignacio de Loyola
(1491-1556)

El joven Íñigo era de carácter ardiente y empeñado en conquistar fama y honores en la carrera nobiliaria y de las armas. Mientras se reponía en su casa paterna de Loyola de las graves heridas sufridas, su cuñada no pudo darle las novelas de caballerías que pedía, pero puso en sus manos una *Vida de Cristo* y una colección de *Vidas de santos*. Aquella lectura, no buscada, cambió la dirección de su vida. En 1540 quedaba reconocida la Compañía de Jesús.

San Ignacio fue elegido por sus compañeros primer General. Se dedicó a plasmar en las Constituciones el modo de vida apostólica de unos



San Ignacio de Loyola

sacerdotes, libres por la obediencia, para predicar en pobreza el amor de Dios que vence al pecado.

San Juan de Ávila
(1499-1569)

Nace en Almodóvar del Campo (Ciudad Real). Muy joven se trasladó a Salamanca para estudiar Leyes. Su encuentro con Jesucristo le cambió la vida, mientras estaba en una fiesta estudiantil. Dejó Salamanca, los estudios y el mundo que le rodeaba y se retiró a la oración durante tres años: *Por Él lo perdí todo y todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo*.

Se convirtió en *apóstol de Andalucía*; experto director de almas, predica con ardor paulino misiones populares, desde los tejados y las azoteas de los pueblos. Acuden a su consejo los santos de su época, los obispos más significativos, personas de la nobleza y gente humilde.

Santa Teresa de Ávila
(1515-1582)

Tuvo una infancia feliz y una adolescencia muy abierta a los atracti-



San Juan de Ávila

vos del mundo: le gustaba agradar y ser querida, y estaba dotada de una simpatía arrolladora. Poco a poco, en su corazón experimenta un cambio profundo, hasta el punto de que se decide dejarlo todo e ingresar en el monasterio de carmelitas de La Encarnación de Ávila.

Teresa fue durante su vida objeto de incontables carismas que la han hecho maestra indiscutible y Doctora de la Iglesia. En su lecho de muerte, acaecida en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582, sus exclamaciones son todo un testamento: *Soy hija de la Iglesia... Amado mío y Señor mío: tiempo es ya que nos veamos*.

San Juan de la Cruz
(1542-1591)

Juan de la Cruz es un profeta para nuestro tiempo. Poeta insuperable de la hermosura de Dios, sabe descubrir en la naturaleza y en el hombre la huella de su Creador. En su vida se percibe la armonía entre lo divino y lo humano. Enamorado del hombre, de su dignidad y grandeza, lo invita a adentrarse en el camino de *las nadas*, que no es más que ir despojando el corazón y dejándolo despojado de todo



Santa Teresa de Ávila



San Juan de la Cruz



Santa Rosa de Lima

egoísmo, de las máscaras, de toda apariencia vana, para dejarlo purificado, para amar con mayúsculas y dejarse amar. Ha sido reconocido como Doctor de la Iglesia.

Santa Rosa de Lima

(1586-1617)

Es el primer fruto de santidad de la evangelización que la Iglesia en España llevó a cabo en América. De muy joven dudó tener vocación monástica, pero vio que Dios la quería en el mundo, como seglar, levadura en medio de la masa. Y en el mundo permaneció, consagrada totalmente al amor de Cristo y a la caridad con los más necesitados de Lima.

San Rafael Arnáiz

(1911-1938)

Rafael nace en Burgos. Era brillante en casi todo. Tiene éxito en los estudios. Toca el violín y el piano. Conduce su coche, le gusta disfrutar del paisaje y de la velocidad. Escala las cumbres de los Picos de Europa y las interpreta en sus acuarelas. Lee a san Juan de la Cruz, hace Ejercicios espirituales, se alista en la Adoración

Nocturna y las Congregaciones marianas. Estudia Arquitectura en Madrid, cultiva la amistad de sus amigos. Un torbellino de actividad y de fuerza que culminará en la conquista de su proyecto más deseado, desde que, con 19 años, conoció la paz del convento de Dueñas: ser monje.

Pero el signo de la fuerza pronto se trocó por el de la debilidad. El joven atleta de Dios vuelve al hogar de Oviedo deshecho físicamente por la diabetes y atormentado espiritualmente. Los poco más de dos años que le quedan de vida los vive como la entrega completa de su vida a Dios, unida en ofrenda de amor a la Cruz de Cristo.

Un Patrono muy especial: Beato Juan Pablo II

(1920-2005)

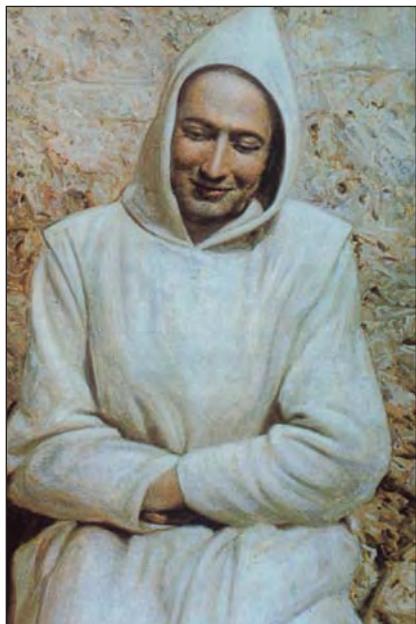
¿Tuviste ocasión de visitar la basílica vaticana, donde descansan los restos mortales de Karol Wojtyla? En la larga fila para entrar -cosa que antes no sucedía- oyes comentar a los jóvenes que esperan algo parecido a lo que cuenta el Evangelio de los dos de Emaús: *¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba?* Llegan ante la losa de su sepulcro, sueltan sus mo-

chilas y se arrodillan, o se sientan en el suelo sin prisa, a recordarle, a hablar con él, a rezar.

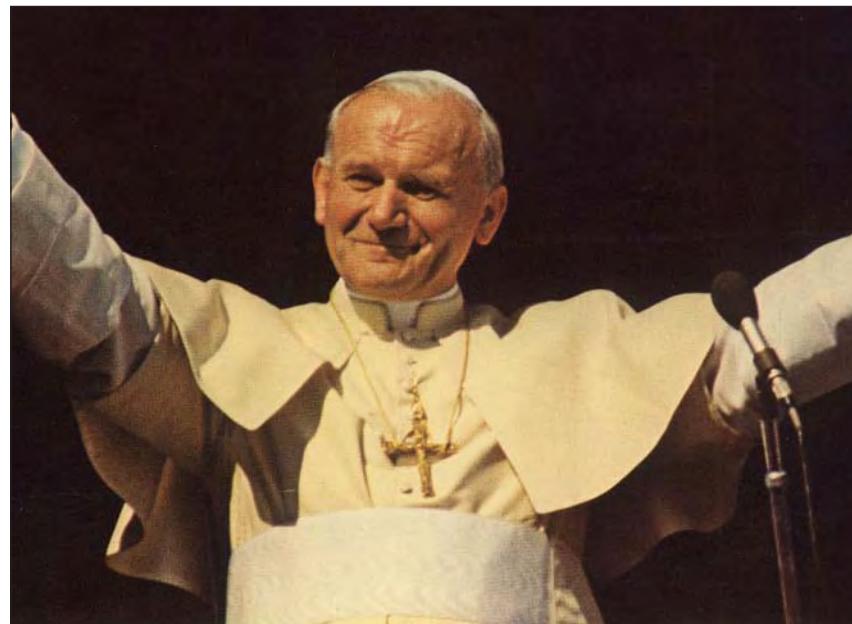
Los jóvenes se fían de él porque ven su vida, más allá de sus palabras; no ven a un líder político, sino a una especie de director espiritual del mundo, que no es de derechas ni de izquierdas, sino de por arriba. Ni esquemas ni etiquetas pueden definirle. Supo dar respuestas concretas, personales, a las nuevas generaciones carentes de padres; suscitó un nuevo modelo, no intimista, de espiritualidad, de ser cristiano sin complejos ni ambigüedades, exigentemente, sin medias tintas ni concesiones; hizo entender la dimensión pública y social de la fe. Perdonó y supo pedir perdón; proclamó *el genio de la mujer*, y la hipoteca social de la propiedad privada. Enseñó que, si la fe no se hace cultura, se desvanece, que la Iglesia es joven y libre, más encarnada en la vida real y sin moralismos despistadores.

La nueva evangelización y la civilización del amor forman parte de la herencia que nos dejó. La idea de las Jornadas Mundiales de la Juventud fue suya; por eso, de modo muy especial, es su Patrono.

de la *Guía de la JMJ*



San Rafael Arnáiz



Beato Juan Pablo II

Rafael Arnáiz, un modelo para quienes ya no creen en el compromiso

Vivimos en una sociedad en la que ser cristiano no es un valor en alza, sino algo que suscita más rechazo que compromiso o seducción. La familia se desestructura, y en su mayoría, ya no transmite los valores cristianos; los hijos son cada vez más críticos con sus padres y con la sociedad, y, en fin, los valores éticos y morales están cada vez más en baja.

En este contexto, san Rafael Arnáiz Barón, un joven universitario que se enamora de Cristo, y al que sigue sin condiciones hasta la muerte, es un ejemplo claro para la juventud de hoy. En su relación con sus familiares, y, en particular, en el testimonio de su madre, Rafael era extremadamente cariñoso con los suyos. Amante de sus padres, como lo ratifica su amplia correspondencia con ellos, mantiene una relación muy especial con sus tíos, los Duques de Maqueda, con sus compañeros de universidad, y, en resumen, con todos los que tuvieron relación personal con él.

Cristiano convencido (como lo demuestra su amor a Cristo), su devoción a la Virgen María y su amor a la Eucaristía, le llevaron a tal altura en su vida espiritual que, sintiendo la llamada de Dios a la vida monástica, a pesar de su enfermedad y sus continuos abandonos del monasterio por esta causa, fue fiel hasta la muerte a una llamada que sintió segura por parte de Dios. Y aunque la prudencia humana le pedía que se quedase *en el mundo*, siguió los dictados de su conciencia para dar un ejemplo de fidelidad a un compromiso que le llevó a la muerte. Por eso, san Rafael Arnáiz es un modelo, un ejemplo claro para el mundo de hoy, que con tanta facilidad lo relativiza todo, y se ve y se cree cada día más incapaz de compromisos estables y definitivos.

Enrique Trigueros Castillo
Abad del monasterio
cisterciense de San Isidro
de Dueñas (Palencia)

Patronos de la *JMJ Madrid 2011*: Los ímpetus juveniles de Ignacio de Loyola y Francisco Javier

Ejemplo de virtudes juveniles

Íñigo de Loyola y Francisco Javier se conocieron en París en 1527, cuando eran universitarios. El primero era entonces un joven maduro de 36 años. Su trayectoria humana y espiritual había sido tan intensa que estaba de vuelta en las cosas del mundo. El segundo era un joven sano, inteligente y deportista. A sus 21 años era ya licenciado en Artes y profesor de Filosofía en un colegio universitario. Tenía toda la vida por delante, con todas las ilusiones abiertas a las cosas del mundo...



Lienzo en el que Ignacio de Loyola despide y bendice a Francisco de Javier, enviado a la India

I

ñigo había vivido una juventud cuajada de experiencias. Había nacido en 1491, en la casa torre de Loyola. A los 15 años, fue enviado a Arévalo, para recibir la educación cortesana propia de un gentilhombre del Renacimiento, experto en armas y letras: destreza con la espada, nociones de administración y, al mismo tiempo, afición a la lectura y a la música. Tenía muchas posibilidades de conseguir un puesto de influencia en la corte, mientras sus sueños juveniles ocupaban su mente con la dama de sus pensamientos. Su carrera sufrió un cambio repentino en 1517, cuando su protector cayó en desgracia al comenzar el reinado de Carlos I. Entonces se puso al servicio del duque de Nájera, virrey de Navarra, que le encomendó delicadas tareas estratégicas y diplomáticas.

En aquellos años, el joven Íñigo orientaba su vida por el código de los valores

caballerescos, que buscaban la riqueza y el honor, como premio al servicio de un señor temporal. El 20 de mayo de 1521, el gentilhombre Íñigo acudió a defender la fortaleza de Pamplona, sitiada por los franceses. Una bala de bombarda le quebró la pierna. La herida marca el comienzo de su conversión, fogueada con la lectura de la vida de Cristo y de los santos. La conversión de Íñigo es un proceso evolutivo que comienza en Loyola con el deseo de cambiar de vida, se ilumina en Manresa con profundas experiencias espirituales y culmina en el viaje a Jerusalén, tras las huellas de Cristo. Es un itinerario espiritual, en el que el caballero se transforma en peregrino, como él mismo se llama en su *Autobiografía*. En busca de la voluntad de Dios, el joven de Loyola siguió primero el camino de huida del mundo. Pide limosna, se viste

de sayal, oculta su origen y se retira a la cueva de Manresa.

Los Ejercicios espirituales transforman sus ideales mundanos. El pecador se pregunta ante la cruz: «¿Qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué debo hacer por Cristo?» Siente la llamada del Rey Eterno, que le invita a «venir conmigo y trabajar conmigo». Se pone «bajo la bandera de la Cruz». Pide gracia para imitar la pobreza y humillación del Señor, y para colaborar en la extensión de su Reino con otros siervos y amigos. Se había realizado en él un cambio de valores. En vez del servicio al rey temporal, el servicio al Rey Eterno. Y en vez de riquezas y honores, pobreza y humildad con Cristo pobre y humillado.

Este núcleo de los Ejercicios espirituales le llevará a buscar la voluntad de Dios en el apostolado. Dios le pide volver al mundo para colaborar en la salvación del mundo. Entonces comprende que, para actuar de manera eficaz, tiene que formarse bien (y comienza sus estudios universitarios en Alcalá, Salamanca y, sobre todo, París). También se convence de que, para extender el bien, tiene que buscar compañeros, dejar la soledad y actuar en *Compañía*. Por eso, atrae con sus conversaciones a un grupo de jóvenes, y los entusiasma con los Ejercicios espirituales. Entre estos primeros *amigos en el Señor*, se encontraba Francisco Javier.

Javier es otro ejemplo de virtudes juveniles: entusiasmo, movilidad, valentía, compañerismo y comunicación de ideales. Aceptó entusiasmado su destino misionero: «Sús, aquí estoy», le dijo a Ignacio cuando lo destinó a la India. Impresiona la movilidad del *divino impaciente* hasta su muerte a las puertas de China. Cuando estaba feliz, rodeado de niños que no le dejaban descansar, deseaba volver a la Universidad de París para despertar la vocación misionera en los jóvenes. Puede decirse que, a lo largo de su vida, Javier tomó en serio la frase de Jesús, que su amigo Ignacio le repetía cuando eran estudiantes: «¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?»

Manuel Revuelta, SJ

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir

FUNDACIÓN
CajaSur
Todos.